

ISSN: 0864-3911
RNPS: 0507

Cuba Teológica⁴⁰ *años*

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 40 | N° 2-3 | mayo-diciembre | 2022

A stylized graphic featuring a dark grey triangle on the left side, pointing towards the center. The background is white with a series of dark grey, scalloped-edged waves. A white, five-pointed star is positioned on the right side, partially overlapping the waves.

MIGRACIONES: EL LARGO Y SINUOSO CAMINO

Luis N. Rivera-Pagán

Mauricio Vicent

Maykel Báez Bruffau

Amós López Rubio

Óscar Elizalde

Xabier Pikaza

Ariel Dacal Díaz

Alison Infante Zamora

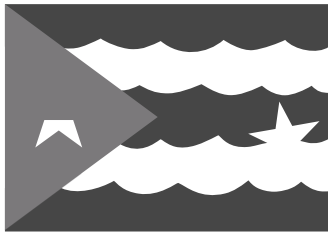
Pablo Elviro Borroto González

Fina García Marruz



Visita nuestra web www.revistas.setcuba.org

Cuba Teológica • Revista del Seminario Evangélico de Teología
Didajé • Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas



*Malecón (2002),
de Eduardo Sarmiento.*

Director: Carlos Emilio Ham Stanard
Editora General: Beatriz Ferreiro García
Fotografía: Jesús Martínez (Chuchi)
Diseño gráfico: Arnulfo Espinosa

Consejo Editorial:
Clara L. Ajo Lázaro,
Reinerio Arce Valentín,
Nelson Dávila Rodríguez,
Adolfo Ham Reyes,
Francisco Marrero Gutiérrez,
Daniel Montoya Rosales,
Ofelia Ortega Suárez,
Marianela de la Paz Cot,
Orestes Roca Santana

Impresión:
Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA
Año 40 | N^{os} 2-3 | mayo-diciembre | 2022

Sumario

5 PRESENTACIÓN

Los adioses repetidos: viejos y nuevos retos/ *Beatriz Ferreiro García*

8 ESPECIAL

Más allá de las barreras, el pueblo se mueve: hacia una teología de migración/

Luis N. Rivera-Pagán

Cuba y un éxodo al que no se ve fin/ *Mauricio Vicent*

Impacto del fenómeno migratorio en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba/ *Maykel Báez Bruffau*

29 31 DE OCTUBRE: DÍA DE LA REFORMA

Tiempos de reforma/ *Amós López Rubio*

33 EN MEMORIA DE BENEDICTO XVI

Benedicto XVI: el teólogo y el pastor “colaborador de la verdad”/ *Óscar Elizalde*

Ratzinger/Benedicto XVI. Mirando hacia la eternidad/ *Xabier Pikaza*

41 ENTREVISTA

Iglesia, Estado y proyecto político. Conversación con Ary Fernández Albán/

Ariel Dacal Díaz

44 TRABAJOS DE GRADO SET/ISECRE

Resumen de tesis del curso académico 2021-2022

45 GRADUACIÓN SET 2022

Por un nuevo comienzo... ¡sin cobardías!/ *Alison Infante Zamora*

Ser arquitectos de un mundo mejor/ *Pablo Elviro Borroto González*

Relación de graduados de los programas académicos SET 2022

50 DOCUMENTOS

Conversación EcuMénica 19. Educación teológica: por qué es esencial su ecumenicidad

Declaración del VII Congreso de los Líderes de las Religiones Mundiales y Tradicionales

56 ARCHIVOS DE TEOLOGÍA

Transfiguración de Jesús en el Monte/ *Fina García Marruz*

59 MUNDO TEOLÓGICO

Pesar por fallecimiento de exacadémico del Departamento de Teología de la UCN, padre Tony Mifsud, S.J.

La pionera teóloga feminista Rosemary Radford Ruether muere a los 85 años
Europa/Rusia - Diálogo ecuménico y teología: formas de “responsabilidad hacia uno mismo y hacia la sociedad”

Las facultades protestantes de teología celebraron su primer congreso interfacultativo

Uenic entrega *honoris causa* al doctor Benjamín Cortés Marchena

Jóvenes teólogos comienzan la exploración de las fronteras, la reconciliación y la unidad

Staglianò nuevo presidente de la Pontificia Academia de Teología

VII Simposio Continental de Teología India: “Espíritu Santo y los pueblos originarios”

Teología debe ser herramienta que aporte a la justicia y reconciliación

Desafíos para la academia y las OBF: diversidad y género en la II Asamblea Qonakuy

68 QUÉ LEER

Cuban Feminist Theology: Visions and Praxis/ Ofelia Ortega

Paulo Freire: vigencia y desafío. Pedagogía crítica para la educación cristiana y teológica/ Daniel S. Schipani y Beatriz Ferreiro García

Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Método y desafíos/ Gioacchino Campese

Jesús de Nazaret (edición completa)/ Joseph Ratzinger/Benedicto XVI

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA
Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu
Website: www.revistas.setcuba.org

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Colaboradores

Luis N. Rivera-Pagán (Bayamón, Puerto Rico, 1942).

Teólogo, ensayista y profesor emérito del Seminario Teológico de Princeton, New Jersey, Estados Unidos. Ha ejercido la docencia universitaria y la investigación. Además de conferencista, es autor de una amplia obra dentro del campo de los estudios literarios y teológicos. Entre sus textos, sobresalen: *Evangelización y violencia: La conquista de América* (1992), *Mito, exilio y demonios: literatura y teología en América Latina* (1996), *Teología y cultura en América Latina* (2009), *Ensayos teológicos desde el Caribe* (2013) y *Voz profética y teología liberadora* (2020).

Mauricio Vicent (Madrid, 1963)

Licenciado en Psicología y con estudios de Derecho. Desde 1991 hasta 2011 trabajó en Cuba como corresponsal del diario español *El País*, cubriendo los principales acontecimientos ocurridos en la isla. También fue corresponsal de la Cadena SER, y colaborador de Radio Francia Internacional y otros medios de prensa europeos. En 2011 dirigió su primer documental, *Baracoa 500 años después*, con guion de su autoría. Es autor de los libros *Havana: Autos & Architecture* (2014) y *Crónicas de La Habana*, en colaboración con Juan Padrón (2016).

Maykel Báez Bruffau (La Habana, 1981)

Teólogo y pastor de la Iglesia Bautista El Jordán, de Guanabacoa, en La Habana. Es licenciado en Educación en la especialidad de Educación Laboral e Informática en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de la capital. Licenciado y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, entre 2016 y 2020 fungió como presidente de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Actualmente cursa el doctorado en Filosofía en el área de Teología, coauspiciado por el SET y la Graduate Theological Foundation, de Sarasota, Florida, en Estados Unidos.

Amós López Rubio (La Habana, 1970)

Teólogo y pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es máster en Ciencias Teológicas por la Universidad Bíblica Latinoamericana, de San José, Costa Rica, y doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET, de Buenos Aires. Actualmente es pastor de la Iglesia Bautista William Carey, de El Vedado, en La Habana, y profesor y decano del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es autor de *Celebrando con los Salmos. Una guía bíblica para el culto cristiano* (2005) y compilador del libro *Liturgia, fiesta de la esperanza. Una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana* (2018).

Óscar Elizalde (Bucaramanga, Santander, Colombia, 1977)

Profesor e investigador laico católico. Es Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas, y máster en Estudios y Gestión del Desarrollo por la Universidad de La Salle (Bogotá). Posee estudios en Teología y Pastoral de la Juventud. Es doctor en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, en Porto Alegre, Brasil. En la actualidad es director del Centro para la Comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, y consultor del Dicasterio para la Comunicación, de la Santa Sede.

Xabier Pikaza (Orozco, Vizcaya, España, 1941)

Teólogo, profesor e investigador católico. Cursó estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Universidad de Santo Tomás y en el Instituto Bíblico (Roma), ampliando estudios en las universidades de Hamburgo y Bonn. Fue profesor numerario (1975-1984) en la Facultad de Teología y catedrático numerario (1989-2003) de Teología Dogmática, en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se dedica a impartir conferencias en diferentes lugares de España y América, y a escribir libros de su especialidad, entre los que se encuentran: *Violencia y diálogo de religiones: un proyecto de paz* (2004), *Diccionario de pensadores cristianos* (2010) y *Las mujeres en la Biblia Judía* (2013).

Ariel Dacal Díaz (Camagüey, 1974)

Historiador y educador popular. Es doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana. Se ha especializado en socialismo, tema sobre el que tiene varias publicaciones en revistas y en sitios de internet. Desde 2008 integra el Programa de Educación Popular del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., desde donde diseña, coordina y sistematiza espacios de formación para distintos actores sociales. Es autor o coautor de varios libros, entre los que están *Rusia: del socialismo real al capitalismo real* (2005) y *Concepción y metodología de la educación popular* (2013).

Alison Infante Zamora (Bayamo, Granma, 1974)

Filólogo, teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es licenciado en Letras por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas. Actualmente es moderador de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y pastor de la congregación Juan G. Hall, de Cárdenas. En el ámbito ecuménico, funge como secretario de la Junta Directiva del SET y asesor del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba, del que también fue presidente. Ha escrito artículos y ensayos de contenido teológico y pastoral.

Pablo Elviro Borroto González (Guáimaro, Camagüey, 1954)

Teólogo y profesor católico. Licenciado en Educación Primaria por el Instituto Superior Pedagógico José Martí, de Camagüey, y máster en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana. Además, es bachiller en Estudios Bíblicos y Teológicos y licenciado en Ciencias de las Religiones por el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones, también de la capital.

Fina García Marruz (La Habana, 1923-2022)

Poeta, ensayista e investigadora católica. Perteneció al mítico grupo Orígenes. Es considerada una de las más autorizadas estudiosas de la acción y el pensamiento de José Martí. En 1990 recibió el Premio Nacional de Literatura; en 2007 el Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, y en 2011 el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Es autora de una producción literaria que, entre otros títulos, incluye los libros *Las miradas perdidas* (1951), *Visitaciones* (1970), *Créditos de Charlot* (1990) y *El amor como energía revolucionaria en José Martí* (2003).

Los adioses repetidos: viejos y nuevos retos

Hace ocho años, publicamos en *Didajé* —nuestra revista hermana— el resumen de una jornada teológica del SET en la que se ofreció una visión de las cuestiones que afectaban a los migrantes. Vista con el paso del tiempo, sorprende que la situación no solo ha cambiado, sino que, incluso, ha empeorado. Así lo confirma el reciente *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*, elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones, asociada a las Naciones Unidas. El texto, que expone de forma clara y exacta los cambios ocurridos en la migración y la movilidad a nivel global, no necesita mayores comentarios:

En los dos años transcurridos desde la publicación del anterior *Informe sobre las migraciones en el mundo*, a finales de 2019, han pasado muchas cosas con la migración. La pandemia mundial de COVID-19 llegó en un momento de gran incertidumbre ante los cambios fundamentales de la tecnología, aumentando enormemente la complejidad y la ansiedad en un mundo en que ya estaban ocurriendo transformaciones importantes.

La COVID-19 alteró radicalmente la movilidad en todo el mundo y, aunque en un principio albergamos la expectativa y la esperanza de que la pandemia se limitaría a 2020, las cepas del virus, las oleadas de infecciones y los problemas de la programación de las vacunas causaron su prolongación durante todo 2021. La COVID-19 ha sido un fenómeno mundial realmente trascendental, que ha puesto a prueba la resiliencia de países, comunidades, sistemas y sectores. Al final del primer año de la pandemia

había en el mundo 116,2 millones de casos de COVID-19 registrados, y 2,58 millones de personas habían perdido la vida. En lo que respecta a la movilidad, se habían impuesto, a nivel mundial, 108 000 restricciones de viajes internacionales relacionadas con la COVID-19. El número de pasajeros de aviones disminuyó un 60 % en 2020 (1 800 000 000) en relación con 2019 (4 500 000 000), lo que demuestra la masiva reducción de la movilidad en el mundo. [...]

En los dos últimos años, hubo también importantes movimientos migratorios y episodios de desplazamiento que causaron grandes dificultades, traumas y pérdidas de vidas. Los más graves fueron los desplazamientos internos o transfronterizos de millones de personas a raíz de conflictos (como los de la República Árabe Siria, el Yemen, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur) o de situaciones de grave inestabilidad económica y política (como la que afectó a millones de venezolanos y afganos). En 2020 y 2021 hubo asimismo desastres relacionados con el clima o con las condiciones meteorológicas que causaron desplazamientos a gran escala en muchas partes del mundo, en particular en China, Filipinas, Bangladesh, India, Estados Unidos de América y Haití.

También aumentó la escala de la migración internacional, si bien a un ritmo reducido por la COVID-19. Se estima que en 2020 había en el mundo cerca de doscientos ochenta y un millones de migrantes, de los cuales casi dos tercios eran trabajadores migrantes. Esta cifra sigue siendo un porcentaje muy bajo de la población mundial (el 3,6 %), lo que significa que la inmensa mayoría de las personas del mundo (el 96,4 %) residían en su país natal. Sin embargo, el número estimado de migrantes internacionales de 2020 fue inferior, en alrededor de dos millones, a la cifra que se habría alcanzado sin la COVID-19. [...]

Los datos a largo plazo sobre la migración internacional nos han enseñado que la migración no es uniforme en el mundo, sino que responde a factores económicos, geográficos, demográficos y de otra índole que producen claros patrones migratorios, como los “corredores” migratorios que se establecen con el paso de los años. Los corredores más grandes tienden a ir de los países en desarrollo a las economías más desarrolladas, como las de Estados Unidos de América, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Alemania; también pueden reflejar situaciones de conflicto prolongadas, con los desplazamientos que conllevan, como en el caso del corredor de la República Árabe Siria a Turquía (el segundo mayor del mundo). Aunque es probable que muchos de los corredores de larga data sigan existiendo en el futuro inmediato, la COVID-19 ha puesto de manifiesto la intensificación de la digitalización y las posibilidades de una mayor automatización del trabajo

en todo el mundo, lo que seguramente afectará a los principales corredores de migración laboral. [...]

Al igual que otros fenómenos internacionales, la migración se ha visto afectada a lo largo de la historia por sucesos geopolíticos trascendentales como las dos guerras mundiales, la Guerra Fría y los atentados terroristas (entre ellos, el del 11 de septiembre), que representaron “puntos de inflexión” en la gobernanza de la migración y también en el discurso y el sentir más amplios. La pandemia de COVID-19 es el más reciente de estos sucesos geopolíticos trascendentales, causado esta vez por una emergencia sanitaria mundial que, aunque dista mucho de haber terminado, ha tenido ya un efecto profundo en la migración y la movilidad en todo el mundo. [...]

También es importante situar la migración y la movilidad en el marco de los procesos de cambio sistémico más amplios que determinan, moldean u obstruyen las respuestas de los gobiernos (a diferentes niveles) y de los actores no estatales (como la sociedad civil, la industria y los ciudadanos). Las grandes transformaciones tecnológicas, geopolíticas y ambientales revisten particular interés y ayudan a comprender mejor las cuestiones estratégicas que definen el contexto en que las personas migran, los Estados formulan y aplican sus políticas, y una amplia gama de actores estatales y no estatales colaboran y cooperan en la investigación, la política y la práctica de la migración y la movilidad.¹

Cuba no es un caso aparte en el asunto migratorio. Basta observar nuestro entorno para darnos cuenta de que cunde, además del desánimo y la desesperanza, el ansia de escapar. Esto no es algo nuevo, sino que se repite desde hace décadas:

- Boca de Camarioca. Entre 1959 y 1962 abandonan la Isla 250 000 personas.
- Vuelos de la Libertad. Entre 1965 y 1973 otros 300 000 compatriotas se suman al exilio.
- Puerto del Mariel. En 1980, después de los sucesos de la Embajada del Perú, en La Habana, casi ciento veinticinco mil cubanos deciden emigrar a USA a pesar de las amenazas y los actos de repudio.
- Crisis de los Balsaeros. En 1994, en un intento desesperado, se lanzan al mar en embarcaciones rústicas 30 000 compatriotas.
- Éxodo récord. En 2022 llegaron a las fronteras terrestres de USA, atravesando ciudades y selvas de Centroamérica y pagando astronómicos precios, más de trescientas mil personas que esperan acogerse a la Ley de Ajuste Cubano.²

Por eso, en esta entrega hemos querido hacer un recorrido por el fenómeno migratorio y sus consecuencias. Luis N.

Rivera (“Más allá de las barreras, el pueblo se mueve: hacia una teología de migración”), Mauricio Vicent (“Cuba y un éxodo al que no se ve fin”) y Maykel Báez (“Impacto del fenómeno migratorio en el ámbito de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba”) tratan el tema desde distintas perspectivas, lo cual brinda luces para su posible y necesario estudio en el seno de las iglesias.

Por otra parte, Amós López (“Tiempos de reforma”), en ocasión de los 505 años de la Reforma protestante, nos invita —tal como lo hicieran los reformadores— “a vivir por la fe, no siendo irresponsables ni temiendo los cambios, sino viviendo con la certeza de que Dios nos acompaña siempre y su Palabra da sentido a todo lo que creemos y hacemos”.

En este número recordamos a un teólogo y pensador esencial de nuestro tiempo: Joseph Ratzinger, el papa emérito Benedicto XVI, quien murió en la Ciudad del Vaticano el 31 de diciembre, a la edad de 95 años. Ordenado sacerdote en 1951, fue nombrado cardenal en 1977 y luego se desempeñó como principal asesor teológico del papa Juan Pablo II. Fue elegido papa en abril de 2005, tras la muerte de aquel. Aspectos de su vida y su obra son descritos por Óscar Elizalde (“Benedicto XVI: el teólogo y el pastor ‘colaborador de la verdad’”), mientras Xabier Pikaza analiza su pensamiento teológico (“Ratzinger/Benedicto XVI. Mirando hacia la eternidad”).

Además, reproducimos una entrevista a Ary Fernández realizada por Ariel Dacal para *OnCuba News* (oncubanews.com), publicación norteamericana con correspondencia permanente en La Habana. En la misma, el teólogo y pastor presbiteriano ofrece su visión de la tradición reformada, el entramado religioso cubano y la relación entre Estado, Iglesia y proyecto político en la Isla.

Presentamos, también, el resumen de una tesis defendida en nuestro seminario, los sermones y discursos del acto de graduación de este año, y la relación de graduados de los programas académicos.

A todo lo anterior se añaden dos importantes declaraciones de eventos recientes y las habituales secciones “Archivos de Teología”, “Mundo Teológico” y “Qué Leer”.

Con la edición de este número doble, ponemos fin al año de conmemoración del 40 aniversario de nuestra revista. Ha sido, sin duda, un año fructífero que ha permitido retomar el ritmo de nuestro trabajo después de la pandemia de COVID-19. El trabajo conjunto del equipo editor y el constante apoyo del Seminario de Matanzas así lo han propiciado. ¡Felicitémonos pues!

Beatriz Ferreiro García
Editora General

Notas

- 1 Organización Internacional para las Migraciones: *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra, 2022, pp. 2 y 5.
- 2 Ernesto Ramón Domenech Espinosa: “La Isla se vacía”, *El Kentubano*, no. 163, mar., 2023. Disponible en: <https://www.elkentubano.com/cuba/opinion-escrita-la-isla-se-vacia/>.

Más allá de las barreras, el pueblo se mueve: hacia una teología de migración

Luis N. Rivera-Pagán

Luis N. Rivera y Mauricio Vicent publican sus reflexiones sobre la relación entre las migraciones y la Escritura y la Cuba actual, respectivamente. En un tercer artículo, el pastor Maykel Báez repasa cómo ha impactado el fenómeno migratorio insular en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.

Un inmigrante arameo sin hogar

La primera declaración de fe de la Biblia comienza con una historia de peregrinaje y migración: “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa” (Deuteronomio 26,5). Podríamos preguntar: ¿Ese “arameo errante” y sus hijos tendrían la documentación legal para residir en Egipto? ¿O quizás eran considerados extranjeros ilegales? ¿Acaso él y sus hijos tuvieron las credenciales de seguro social oficiales de Egipto? ¿Hablaban correctamente el idioma egipcio?

Sabemos que él y sus descendientes fueron extranjeros en un poderoso imperio, y como tales fueron explotados y temidos. Este es el destino de muchos inmigrantes. En medio de sus difíciles circunstancias, usualmente se ven obligados a llevar a cabo las labores menos prestigiosas, extenuantes y de menor categoría. Al mismo tiempo, despiertan la esquizofrenia paranoica típica de los grandes imperios: si poderosos, a la vez temerosos del extranjero, especialmente si ese extranjero reside dentro de sus fronteras y comienza a multiplicar su población.

El relato bíblico continúa: “los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción [...] y nuestra opresión” (Deuteronomio 26,6-7). Fue tan importante esta historia de migración, esclavitud y liberación para el pueblo de Israel, que se convirtió en el núcleo de una liturgia anual de recordación y gratitud. La citada declaración de fe debía recitarse solemnemente, cada año, en acción de gracias durante las fiestas de la cosecha. Recreaba la dolorosa memoria de las aflicciones y humillaciones sufridas por las personas inmigrantes y

extranjeros en medio de un imperio; el recuerdo de su fuerte y ardua labor, y del desprecio y desdén al que tan frecuentemente es sometido el extranjero cuyo color de piel, lenguaje, religión o cultura, son diferentes. Sin embargo, también era la memoria de los eventos de liberación, cuando Dios escuchó su doloroso clamor de inmigrantes sufrientes; el recuerdo de otro tipo de migración en busca de la tierra donde pudieran vivir en libertad, paz, rectitud: una tierra que pudieran reclamar como suya.

Podríamos preguntar: ¿quiénes en la actualidad estarían en la situación de los arameos errantes, y qué nación representa a Egipto en estos días, un imperio fuerte pero temeroso?

Xenofilia: hacia una teología bíblica de inmigración

Comenzamos este ensayo con el credo anual y la memoria litúrgica de una época, cuando el pueblo de Israel era extranjero en medio de un imperio; una comunidad vulnerable, socialmente explotada y culturalmente despreciada. Fue el peor de los tiempos. También se convirtió en el mejor de los tiempos: tiempos de liberación y redención de la servidumbre. Esa memoria formó la sensibilidad de la nación hebrea respecto a los extranjeros, en medio de Israel. La vulnerabilidad de estos era un recordatorio de su propio pasado de impotencia como inmigrantes en Egipto; pero también era un desafío ético velar por los extranjeros dentro de Israel.¹

Cuidar del extranjero se convirtió en un elemento clave de la *Torah*, el pacto de justicia y rectitud entre Jehová e Israel. “Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros; y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Levítico 19,33-34). “Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Éxodo 23,9). “Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses [...] que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis pues al extranjero; porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto” (Deuteronomio 10,17-19). “No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades [...] No torcerás el derecho del extranjero [...] sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató Jehová tu Dios [...]” (Deuteronomio 24,14.17-18).

Los profetas constantemente reprenden a la elite gobernante de Israel y Judá por su injusticia social y su opresión a las personas vulnerables. ¿Quiénes eran esas personas vulnerables? Los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. “He aquí que los príncipes de Israel [...] se esfuerzan en derramar sangre [...] al extranjero trataron

con violencia en medio de ti: al huérfano y a la viuda despojaron en ti” (Ezequiel 22,6-7). Luego de condenar con severas palabras la indiferencia e inercia de la religiosidad en Jerusalén, el profeta Jeremías, en el nombre de Dios, ordena la alternativa que será recompensada por la gracia divina: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos [...] Si en verdad mejoráis vuestros caminos y vuestras obras [...] y no oprimís al extranjero, al huérfano, y a la viuda [...] yo os haré habitar en este lugar, la tierra que di a vuestros padres, para siempre” (Jeremías 7,3.5-6). Luego procede a reprobar con duras palabras de amonestación al rey de Judá: “Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis, ni robéis al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda [...] Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta” (Jeremías 22,3.5). Este profeta pagó un alto precio por tan audaces y severas amonestaciones.

La orden divina de cuidar al extranjero se convirtió en la matriz de una ética de hospitalidad. Como evidencia de rectitud, Job afirma que “ningún forastero pasaba fuera la noche, sino que yo abría mis puertas al caminante” (Job 31,32). Fue la violación del código divino de hospitalidad lo que condujo a la terrible destrucción de Sodoma (Génesis 19,1-25).² La perdurable tentación es la xenofobia. La orden divina consagrada en la *Torah* es la xenofilia —el amor hacia aquellos a quienes usualmente encontramos difíciles de amar: los desconocidos, los extranjeros, los forasteros.³

La orden de amar al forastero y al extranjero residente en la tierra de Israel emerge de dos fundamentos. Uno ya ha sido mencionado: los israelitas habían sido forasteros y extranjeros residentes en una tierra que no era la suya (“pues fuisteis forasteros en la tierra de Egipto”), por lo tanto deben ser sensibles a la compleja y difícil tensión existencial de las comunidades que viven en medio de una nación donde la mayoría de sus habitantes hablan una lengua distinta a la suya, veneran deidades diferentes, comparten tradiciones distintas y conmemoran eventos históricos de fundación diferentes. De este modo, el amor y el respeto hacia el extranjero y el forastero es interpretado, en estos textos bíblicos, como una dimensión esencial de la identidad nacional de Israel. Pertenece a la naturaleza y esencia del pueblo de Dios.

Una segunda fuente que fundamenta la orden de cuidar al extranjero inmigrante corresponde al modo de ser y actuar de Dios en la historia: “Jehová guarda a los extranjeros [...]” (Salmo 146,9),⁴ “hace justicia al huérfano y a la viuda; ama también al extranjero” (Deuteronomio 10,18). Dios toma partido en la historia, favoreciendo a los más vulnerables: los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. “Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra [...] los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3,5). La

solidaridad hacia los marginados y excluidos corresponde al ser y acción de Dios en la historia.

Qué reconfortante sería detenerse aquí mismo, con estos excelentes textos bíblicos de xenofilia, de amor al extranjero. Pero la Biblia es un libro desconcertante. Contiene una inquietante multiplicidad de voces, una perpleja polifonía que frecuentemente complica nuestra hermenéutica teológica. Respecto a muchos dilemas éticos claves, encontramos en la Biblia perspectivas no solo diferentes, sino también conflictivas y contradictorias. Muy frecuentemente pasamos de nuestros laberintos contemporáneos a una oscura y siniestra maraña escritural.

En la Biblia hebrea también descubrimos declaraciones con un distintivo y desagradable sabor a xenofobia nacionalista. Levítico 25 es usualmente considerado un texto clásico de la liberación de los israelitas que cayeron en deuda de servidumbre. En efecto, lo es, según lo manifiesta su famoso décimo versículo: “Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores [...]”.⁵ Pero también contiene una nefasta distinción: “Tu esclavo y tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas. También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos [...] los cuales podréis tener por posesión [...] para siempre os serviréis de ellos” (Levítico 25,44-46). ¿Y qué del aterrador destino de las esposas extranjeras (y sus hijos) en los libros de Esdras y Nehemías? Son desterradas, exiliadas como fuentes de impureza y contaminación de la fe y cultura del pueblo de Dios.⁶ Recordemos, también, las atroces normas de guerra, las cuales redundan en esclavitud o aniquilación de las personas encontradas en la ruta de Israel hacia la “tierra prometida” (Deuteronomio 20,10-17). Estos son, de acuerdo con la acertada expresión de la eminente biblista Phyllis Trible, “textos de terror”.⁷

Este enigma es un constante e irritante *modus operandi* de la Biblia. Acudimos a ella buscando soluciones simples y claras a nuestros enigmas éticos, pero nos contraataca, agravando nuestra perplejidad. ¿Quién dijo que la Palabra de Dios debe hacer las cosas más fáciles? Pero, ¿acaso he olvidado algo? Si hay algo que distingue la tradición teológica cristiana es su énfasis cristológico. ¿Qué decir entonces en cuanto a Cristo y el extranjero?

Algunas claves para abordar la perspectiva de Jesús en cuanto a los “otros” o extranjeros despreciados socialmente se pueden encontrar en su actitud hacia los samaritanos y en su dramática y sorprendente parábola escatológica sobre la fidelidad y el discipulado genuinos (Mateo 25,31-46). Los judíos ortodoxos despreciaban a los samaritanos, por considerarlos posibles fuentes de contaminación e impureza. Sin embargo, Jesús no tuvo inhibiciones en conversar amablemente con la mujer samaritana de dudosa

reputación, derrumbando la barrera de exclusión entre judíos y samaritanos (Juan 4,7-30). De los diez leprosos limpiados por Jesús, solo uno regresó a expresar su gratitud y reverencia, y narra el Evangelio que “era samaritano” (Lucas 17,11-19). Finalmente, en la famosa parábola para ilustrar el significado del mandamiento “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10,29-37), Jesús contrasta la rectitud y solidaridad de un samaritano con la negligencia e indiferencia de un sacerdote y un levita. La acción del samaritano, tradicionalmente despreciado, es exaltada como un paradigma de amor y solidaridad a emular.

La parábola del juicio de las naciones, en el Evangelio de Mateo (25,31-46), es puro y clásico Jesús. Es un texto cuyas connotaciones me rehúso a reducir al limitante confinamiento eclesiástico tan común en estos días. Jesús interrumpe, como él amaba hacer, el familiar criterio de valor ético y mérito religioso, con una crucial distinción entre las acciones humanas que sacramentalmente personifican el amor divino hacia los indefensos y vulnerables y las que no lo hacen. ¿Quiénes son los que, de acuerdo con Jesús, serán divinamente bendecidos y heredarán el Reino de Dios? Aquellos que, con sus acciones, atienden y socorren al hambriento, sediento, desnudo, enfermo y preso; en resumen, a los seres humanos marginados y vulnerables. Pero, también, aquellos que albergan al extranjero y le proveen hospitalidad; aquellos que son capaces de superar la exclusión nacionalista, el racismo y la xenofobia, y que sean lo suficientemente audaces para acoger y aceptar al inmigrante; aquellas personas en nuestros medios que son diferentes en la pigmentación de su piel, cultura, idioma u origen nacional. Ellos pertenecen a los más indefensos de los indefensos, los más pobres de los pobres: en el famoso término de Frantz Fanon, “los miserables de la tierra”, o, en el lenguaje poético de Jesús, “los más pequeños”.⁸

¿Por qué? Aquí viene la impactante declaración: porque ellos son, en su impotencia y vulnerabilidad, la sacramental presencia de Cristo. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis” (Mateo 25,35-36). Los seres humanos vulnerables resultan ser, en una forma sorprendentemente misteriosa, la presencia sacramental de Cristo.⁹

Esa presencia sacramental de Cristo se convierte, para las primeras generaciones de comunidades cristianas, en la piedra angular de la hospitalidad (*philoxenia*) hacia los necesitados que no tienen un lugar donde descansar —una virtud que recalca el apóstol Pablo (Romanos 12,13).¹⁰ Cuando en una nación poderosa e imperial como los Estados Unidos de América, sus ciudadanos reciben y acogen al inmigrante, aquel que reside y trabaja con o sin algunos documentos requeridos por los poderes existentes, son bendecidos, pues están recibiendo y acogiendo a Jesucristo.¹¹

La distinción discriminatoria entre ciudadanos y extranjeros es, por tanto, derribada. Siguiendo esa norma, el autor de la epístola a los efesios es capaz de proclamar a las comunidades humanas despreciadas y socialmente marginadas: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2,19). Es probable que el autor de esta misiva tuviera en mente la peculiar visión postexílica de Israel desarrollada por el profeta Ezequiel. Ezequiel enfatiza dos diferencias entre el Israel antiguo y el postexílico: la erradicación de la injusticia social y la opresión (“y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo”, Ezequiel 45,8) y la eliminación de las distinciones legales entre ciudadanos y extranjeros (“repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel [...] por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos: y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor”, Ezequiel 47,21-23). Esta no era una mera especulación teológica. Ezequiel experimentó por sí mismo la tragedia de ser un inmigrante. Él fue uno de los incontables israelitas que sufrieron la deportación forzada luego de la violenta invasión de las tropas militares babilonias. El exilio y la diáspora fueron el destino del pueblo de Jehová y la fuente de las sagradas escrituras de Israel.¹²

Una perspectiva teológica ecuménica, internacional e intercultural

Es necesario que compensemos la xenofobia que contamina el discurso de diversas naciones noroccidentales, con una perspectiva acogedora al extranjero marginado y minusvalorado, una postura de categórico rechazo a su exclusión y menosprecio,¹³ una actitud que he nombrado *xenophilia*, concepto que incluye hospitalidad, amor y atención al extranjero. En tiempos de creciente globalización económica y política, donde en megalópolis como Nueva York, Chicago, San Francisco, Londres, Berlín o París muchas diversas culturas, idiomas, memorias y legados convergen,¹⁴ la *xenophilia* debe ser nuestra vocación y deber, como una afirmación de fe de nuestra humanidad común, pero también de la prioridad ética ante los ojos de Dios hacia aquellas personas vulnerables que viven a la sombra y al margen de nuestras sociedades.¹⁵

Una de las preocupaciones claves que estimulan y expanden el recelo en contra de los residentes extranjeros, es el temor de las posibles consecuencias para la identidad nacional, interpretado como una esencia histórica ya fijada. Estos son percibidos como fuentes de “contaminación cultural”. Lo que se olvida al asumir esa actitud degradante es, primero,

que las identidades nacionales son construcciones históricas, diacrónicamente constituidas por intercambios de personas que poseen diversos legados culturales, y, segundo, que la diferencia cultural y el intercambio social con el “otro” puede y debe ser una fuente de renovación y enriquecimiento de nuestra propia conciencia nacional. La historia ha demostrado las tristes consecuencias de la xenofobia etnocentrista. En múltiples ocasiones se ha trazado una estrecha relación entre xenofobia y genocidio.¹⁶ Como tan acertadamente ha escrito Zygmunt Bauman: “Los grandes crímenes por lo general comienzan con grandes ideas [...]. Entre esta clase de ideas, el orgullo patrio y la visión de pureza”.¹⁷

La inmigración es un problema internacional importante, una dimensión crucial de la globalización moderna.¹⁸ La globalización no solo implica el traslado de recursos financieros, productos y el comercio, sino también la relocalización de personas a nivel mundial, la transnacionalización de la migración laboral, de seres humanos que toman la difícil y frecuentemente dolorosa decisión de dejar atrás a sus parientes y amigos, en busca de un mejor futuro. Según algunos expertos, estamos en medio de una “era de inmigración”.¹⁹ Las fronteras se han convertido en puentes, y no solo en barreras. Pues, como Edward Said ha escrito en el contexto de otro problema muy complejo, “¿quién no puede suponer que, con el tiempo, las fronteras en sí significarán mucho menos, por el contacto humano que toma lugar entre personas y cuyas diferencias estimulan más el intercambio que la hostilidad?”.²⁰

La intensificación de las desigualdades a nivel mundial ha hecho de la migración laboral un problema crucial.²¹ Es una situación que requiere un análisis riguroso desde: un horizonte ecuménico a nivel mundial; una profunda comprensión de las tensiones y malos entendidos que se generan en la proximidad de personas con diferentes tradiciones y memorias culturales; una perspectiva ética que privilegia las aflicciones de los más vulnerables, como “las voces sumergidas y silenciadas de los extranjeros, que necesitan ser reveladas”;²² y para las comunidades cristianas e iglesias, una raíz teológica sólida, concebida y diseñada ecuménicamente.

Por lo tanto, las iglesias y comunidades cristianas necesitan abordar teológicamente este problema desde una perspectiva ecuménica internacional e intercultural.²³ La preocupación principal no es ni debe ser exclusivamente nuestra sociedad nacional. En una era donde la globalización prevalece, existen serios problemas sociales, entre ellos las múltiples e intensas corrientes migratorias, cuyas complejidades transnacionales exigen un diálogo y debate ecuménico internacional. Como tan acertadamente ha escrito Susanna Snyder, “un problema transnacional requiere una respuesta transnacional, y redes globales transnacionales tales como las iglesias pueden

ser, por tanto, agentes internacionales claves”.²⁴ Una meta del proceso discursivo a nivel mundial es interrumpir la creciente tendencia de los países desarrollados y ricos a enfatizar la protección de los derechos civiles, entendidos exclusivamente como derechos de los ciudadanos, a la vez que se niega el reconocimiento de los derechos humanos de los residentes no ciudadanos.²⁵

El papa Benedicto XVI recordó a la comunidad global, en su encíclica social de 2009, *Caritas in veritate*, la urgente necesidad de desarrollar una perspectiva de inmigración internacional, ecuménica y teológicamente humanitaria:

[La inmigración] es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita [...]. [Nosotros] estamos ante un fenómeno social que marca época, que requiere una fuerte y clarividente política de cooperación internacional [...] Todos podemos ver el sufrimiento, el disgusto y las aspiraciones que conllevan los flujos migratorios. [...] estos trabajadores no pueden ser considerados como una mercancía o una mera fuerza laboral. [...] no deben ser tratados como cualquier otro factor de producción. Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.²⁶ CT

Notas

- 1 Cf. José E. Ramírez Kidd: *Alterity and Identity in Israel: The "ger" in the Old Testament*, De Gruyter, Berlin, 1999.
- 2 La transgresión de Sodoma al código de hospitalidad era parte de una cultura de corrupción y opresión, según Ezequiel 16,49: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso”. “La interpretación homofóbica de la pecaminosidad de Sodoma, que condujo al término sodomía, es una [mala] interpretación posterior”. Cf. Mark D. Jordan: *The Invention of Sodomy in Christian Theology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1997.
- 3 José Cervantes Gabarrón: “El inmigrante en las tradiciones bíblicas”, en José Antonio Zamora: *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2003, p. 262.
- 4 Esta perícopa merece ser citada en su totalidad: “Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda levanta; Y el camino de los impíos trastorna” (Salmos 146,8-9).
- 5 Este texto está inscrito en la Campana de la Libertad, en Filadelfia, un venerado icono de los Estados Unidos.
- 6 Para un agudo análisis crítico de la teología xenofóbica y misógina, subrayada por Esdras y Nehemías, vea: Elisabeth Cook Steicke: *La mujer como extranjera en Israel: estudio exegético*

- de Esdras 9-10, Editorial SEBILA, San José, Costa Rica, 2011. Por otra parte, Snyder contrasta lo que ella denomina “la ecología del miedo”, ejemplificada por la expulsión de las esposas extranjeras (y sus hijos) en Esdras y Nehemías, con una “ecología de fe”, como se expresa en las historias de Rut, una “mujer moabita”, y la madre sirofenicia que implora a Jesús por sanidad para su hija. Susanna Snyder: *Asylum-Seeking, Migration and Church*, Ashgate Publishing, Farnham, UK, 2012, pp. 139-194.
- 7 Phyllis Trible: *Texts of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives*, Fortress Press, Philadelphia, 1984.
 - 8 Véase el documental *The Least of These* (2009), dirigido por Clark Lyda y Jesse Lyda.
 - 9 Referente a Mateo 25,31-46, estoy de acuerdo con expertos como José Cervantes Gabarrón (ob. cit., pp. 273-275), quien interpretó a “los más pequeños” como una referencia a los pobres, desposeídos, marginados y oprimidos, y en desacuerdo con aquellos que limitan su denotación a los discípulos de Jesús, como M. Daniel Carroll R.: *Christians at the Border. Immigration, the Church, and the Bible*, Baker Academic, Grand Rapids, MI, 2008 pp. 122-123.
 - 10 Peter Phan: “Migration in the Patristic Age”, en Daniel G. Groody y Gioacchino Campese, eds.: *A Promised Land, A Perilous Journey: Theological Perspectives on Migration*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, IN, 2008, pp. 35-61.
 - 11 Hay un caso en el que Jesús parece excluir o marginar a los extranjeros. Cuando una mujer “gentil, de origen sirofenicio”, implora a él por sanidad para su hija, Jesús declinó. Pero su obstinada, ingeniosa y esperanzada respuesta lo impresiona y le conduce a exaltar su fe (Mateo 15,21-28; Marcos 7,24-30).
 - 12 Daniel L. Smith-Christopher: *A Biblical Theology of Exile*, Fortress Press, Minneapolis, 2002; James M. Scott: *Exile: A Conversation with N. T. Wright*, InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 2017; René Krüger: *La diáspora: de experiencia traumática a paradigma eclesiológico*, ISEDET, Buenos Aires, 2008.
 - 13 Cf. Miroslav Volf: *Exclusion and Embrace: A Theological Exploration of Identity, Otherness, and Reconciliation*, Abingdon Press, Nashville, 1996.
 - 14 William Schweiker: *Theological Ethics and Global Dynamics in the Time of Many Worlds*, Blackwell, Malden, MA / Oxford, 2004.
 - 15 “Xenophilia is commanded us: the neighbor whom we are to love is the foreigner whom we encounter on the road”. Oliver O’Donovan: *The Desire of the Nations: Rediscovering the Roots of Political Theology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 268.
 - 16 Amin Maalouf: *In the Name of Identity: Violence and the Need to Belong*, Arcade Publishing, New York, 2000.
 - 17 Zygmunt Bauman: *Postmodernity and Its Discontents*, Polity Press, Cambridge, 1997, p. 5.
 - 18 Una labor a la que no se le ha dedicado la suficiente atención es el proyecto de lograr la firma y ratificación, por parte de las naciones ricas y poderosas, de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y los Miembros de sus Familias, el cual entró en vigor el 1 de julio de 2003.
 - 19 Stephen Castles y Mark J. Miller: *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 4ª ed. rev. y act., Guilford Press, New York / London, 2009.
 - 20 Edward W. Said: *The Question of Palestine*, Vintage Books, New York, 1992, p. 176.
 - 21 Algunos expertos debaten, por ejemplo, que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que entró en vigor

el 1 de enero de 1994, causó estragos en varios sectores de la economía mexicana y privó de su medio de vida a aproximadamente 2,5 millones de pequeños agricultores y otros trabajadores, dependientes del sector agrícola. La alternativa para muchos de ellos era la dura realidad de elegir entre el clandestino y peligroso tráfico de drogas, o pagar a “coyotes” por la también clandestina y peligrosa travesía hacia el Norte. Ben Ehrenreich: “A Lucrative War”, *The New York Review of Books*, vol. 32, no. 20, New York, 21 October 2010, pp. 15-18.

22 Susanna Snyder: ob. cit., p. 31.

23 Raúl Fornet-Betancourt, ed.: *Migration and Interculturality: Theological and Philosophical Challenges*, Wissenschaftsverlag, Aachen, Mainz, 2004; Jorge E. Castillo Guerra: “A Theology of Migration: Toward an Intercultural Methodology”, en Daniel G. Groody y Gioacchino Campese, eds.: ob. cit., pp. 243-270.

24 Susanna Snyder: ob. cit., p. 205.

25 Fernando Oliván: *El extranjero y su sombra. Crítica del nacionalismo desde el derecho de extranjería*, San Pablo, Madrid, 1998.

26 Benedicto XVI: “Carta encíclica Caritas in veritate del Sumo Pontífice Benedicto XVI a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, y a todos los fieles laicos y a todos los hombres de buena voluntad, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”, Roma, 29 de junio de 2009, 62. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html.



La guerra en Ucrania ha profundizado la crisis migratoria mundial



La Organización Internacional para las Migraciones define a un migrante como cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia, independientemente de: 1) su situación jurídica, 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, 3) las causas del desplazamiento, o 4) la duración de su estancia. Teniendo en cuenta el número elevado y cada vez mayor de emigrantes que existe en el mundo, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió, en el año 2000, proclamar el 18 de diciembre Día Internacional del Migrante

Cuba y un éxodo al que no se ve fin

Mauricio Vicent

Casi a diario, una nueva cifra, o una nueva tragedia, o un nuevo testimonio tremebundo ponen en evidencia la magnitud de la crisis económica, social y política que se está viviendo en Cuba y que se refleja en un éxodo migratorio sin precedentes. En octubre, barcos del servicio guardacostas norteamericano interceptaron en altamar a 1 100 balseiros, más que todos los capturados durante 2021. Y cada día de septiembre, según el Departamento de Aduanas de Estados Unidos, entraron ilegalmente por su frontera sur un promedio de 891 cubanos. Fueron 26 742 solo ese mes, el que cierra el año fiscal 2022 en Estados Unidos (del 1 de octubre de 2021 hasta el 30 de septiembre último), que ha batido todos los récords: 224 607 cubanos llegaron a Estados Unidos por sus fronteras terrestres en doce meses, sin contar los más de diez mil que lo intentaron cruzando el estrecho de la Florida (unos tres mil lograron tocar tierra), además de los que han emigrado a través de otros países (no hay cifras). Se trata del 2 % de los habitantes del país y más del 4 % de su población activa, pues “los que se van en su mayoría son jóvenes, muchos de ellos personal cualificado o profesionales, que han perdido las esperanzas en que las cosas mejoren”, indica el economista Omar Everleny.

Everleny es uno de los muchos analistas cubanos que desde hace tiempo advierte de que estamos ante un escenario alarmante, un verdadero drama que compromete el futuro

Fuente: *El País*, Madrid, 13 de noviembre de 2022. Reproducido con autorización del autor.

de un país con 11 113 000 habitantes, que sufre un grave problema demográfico. En 2021, por quinto año consecutivo, la población decreció (en 68 000 personas), la tasa de nacimientos ha seguido cayendo y el proceso de envejecimiento es cada vez más acelerado (el 21 % de los cubanos tiene hoy más de sesenta años, proporción que será casi del 30 % en 2030, según proyecciones oficiales). Eso sin contabilizar esta última ola migratoria.

“A Cuba se les escapan a raudales sus jóvenes, es decir, su futuro. El porvenir del país se ha hipotecado peligrosamente, y esto solo puede desembocar en más inestabilidad política y social”, asegura el también economista Ricardo Torres, que desde hace un año trabaja como investigador y académico en la American University de Washington y es uno de los talentos que ha buscado, temporalmente, nuevos horizontes fuera de su país. El problema de fondo, a su juicio, “radica en que la severa crisis actual tiene que ver con los problemas estructurales que aquejan a la isla por décadas”, y debido a ello la solución es muy compleja: “la corrección de estos desequilibrios requeriría audacia, capacidad en el sector público y muchos años de trabajo duro”.

Un profesor de una facultad tecnológica de La Habana retrata empíricamente la situación actual: “Cada vez que paso lista hay menos alumnos. Sus compañeros me dicen: ‘Profe, ese ya se fue, no diga más su nombre’. Según mi cálculo de bodeguero, en dos años se han marchado al menos el 30 % del grupo”. Una camarera de una conocida paladar de La Habana, negocio que ha de renovar el personal cada pocos meses por el mismo éxodo, cuenta de forma muy gráfica su experiencia: “en mi WhatsApp ya no me quedan casi +53 [el código de Cuba], todos son +1 [el código de Estados Unidos]. Y yo soy la próxima”.

La radiografía popular de lo que está sucediendo en la isla es tremebunda: colas inmisericordes, apagones (que afectan también al suministro de agua), desabastecimiento feroz, inflación asfixiante, basura sin recoger en las calles por la falta de combustible, horas de espera para desplazarse a cualquier lugar porque el transporte público no funciona por el mismo motivo, salarios que no alcanzan, escasez de medicamentos y deterioro de los servicios de salud, aumento de las protestas en las calles y gente que se va del país porque ya no aguanta más y vende la casa con todo dentro. Lo cuentan los cubanos en la calle sin que les preguntes, algo novedoso en un país donde hasta hace no mucho cada crítica pública era medida con pesa de joyero.

“El capital político acumulado se va agotando. La confianza en la capacidad del gobierno de enderezar la situación se ha desvanecido ya ante los reiterados titubeos e incoherencias. Es verdad que el margen de maniobra es reducido, pero la ineptitud demostrada con las medidas antiinflacionarias ha agotado las esperanzas”, afirma el reputado sociólogo Carlos García Pleyán, que destaca que “a diario crecen las diferencias económicas y sociales y con

ellas la radicalización política. El diálogo es cada día más difícil y la angustia ante el futuro, creciente”.

Como economistas, Everleny y Torres evalúan variables macroeconómicas que inciden en esta crisis, la más profunda vivida en Cuba desde de la desaparición del campo socialista, en los años noventa. La mayoría de los indicadores productivos en la isla son negativos, pero quizás el ejemplo más elocuente del descalabro estatal es la zafra azucarera, que en los años ochenta llegó a ser de ocho millones de toneladas anuales. Entonces funcionaban en el país más de ciento cincuenta centrales azucareros, la mitad de los cuales fueron desmantelados a principios de este siglo. La zafra pasada solo molieron 36 centrales y la cosecha fue de 480 000 toneladas, la peor en un siglo. En esta campaña trabajarán 23 fábricas azucareras y la meta es producir 450 000 toneladas, pero será difícil lograrlo pues el plan de siembra en noviembre solo se había cumplido en un 41 %, según datos oficiales.

Debido a la extrema falta de divisas y de liquidez, la capacidad del Estado de importar bienes y alimentos se ha reducido en más de un 50 % en relación con diez años atrás, lo que ha provocado un desabastecimiento leonino, con su correspondiente traducción en colas desesperantes y un aumento de los precios del mercado negro, agravados por la llamada Tarea Ordenamiento —impulsada por el Gobierno con el objetivo de lograr la unidad monetaria—, que ha disparado la inflación.

Factores externos como la crisis mundial actual, los efectos de la pandemia o el recrudescimiento del embargo norteamericano —que le ha costado al país más de seis mil millones de dólares en pérdidas en los primeros catorce meses del gobierno de Biden, según las autoridades—, han contribuido a hacer más profundo el precipicio. Pero, considera Torres, “el principal problema que tiene Cuba es que su modelo económico no ha evolucionado, y eso le impide aprovechar sus recursos internos e insertarse viablemente en el mundo”. Lo ratifica Everleny, que señala que el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas privadas, aprobadas en enero de 2021 después de diez años de espera, todavía enfrenta numerosas trabas y obstáculos, aunque ya hay 5 600 autorizadas. “El sector privado es la gran reserva con que se cuenta, pero los cambios han sido demasiado lentos. Para reactivar la economía hacen falta transformaciones decididas y radicales”, indica.

A juicio de la historiadora Alina Bárbara López, a diferencia de otras crisis, lo que marca esta precisamente es “que la población ha perdido totalmente la esperanza, ven que el Gobierno es incapaz de introducir los cambios que el país necesita para que las cosas mejoren, y no son solo cambios económicos, sino también políticos. La gente no aguanta más, no ve futuro, es una crisis humanitaria: se van familias enteras, y gran parte son los jóvenes que más valen, los más emprendedores”.

En la calle no se habla de macroeconomía sino de sobrevivencia cotidiana, algo que se ha convertido en una tragedia para la mayoría. Un cardiólogo gana en Cuba aproximadamente seis mil pesos mensuales (el salario mínimo es de 2 100, y el medio de 3 800). En los agromercados, donde rige la ley de la oferta y la demanda, los precios son astronómicos, pero dada la improductividad de las granjas estatales, en estos agros es donde único puede uno surtir de vegetales y viandas. En el barrio habanero de El Vedado funciona uno de ellos. Una libra (453 gramos) de tomate cuesta ya casi trescientos pesos. Una de cebolla, 280. La de frijoles negros, 120, y la de limón 200. El kilo de puerco, lleno de gordos, pasa de ochocientos pesos, un aguacate te sale a 50 pesos (si no es muy grande). Los precios suben cada día, y a las puertas de este agro los revendedores ofrecen el cartón de huevos a 1 600 pesos, la bolsa de pollo (4,5 kg) a 2 500, y el litro de aceite vegetal a 700.

El dólar, que al comienzo de la Tarea Ordenamiento, en enero de 2021, se cambiaba en el mercado negro a 35 o 40 pesos —la tasa oficial era en ese momento de 24 por uno—, subió a 115 en agosto de este año, y ahora se cambia a 175, aunque ha llegado a estar a 200. “El que no tiene dólares, que es la mayoría, está muy jodido”, dice un cubano de a pie, que afirma que quizá el asunto más crítico en este momento es el de los apagones. Desde hace meses en muchas zonas del interior del país los cortes del suministro eléctrico son de doce horas diarias, o incluso más, debido al pésimo estado de las termoeléctricas por la falta de inversiones y la dejadez.

En medio de la actual estampida, cada vez hay más noticias de tragedias, la última de ellas en Bahía Honda, en la costa noroccidental de Cuba, a unos cien kilómetros de La Habana. En una operación de tráfico de personas, una lancha llegada de Estados Unidos fue interceptada por guardacostas cubanos cuando huía con 23 cubanos a bordo. La versión oficial habla de “accidente” cuando ambas embarcaciones “chocaron”. Los sobrevivientes denuncian que fueron embestidos deliberadamente con el propósito de hundir el bote y lo califican de “asesinato”. Siete personas murieron ahogadas, entre ellas una menor.

Cuba Culpa a Estados Unidos de este tipo de sucesos por “estimular la emigración ilegal” al mantener vigentes leyes que benefician a los cubanos (la Ley de Ajuste Cubano, que permite obtener la residencia permanente al año y un día de entrar al país, aunque se haya ingresado ilegalmente a Estados Unidos). También, por el incumplimiento del acuerdo bilateral vigente, que estipula la entrega de 20 000 visados anuales de emigrante a ciudadanos cubanos, y por el recrudecimiento del embargo, al que el Gobierno de La Habana echa la culpa del agravamiento de la crisis y de casi todos sus males. Estados Unidos argumenta que es la incapacidad del Gobierno cubano de garantizar una vida mejor a sus ciudadanos lo que fomenta la actual crisis migratoria, que Washington no desea. Esta semana viajaron

a La Habana la subsecretaria de Asuntos Consulares del Departamento de Estado, Rena Bitter, y la directora de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos, Ur Mendoza Jaddou. Se trata de la visita de más alto nivel de funcionarios estadounidenses a la isla desde que Joe Biden llegó a la Casa Blanca, y se anunció la reanudación total del procesamiento de visas de inmigrantes a partir del 4 de enero de 2023 y el restablecimiento de los servicios consulares de Estados Unidos en La Habana. Este sábado, fuentes norteamericanas anunciaron que Cuba acaba de acordar con el gobierno de Estados Unidos recibir vuelos de deportación de inmigrantes irregulares cubanos retenidos en la frontera de México, una novedad que podría cambiar las reglas del juego si se aplica.

En noviembre, Cuba llevó a votación una resolución de condena a Estados Unidos por su política de bloqueo y fue aprobada por abrumadora mayoría: 185 países a favor, Estados Unidos e Israel en contra, y las abstenciones de Ucrania y Brasil. Lo mismo sucede desde hace treinta años y todo sigue igual. En este diferendo político, los cubanos siguen atrapados desde hace seis décadas, y van siete muertos más.

La historiadora Alina Bárbara, muy crítica con el gobierno cubano, pero también con el de Estados Unidos, al que ha pedido en reiteradas ocasiones el fin del embargo, enumera varias cosas a tomar en cuenta: según los acuerdos migratorios vigentes, Estados Unidos debería conceder 20 000 visados anuales a los emigrantes cubanos, “pero solo este año se han ido más de veinte mil al mes, arriesgando sus vidas, cruzando fronteras centroamericanas desde Nicaragua. El gobierno cubano debiera cuestionarse que algo grave está pasando, no pretenderá que le den 20 000 visas mensuales”. Lo segundo es que quienes se van ahora son los jóvenes que tienen mayor capacidad económica y mayor talento, los que se quedan son los que no tienen como irse. “Es lo que va a quedar aquí”, dice. Señala, además, que el Gobierno cometería una “grave equivocación” si considerara que, tras las masivas protestas del 11 de julio del año pasado y la olla de presión en que se ha convertido Cuba por el deterioro de las condiciones de vida, la emigración “es una válvula de escape que le beneficia”. “La gente que se va ahora no son los emigrantes de antes, que se marchaban pero iban a mantener a sus familias. Los jóvenes ya no quieren saber nada de esto, ni casi tienen familias porque todo el mundo se va”.

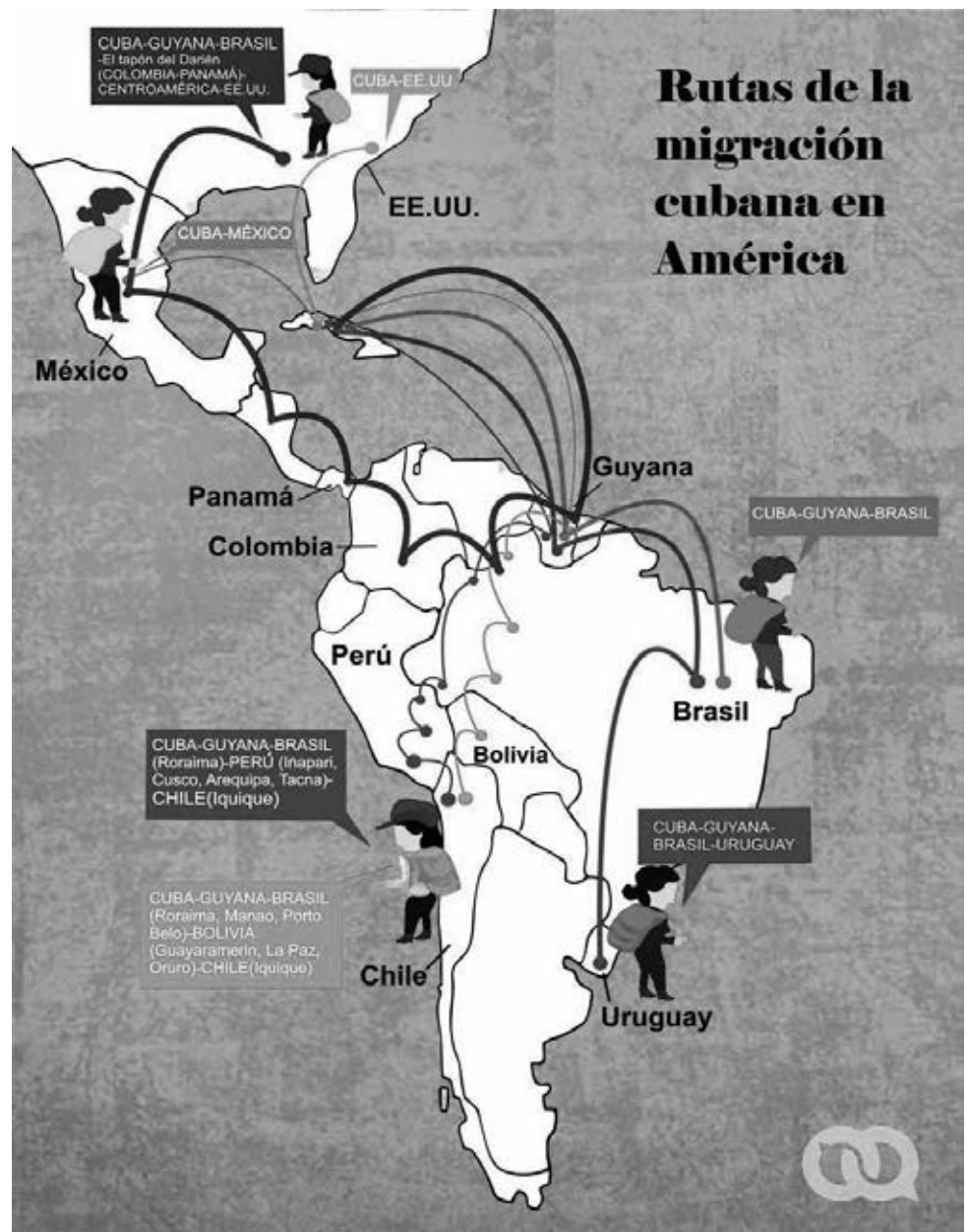
El barítono y emprendedor cubano Ulises Aquino escribía recientemente en sus redes sociales que cada vez más miembros de su compañía, La Ópera de la Calle, le llaman para despedirse. “Cada una de estas llamadas son un golpetazo en la cabeza. Han sido muchas llamadas, demasiadas llamadas...”, asegura Aquino, que opina que “lo peor es que no van pensando en *Got Talent*, ni en *La Voz*. Se marchan pensando en trabajar, en luchar por la vida,

en poder comer sin que sea un martirio, en soñar aunque los sueños no se cumplan, pero nadie les prohíbe soñar”. Considera que “ahí radica el gran problema: hace mucho que este no es el sueño de muchas generaciones, más bien se ha convertido en la paranoia de los jóvenes y la pesadilla de los viejos”.

Carlos García Pleyán coincide con este análisis: “La gente se pregunta ya si merecen la pena los sacrificios cuando ni la razón última de la Revolución puede mantenerse: la justicia social y la equidad”. ¿Cuánto daño hicieron las medidas de Donald Trump para asfixiar la economía cubana? Seguramente mucho, pero, dado que este factor La Habana no lo puede cambiar, la mayoría de los analistas se preguntan cuánto ha influido en la desesperanza nacional la lentitud de los cambios. Concluyen que, ante una situación crítica y un éxodo como el que vive Cuba en la actualidad, lo que parece claro es que “el continuismo y el seguir como estamos” es lo único que no es alternativa. “Es apremiante salir de esta parálisis si se quiere recuperar la esperanza de un futuro mejor”, afirma Pleyán. CT



La salida de balseiros es muy frecuente en medio de la crisis migratoria que afecta a Cuba, y que ha llevado a miles de personas a emigrar de forma ilegal y jugarse la vida en peligrosas travesías



Principales rutas y destinos de migración cubana en las Américas

Impacto del fenómeno migratorio en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba

Maykel Báez Bruffau

Desarrollo histórico de la Fibac

La Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (Fibac) se organizó el 8 de septiembre de 1989, siguiendo los principios y raíces de sus iniciadores, bajo un pacto fundacional¹ que establecería sus cimientos. Su herencia proviene del legado histórico del patriota Alberto J. Díaz —fundador de la obra bautista en Cuba—, por sus renovadoras y liberadoras ideas de fe. Pero, en general, los comienzos de la labor bautista se remontan a los siglos XVI y XVII con la Reforma protestante y la Confesión de Fe de Londres de 1689.

El origen de la Fibac está marcado, además, por principios que la caracterizan y distinguen de las otras tres convenciones de la Isla: la Convención Bautista de Cuba Occidental, la Convención Bautista de Cuba Oriental y la Convención Bautista Libre de Cuba. Estos principios —vocación ecuménica, proyección social contextual, equidad de género, compromiso con el rol del laicado, papel de la iglesia en la nueva sociedad, y ministerio de la mujer al pastorado— se reflejan legalmente en sus estatutos, capítulo 1, artículo 5.²

Este artículo, adecuado al estilo de nuestra publicación, es un extracto de la tesis de maestría titulada “Una valoración de las implicaciones del fenómeno de la emigración en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (Fibac)”, defendida por el autor en el Seminario Evangélico de Teología en 2016. El trabajo mantiene su vigencia a pesar del paso del tiempo, y aporta un caudal de ideas para la reflexión social, eclesiológica y pastoral. [*Nota de la Editora General*].

Los fundadores de la Fibac fueron tres pastores a los que sus congregaciones apoyaron y se unieron desde el primer momento: el reverendo Adalberto Cuéllar Martínez, de la Iglesia Bautista El Jordán, en el Reparto Mañana, Guanabacoa; el reverendo Raúl Suárez Ramos, de la Iglesia Bautista Ebenezer, en Marianao, y el reverendo Francisco Rodés González, de la Primera Iglesia Bautista de Matanzas. Luego de la fundación de la Fibac, otras pastoras y pastores, junto a sus iglesias en todo el país, comenzaron a nuclearse en torno a los primeros fundadores.

Algunas de estas congregaciones no solo provenían de la tradición bautista, sino también de otros movimientos cristianos que reconocían la nueva obra y optaron por una renovación de sus iglesias.³ En la actualidad, gracias al desempeño evangelístico y al testimonio ganado por las iglesias afiliadas a la Fibac, esta cuenta con 43 iglesias miembros. Su presencia abarca casi todas las provincias del país, exceptuando Guantánamo, Santiago de Cuba, Cienfuegos y el municipio especial Isla de la Juventud.

La Fibac, desde sus comienzos, y gracias al principio del ministerio ordenado de la mujer, se convirtió en la primera y única asociación bautista cubana que comisiona mujeres al pastorado. Hoy, con sus 25 pastoras y 30 pastores, se puede observar que la diferencia de géneros no es marcada. El rol de la mujer sobrepasa el 69 % de la membresía de las iglesias afiliadas, ante un 31 % de participación masculina. Además, el 55 % de los asistentes a las iglesias son adultos, el 21 % niños, mientras que los juveniles y jóvenes representan el 14 % y el 10 %, respectivamente.⁴

La constitución de la Fibac se basa en el servicio y la colaboración a partir de programas y pastorales que acompañan a sus iglesias afiliadas. En cuanto a su estructura y organización, responde al gobierno bautista congregacional, a partir de diferentes órganos administrativos: la Asamblea General, la Directiva, la Junta de Coordinación de Pastorales, las coordinaciones provinciales, las comisiones permanentes y temporales, así como la Hermandad Pastoral. Cada uno de ellos enfatiza el acompañamiento pastoral y el apoyo a las necesidades de las iglesias, con propuestas que estas deciden asumir o no.

Como consecuencia de la autonomía e interdependencia de las iglesias miembros, estas varían en la forma de celebrar la liturgia, sus locales, la cantidad de miembros y los diferentes estilos de administración. Pese a tal diversidad, la política misionera de la Fibac no le impide participar como miembro del Consejo de Iglesias de Cuba, respetando la identidad de otras denominaciones del país.

Implicaciones del fenómeno migratorio en la Fibac

El fenómeno de las migraciones ha generado una fragmentación social que se refleja en las familias afectadas por este proceso, y a la vez en su entorno más inmediato.

Las iglesias, dentro del contexto migratorio, comparten de manera cercana los mismos retos de las familias, porque cada líder que se ha formado, cada composición familiar que se congrega, o cada miembro que participa activamente, marca a la comunidad de fe, de manera particular en la toma de decisiones. Si alguna de estas personas emigra hacia otro país, a pesar de ser una opción personal, de algún modo se puede afectar el trabajo comunitario de la iglesia.

Este fenómeno puede provocar en las iglesias locales, y a su vez a nivel institucional, disímiles situaciones:

- Iglesias sin el acompañamiento o la guía pastoral necesaria en medio de las circunstancias que se presentan con la salida definitiva de sus líderes o pastores.
- Responsabilidad del trabajo pastoral a cargo de líderes laicos sin la preparación bíblico-teológica adecuada, los que deben asumir inesperadamente esa tarea.
- Poca comprensión de los fenómenos migratorios desde una visión bíblico-teológica.
- Desánimo en congregaciones que no se sobreponen fácilmente a la emigración de otros miembros, suscitando desesperanza y desmotivación en el trabajo, lo que puede generar un decrecimiento paulatino.
- Iglesias que han tenido que reorganizar sus estrategias de trabajo con líderes locales, afrontando los retos por las salidas definitivas, lo cual es beneficioso, pero a la vez un problema cuando se toma demasiado tiempo en llamar a otros líderes para trabajar al frente de la comunidad.
- Comunidades de fe sin pastores, cuyos miembros se acompañan unos a otros ante casos de emigración, pero que al cabo del tiempo dejan de hacerlo por falta de recursos y herramientas.
- Falta de opciones a nivel institucional o de las iglesias locales para renovar el liderazgo, de manera inmediata, ante la salida de líderes o pastores.
- Crisis en familias afectadas por la emigración de uno de sus miembros, lo que genera en algunos casos divorcios, desatención a hijos menores o adolescentes y ancianos solos, entre otros problemas.

El presente estudio sobre el impacto de la emigración en la Fibac, a fin de identificar sus posibles implicaciones, abarcó una población de 43 iglesias afiliadas, mientras que la muestra intencional la constituyeron 30 iglesias (10 por cada región: Oriente, Centro y Occidente, para un 70 % de participación institucional por regiones) representadas en la XXVI Asamblea, celebrada en el Seminario de Matanzas en febrero de 2016.

El criterio de selección tuvo en cuenta los años de afiliación, localización (urbana o rural), número de membresía y disposición de participar. Esto permitió un diagnóstico

a partir de los instrumentos investigativos aplicados: 1) una encuesta a 120 delegados de las iglesias a la XXVI Asamblea, miembros y líderes laicos al frente de diferentes ministerios y pastorales (55 % de los delegados permitidos por estatutos en la Asamblea), tomando en cuenta su visión del fenómeno migratorio centrada en los ministerios y pastorales que acompañan, en correspondencia con las necesidades locales de sus iglesias y con su conocimiento sobre este asunto; 2) una entrevista a 30 pastoras y pastores al frente de las 30 comunidades de fe que conformaban la muestra, lo que representa un 15 % de los delegados por sus iglesias y un 54,5 % del total de pastoras y pastores en la Fibac (de 55 pastoras y pastores, participaron 30), de los cuales se esperaba que tuvieran un conocimiento global del fenómeno migratorio a nivel local e institucional.

El análisis de los resultados, tanto de la encuesta como de la entrevista, permitió comprobar:

- Pérdida del liderazgo activo y capacitado para servir en las comunidades de fe, ya se tratara de laicos o pastores.
- Problemas con el liderazgo juvenil, y el correspondiente decrecimiento de la población de juveniles y jóvenes por la falta de trabajo con ellos, y la carencia de líderes con dones para el trabajo con estas edades.
- Dificultades con la música y la tradición litúrgica por la pérdida de músicos capacitados y bien preparados por la Fibac.
- Afectación psicológica a las familias, incluso en líderes activos necesitados de esta atención especializada.
- Membresía baja y en decrecimiento en las iglesias locales y, por consiguiente, en la Fibac.
- Crisis en la escuela dominical y en los maestros por la carencia de materiales bíblicos y de atención psicopedagógica según los diferentes grupos etarios.
- Baja atención pastoral en algunas de las iglesias por falta de pastores capacitados y adiestrados para el acompañamiento a los feligreses.
- Inestabilidad económica debida a la disminución de los diezmos y las ofrendas.
- Menor formación en los nuevos líderes respecto a los más antiguos, ya que emigran los que cuentan con mayor experiencia eclesial.
- Pérdida de locales que no se encuentran a nombre de la institución, sino de familias que emigran, con la afectación de los lugares de culto.
- Ausencia de identidad local en iglesias, con tendencia a imitar el estilo de otras denominaciones, sobre todo con proyecciones carismáticas.
- Sobrecarga de trabajo y responsabilidades en un mismo círculo de líderes, quienes llegan a cansarse rápidamente —incluso a sentirse abandonados y subvalorados, con agotamiento físico y espiritual en algunos casos— hasta enfermarse por asumir más de dos tareas o ministerios a la vez.
- Afectación en la administración, la planificación de las actividades, el trabajo de la secretaría y el ritmo de las iglesias, sin líderes que sustituyan estos ministerios, aplazando calendarios que a veces no se llegan a cumplir.
- Divisiones entre los miembros por celos y separación, al renovarse el liderazgo por causa de la emigración de otros líderes.
- Pérdida de los principios bautistas en las nuevas generaciones por falta de identificación con las raíces y la historia de la Fibac.
- Inestabilidad en los proyectos aprobados por la Fibac, debida a la salida del país de sus coordinadores generales.
- Problemas con la atención a la salud en algunas comunidades, cuyos médicos de la familia no se encuentran en sus consultorios y se debe ir en busca de otros.
- Pérdida de profesionales capacitados, quienes apoyaban en diferentes áreas el desarrollo de la comunidad de fe.
- Incomprensión del sentido de la misión de la iglesia en Cuba, al ser cambiado por el deseo de emigrar a otros países.
- Carencia de bases bíblico-teológicas que fundamenten la práctica y la razón de la fe.
- Desconocimiento o desatención de algunas iglesias al tema de la emigración en sus congregaciones.
- Pérdida de la identidad cubana y del sentido patriótico, parte de las raíces históricas del pueblo.
- Pérdida de tiempo en la formación de líderes que emigran de manera inmediata y no tributan a la Fibac con su capacitación.
- Crisis en la educación cristiana y la evangelización por carencia de líderes capacitados en estas áreas.
- Pérdida de la documentación histórica por no entregarse con tiempo los informes financieros, actas administrativas o fotografías inéditas, antes de las salidas del país, lo que obstaculiza el trabajo de los nuevos líderes.
- Separación de las familias por la distancia y el tiempo, con la desconexión de las relaciones matrimoniales o filiales por falta de responsabilidades mutuas.
- Sentimientos heridos en miembros de la iglesia que aún interpretan la salida del país como un acto de traición a la Patria, e incluso al evangelio.
- Inactividad o desaparición de ministerios pastorales que dejan de funcionar por la emigración de sus líderes o la falta de experiencia y creatividad de los que quedan al frente de la tarea.
- Pérdida o decrecimiento del liderazgo formado y capacitado para planificar y ejecutar tareas

institucionales a nivel nacional, como son los campamentos, talleres y encuentros de formación.

- Pérdida de jóvenes que garantizaban la continuidad de la obra, lo que provoca un bache generacional y la falta de proyección futura del trabajo.
- Baja atención a líderes históricos y comprometidos con la obra, por la ausencia de relación intergeneracional con los nuevos líderes.
- Salida de pastores capacitados bíblicamente y teológicamente, garantes de los principios bautistas y los estatutos legales de la obra.
- Problemas de identidad nacional y denominacional como bautistas.
- Pérdida de la membresía histórica de las iglesias.
- Falta de ejecución y sostenimiento de ministerios y pastorales por ausencia de liderazgo para darles continuidad.
- Renovación constante del liderazgo, lo cual impide crear bases para un trabajo continuo y estable, y así obtener los resultados esperados.
- Ingreso de capital extranjero, debido a que muchos líderes emigrados apoyan desde el exterior proyectos de las iglesias locales y de la obra.
- Falta de credibilidad en la institución por parte de las autoridades y la población, quienes esperan una iglesia siempre presente.
- Poca preparación y experiencia en el liderazgo al frente de tareas institucionales.
- Limitación en la aprobación y ejecución de proyectos vitales para la obra, por falta de especialistas disponibles para su realización.

La pérdida constante de miembros y del liderazgo activo en las iglesias a causa de la emigración puede convertirse, sin embargo, en una oportunidad de servicio y trabajo continuo con la sociedad. A ello pueden contribuir los nuevos convenios de entendimiento con instituciones bautistas, sobre todo en Canadá y los Estados Unidos, que colaboran para que la Fibac cree programas de integración interna, campamentos, retiros, entre otros espacios. Igualmente, son de inapreciable valor los miembros que aún quedan en Cuba que tienen un elevado compromiso con la denominación, teniendo en cuenta su capacitación para continuar trabajando en diferentes áreas y ministerios de la vida de la iglesia, así como la posibilidad de contar con espacios de formación en el mundo ecuménico.

En el mismo sentido, la salida regular de grupos de jóvenes de las iglesias, ya sea por causa de la emigración o por falta de atención en el liderazgo, ahonda la tendencia al envejecimiento de la membresía al interior de las congregaciones, fenómeno que forma parte de los mismos índices estadísticos de la sociedad, según los cuales Cuba se encuentra entre los países más envejecidos de Latinoamérica

para el año 2030. La pérdida de los grupos etarios con mayor vitalidad, sean jóvenes o adultos, se traduce en las congregaciones en una amenaza, sobre todo cuando sus programas dirigidos a los espacios juveniles carecen de sistematicidad y especialización. También constituyen amenazas las propuestas desde movimientos juveniles paraeclesiales que mueven a los jóvenes de sus compromisos con sus comunidades de fe, al igual que iglesias grandes con programas financiados desde el exterior que absorben la juventud de iglesias pequeñas en membresía. Ello, por otra parte, revela la debilidad interna de la Fibac, al no ser capaz de conservar a la juventud dentro de sus congregaciones. En varios casos, es posible corroborar la falta de liderazgo natural con vocación para los ministerios juveniles; iglesias adultocéntricas y autoritarias, con falta de renovación y actualización litúrgica, así como el llamado “bache generacional”, donde no tienen con quiénes sustituir a las generaciones más antiguas.

Otras oleadas migratorias, cuando mujeres y hombres adultos, e inclusive ancianos, tuvieron que sostener la vida de la iglesia cubana al quedar prácticamente vacía, devinieron oportunidad histórica por el legado y ejemplo de los miembros de las iglesias. Entonces, se empoderó en áreas de servicio a personas que se consideraban incluso a sí mismas como “inservibles”; los más adultos se unieron para trabajar en las comunidades de fe, revelando un espíritu ecuménico. Es una experiencia que puede ser útil en los momentos actuales. También es una oportunidad el que los grupos de jóvenes que visitan Cuba desde los Estados Unidos y Canadá animen a la juventud cubana, mostrándoles el potencial de su propio país. Las posibilidades de estudios y preparación permiten a la juventud enfocarse en nuevas gestiones de comercio, permitiéndoles soñar con un futuro diferente. Igualmente, la posibilidad de contar con una pastoral de jóvenes a nivel nacional, con iglesias que tienen ministerios dinámicos y fuertes en el trabajo con jóvenes, es una fortaleza inquebrantable para las congregaciones que hoy día permanecen.

Es interesante constatar cómo el menor número de jóvenes y juveniles se encuentra en la zona del centro al oriente del país, en las iglesias más pequeñas en membresía, pero a la vez las menos afectadas por la emigración. Se trata de iglesias pequeñas, pero consolidadas como una gran familia, con características muy propias. La salida de los jóvenes de la Fibac se convierte en una amenaza, sobre todo para las iglesias que cuentan con grupos significativos de ellos, porque puede afectar el resto del ministerio juvenil.

La música y la liturgia de las iglesias, son otro factor constantemente amenazado en las comunidades de fe por causa de la emigración, análisis hecho tanto por líderes laicos como por pastores. Varios son los convenios musicales con empresas extranjeras que motivan a los músicos profesionales a salir del país. La ausencia de estos músicos, de directores de

coros y canto congregacional, el cierre de bandas musicales, así como de otros ministerios relacionados con la adoración, se visualiza como una marcada debilidad para la vida de las iglesias de la Fibac. A su vez, la falta de instrumentos, de tradición y dirección musical, de himnos alusivos a la historia de las comunidades bautistas como referentes, provocan una tendencia a movimientos neocarismáticos y pentecostales, fenómeno que tiende a generalizarse en otras iglesias evangélicas cubanas. La liturgia, en tanto expresión de fe de las comunidades, guía en cierta medida las bases teológicas y bíblicas del cristianismo. Es por ello que cuando líderes bien preparados en esta área emigran, con ellos se pierden pilares y fundamentos de los principios bautistas, y buena parte de su identidad. Cada vez más las iglesias se ven forzadas a buscar materiales de otras denominaciones, a hacer uso excesivo de las nuevas tecnologías por los medios audiovisuales, así como a innovar de manera forzada el canto de himnos tradicionales, sin el debido uso del ritmo, la armonía y la melodía.

Los espacios de articulación del mundo ecuménico, se han de tener en cuenta como una gran oportunidad y ejemplo, al igual que las escuelas de música reconocidas en el país y la apertura de las conocidas escuelas de arte. Los líderes que aún permanecen en Cuba con motivación y amor por la música y la tradición litúrgica, se convierten en una fortaleza aprovechable por el resto de las iglesias. A estas personas se les debe invitar a impartir talleres de formación y capacitación, tomando en cuenta que la liturgia ha sido uno de los fundamentos de la renovación de la Fibac desde sus orígenes. Se cuenta con el Centro Kairós, especializado en la formación de las artes y la liturgia, con un proyecto de adquisición de nuevos instrumentos musicales y músicos profesionales dispuestos a enseñar.

Por su parte, la carencia de bases bíblicas entre los líderes que deben asumir responsabilidades inesperadas en las iglesias por la salida de otros del país, es una de las implicaciones que también amerita ser valorada ante la constante amenaza de los nuevos movimientos carismáticos con doctrinas ultraconservadoras, así como la falta de materiales bíblicos apropiados para la Fibac de acuerdo con su proyección ecuménica, social y bíblico-teológica. La necesidad real de continuar capacitando a los nuevos líderes debe ser una premisa constante. Una debilidad en esta área es la falta de sistematización de la propia producción teológica de los líderes capacitados para compartir sus conocimientos. También lo es la disgregación en diferentes ministerios dentro del mundo ecuménico, donde muchos de los líderes reconocidos aportan más hacia afuera de la Fibac que hacia dentro de la propia institución. De igual modo, la gran diversidad en el origen y formación de las iglesias, los intereses personales de ciertos líderes, y la falta de espacios propios para la formación, convierten la carencia de bases bíblicas en un desafío.

Sin embargo, una gran oportunidad en este sentido es participar en espacios y centros de formación ecuménicos, tales como el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas —que contribuye a una formación integral de laicos y pastores sin necesidad de salir de sus propias comunidades—, la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., y los espacios formativos del Consejo de Iglesias de Cuba. Las fortalezas con las que cuenta la Fibac para contrarrestar las carencias bíblicas son: sus propias instancias, la Secretaría de Educación Cristiana y la Secretaría de Estudios Teológicos, así como el gran número de laicos y pastores que se han ido capacitando y preparando por años, a pesar del número significativo de los emigrados.

Otra de las implicaciones de interés son las respuestas nulas obtenidas en los instrumentos de investigación de este trabajo, incluso el desinterés por parte de algunos líderes en tratar el tema de la emigración. La negación de este fenómeno que forma parte de la vida de las personas, es una amenaza para estas iglesias que no aportaron sus criterios, argumentando no ser de interés para la congregación. Las posturas ideológicas que politizan el fenómeno, sobre todo en regiones rurales, intimidan el proceso de diálogo interno de las iglesias, ya que condenan la emigración de sus miembros, tildándola, aún en estos tiempos, de abandono o traición a los principios de la Revolución. Estas actitudes son una debilidad en el liderazgo de la Fibac, que se fragmenta en revolucionarios y no revolucionarios, máxime cuando por un hecho histórico se ha tildado, de manera justificada o no, a la Fibac de ser una iglesia en Cuba muy cercana a lo gubernamental, elemento que, a juicio del autor, ha devenido un desafío en el trato interno entre las propias iglesias de la Fibac y otros movimientos y denominaciones en el país.

Una oportunidad en este sentido es la apertura social y política en cuanto al tema en el país, donde cada vez se debate más sobre los emigrantes cubanos y los desplazados a nivel mundial, y se manifiesta la preocupación de las Naciones Unidas por los miles de refugiados. La fortaleza de la Fibac frente a las iglesias y pastores que son indiferentes al tema, está en la planificación estratégica anual —que evalúa a partir de diferentes técnicas el trabajo interno de la denominación— y en la experiencia y la voluntad de laicos y pastores dispuestos a compartir sus vivencias con otras iglesias.

Aun cuando algunos no deseen tratar el tema de la emigración, es evidente en la vida de las comunidades de fe una marcada afectación familiar por dicho fenómeno. El deterioro y los problemas económicos en varios niveles de la sociedad cubana, al igual que la crisis de valores y las pocas opciones para el confort de las familias, se convierten en una amenaza para su desenvolvimiento y desarrollo. La salida de integrantes proveedores de la familia desde lo económico y

la alteración de las relaciones afectivas, provoca sentimientos de pérdida, abandono y apatía ante la vida. De ahí que la falta de programas educativos y de formación para las familias sea una debilidad en este proceso de acompañamiento ante la emigración de algunos miembros. No se cuenta en la Fibac con espacios de consejería para matrimonios o atención a los hijos, ni con programas de retiros espirituales para las familias, donde estas se pudieran recuperar.

Sin embargo, la disposición de las nuevas leyes migratorias es una oportunidad, de igual modo para las familias y las iglesias. El proceso de separación familiar ya no es tan distante como en otras épocas, y las posibilidades de salir del país para concretar la reunificación familiar cada vez tiene mayores alternativas. La Fibac, por su parte, tiene como fortaleza los espacios institucionales de la Pastoral de Género y Familia, al igual que la instancia de la Hermandad Pastoral; ambas pretenden acompañar a las familias de los miembros de las iglesias, sean de laicos o pastores. Estos espacios debieran aprovecharse al máximo, colaborando con las necesidades propias de las iglesias, para la armonía y la sanidad interna de sus miembros y familias más afectadas. También las iglesias debieran invitar a los líderes de estos ministerios con mayor frecuencia a sus congregaciones.

Otro de los espacios afectados por causa de la emigración, con implicaciones significativas para los miembros de las iglesias e igualmente señalado por los pastores, es la escuela dominical y la falta de maestros. Este, aunque es un desafío histórico, se acentúa con las salidas continuas de líderes capacitados para servir en esta área, al no permitirse un proceso natural de reciclaje de maestros. La amenaza de los nuevos tiempos que se viven en la sociedad cubana, donde muchos no pueden participar de espacios como estos por causa de sus trabajos, es un desafío para la enseñanza bíblica. Los maestros no pueden solicitar, como antes, tiempos extras para asistir a talleres de capacitación, porque la nueva gestión de contrato no estatal no se los permite. De la misma manera, el proceso de salida a otros países —aun por concepto de misiones internacionalistas— de líderes capacitados y preparados en áreas como la educación cristiana, hace que baje el nivel pedagógico y metodológico de la enseñanza bíblica. Por su parte, ante la emigración de estos líderes, la debilidad de la Fibac se encuentra en no poseer un equipo estable de redacción de clases para la escuela dominical, elemento que facilitaría el desempeño de este espacio en las iglesias cada domingo, así como el trabajo de maestras y maestros que no poseen conocimientos metodológicos según las diferentes edades. Se carece de material adecuado para jóvenes y niños, tomando en cuenta sus niveles psicológicos. Del mismo modo, escasean los espacios sistemáticos para la retroalimentación metodológica de los maestros, así como de producción pedagógica y bíblico-teológica.

Al mismo tiempo, es una oportunidad para las iglesias la calidad de la enseñanza y la educación en Cuba, donde

el promedio del nivel educacional sobrepasa la enseñanza técnica y media superior, lo cual colabora con la comprensión de los materiales de estudio. Varios son los líderes ecuménicos, dentro y fuera de Cuba, que trabajan el tema de la educación cristiana, y se tiene acceso a ellos gracias a su disposición de colaborar, compartiendo experiencias en talleres y encuentros de formación y capacitación. A pesar de los desafíos de la escuela dominical y la formación de maestros, la Fibac cuenta con fortalezas que pueden colaborar con esta implicación, por ejemplo, el proyecto para la elaboración de clases bíblicas de la Secretaría de Educación Cristiana, el cual preparó un material anual para jóvenes y adultos.

Muy unido a este proceso de participación en la vida de las iglesias, la baja membresía y el decrecimiento de las congregaciones a consecuencia de la emigración, se convierte en amenaza cuando la cantidad de personas en la iglesia comienza a ser más importante que la propia calidad de estas. Varios son los grupos con tendencia a megacrecimientos, que absorben las iglesias tradicionales y más pequeñas con argumentos espirituales antibíblicos y faltos de ética pastoral, alegándose a sí mismos con mayor nivel de aprobación ante Dios que los demás, por el éxito económico y por el número de asistentes a estas iglesias. En este mismo sentido, otra de las amenazas radica en la legitimización de estos modelos foráneos. Algunas de estas iglesias incluso promueven la emigración y estilos de vida inconsecuentes con los valores y principios de la iglesia cubana. La prédica y la teología de la Fibac no es atractiva ni busca encantar los oídos de quienes gustan el tipo de teología escapista o de la prosperidad. Sin embargo, una de las debilidades que no ayuda a contrarrestar los efectos del decrecimiento es la diversidad de criterios sobre el tema. Las prácticas eclesiológicas, los estilos de predicación y los conceptos teológicos y bíblicos sobre la evangelización, varían de manera tal, que se hace difícil articular el trabajo conjunto de las iglesias para estimular su crecimiento. Los pequeños espacios físicos y la escasa infraestructura de los templos en las casas de familias, deprimen el desarrollo natural de las iglesias. En algunos de los casos son grupos que aprenden a seguir a sus líderes, y cuando estos emigran, pierden el sentido de ser en sus comunidades.

Sin embargo, las nuevas estrategias de hermanamiento entre las propias iglesias de la Fibac, o de estas con iglesias en otros países, son una oportunidad para la motivación al crecimiento de las comunidades. También lo son las relaciones ecuménicas, donde se comparte en talleres y encuentros que motivan y crean vínculos entre los líderes. Estas oportunidades de relacionamiento fortalecen la identidad local y el espíritu de las comunidades, las cuales se autovaloran mucho más con sus dones y potencial espiritual desde una actitud ecuménica. De ahí que, teniendo en cuenta el decrecimiento en algunas de las iglesias por los

efectos de la emigración, la Fibac cuenta con la fortaleza de una política misionera que le ayuda a crecer de manera sana y responsable, dándole valor a la calidad de sus miembros y no a su cantidad. Esto no significa que se dejen de trazar estrategias misioneras como enseñaron los propios fundadores de la Fibac, con los cuales se cuenta hasta el momento por tenerles con vida, lo cual añade otra de las fortalezas de la herencia bautista para la obra.

La afectación en la economía de las iglesias es otra de las implicaciones que se vinculan al fenómeno de la emigración. La amenaza en este ámbito se encuentra en la crisis y la situación económica a nivel mundial, y en la crisis política y financiera por la que atraviesa Cuba en las últimas décadas, al igual que algunos países que la apoyan económicamente, como es el caso de Venezuela. A esto se puede añadir el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la situación migratoria entre Cuba y Estados Unidos, a pesar de situaciones como el impuesto a las operaciones en dólares y la doble moneda en Cuba. Estos elementos multifactoriales inciden en la dinámica económica de las iglesias de la Fibac como parte de la sociedad cubana. Se puede decir que estas situaciones inherentes al deseo de desarrollo de la obra, manifiestan debilidades como la falta de programas sostenibles en las iglesias, que no las prepara para un cambio económico en la Isla. Asimismo, los intentos por preparar a líderes que permanecen en Cuba con proyectos económicos, a veces hasta heredados de otros líderes que salieron del país, son infructuosos. En ocasiones las iglesias se muestran y son indiferentes a los talleres de formación y capacitación de gestores de proyectos, de modo que pierden por sí mismas la oportunidad de desarrollarse. Estas actitudes evidencian discontinuidad en los proyectos, porque quienes vienen a ejecutarlos, para mantenerlos en marcha, no hacen mérito de los esfuerzos y trabajos realizados con anterioridad. Los dos campamentos con posibilidades de siembra y cría de animales no rinden económicamente todo lo que pudieran producir para el bien de todas las iglesias. Otra de las debilidades se encuentra en los pastores que no prestan atención o no están de acuerdo con el sistema de recogida del diezmo, manifestando que esta práctica no se aplica a la situación de la economía en Cuba, criterio que el autor valora como inconsecuente con la herencia y la práctica bautista del sostenimiento propio de las iglesias.

Por otra parte, aún persiste un grupo de oportunidades para la Fibac, comenzando por la organización y la planificación de la Secretaría de Finanzas como instancia de la Directiva Nacional que promueve su economía. A través de esta secretaría, se incentivan proyectos conjuntos con relaciones internacionales que tributan a la Fibac y también a las iglesias locales. Asimismo, las iglesias afiliadas a la Fibac que tienen hermanamientos con iglesias del exterior, particularmente en los Estados Unidos, son apoyadas de alguna manera ante la crisis económica, pero

estas no llegan a ser autosostenibles. En este sentido, las donaciones siempre son una oportunidad para invertir en el crecimiento de las iglesias y de la Fibac. Las fortalezas ante esta afectación de la economía se encuentran en las dos fincas con varias hectáreas de tierra disponibles para sembrar y criar animales. Sería muy beneficioso para todos que estas se explotaran al máximo de sus capacidades. También constituyen una fortaleza las iglesias locales con fincas, estrategias y proyectos aprobados por la Fibac, que poseen una experiencia transmisible en los talleres de planificación y capacitación de gestores de proyectos, y los diferentes espacios de alojamiento en las iglesias, con posibilidades de acoger delegaciones foráneas y recibir contribuciones económicas.

A pesar de estos beneficios, ninguna de las iglesias de la Fibac logra ser autónoma económicamente. Es por ello que la situación se agrava cuando quienes emigran están entre los miembros que mejores condiciones económicas tenían en las iglesias para diezmar. Este elemento se evidencia en las últimas oleadas migratorias, donde los que salen del país lo hacen en mejores condiciones económicas que en otros tiempos.

La pérdida de la identidad cubana es otra de las preocupaciones para los líderes que se sienten arraigados a la sociedad y consideran que las nuevas generaciones no tienen sentido de pertenencia ni respeto por las costumbres y tradiciones patrias, y tienden a imitar modelos extranjerizantes. La amenaza constante de los medios de comunicación con la invasión o colonización de otras culturas, muestra la lucha que se libra frente a las grandes transnacionales que se esfuerzan por generar necesidades adictivas en las poblaciones. Cuba no está ajena a este fenómeno, puesto que se comienzan a evidenciar influencias en su sociedad, como mercado virgen y libre del consumismo hasta el momento. Otro de los elementos que afecta la identidad es la actitud de desentendimiento de la realidad y del contexto cubano, donde quienes emigran pretenden olvidar sus orígenes, aunque a veces no lo logran y de esta manera influyen en los amigos y seres queridos que dejaron atrás. En este sentido, las debilidades con las cuales debe trabajar la Fibac pasan por la poca atención de algunas de las iglesias a la importancia de este tema, el mal uso del concepto de la separación de la Iglesia y el Estado, y la falta de iniciativas a nivel local e institucional para recordar o celebrar fechas de carácter patriótico. De igual modo, los programas educativos de la escuela dominical no se utilizan para contribuir a la formación de valores y principios que promuevan la identidad nacional. Estas situaciones van calando en generaciones y generaciones, convirtiéndose en afectaciones medulares —incluso para el resto de la vida de la iglesia— en la liturgia, las predicaciones, la evangelización, así como en otras áreas de la comunidad de fe. La fortaleza sobre el tema de la identidad cubana para la Fibac está en que

cuenta con líderes que muestran sentimientos patrióticos y con un legado de mujeres y hombres que han sido fieles a sus principios e identidad.

La escasa atención pastoral por causa de la emigración de pastoras y pastores, la mayoría de ellos jóvenes con un adecuado nivel de preparación y capacitación bíblico-teológica, seguirá bajo la amenaza de propuestas tentativas de trabajo, hechas al cuerpo pastoral, por parte de instituciones e iglesias en otros países que demandan personal calificado para sus proyectos educativos y trabajos eclesiales. A la vez, aun cuando la infraestructura de las vías de comunicación a nivel nacional ha mejorado, se hacen insuficientes, sobre todo en las regiones más apartadas y rurales, donde no siempre se accede con facilidad a otras personas, ni tan siquiera por vía telefónica. Estas situaciones provocan en los miembros sentimientos de abandono, de olvido, e incluso muchas veces la distancia no está en las relaciones interpersonales, sino en las tecnologías. Por otra parte, las debilidades en la atención pastoral se relacionan con la incomprensión de la vocación y el llamado pastoral, ya que no existe en los últimos tiempos un trabajo de acompañamiento personalizado con los jóvenes que aspiran a este ministerio. De la misma manera, no se tienen en cuenta espacios para la consejería pastoral, incluso para los mismos pastores que sienten necesidades de ser escuchados. Y esto se debe a la falta de herramientas psicológicas y capacitación de los nuevos líderes que enfrentan el trabajo pastoral.

Las oportunidades, entonces, se ven reflejadas en áreas de formación y capacitación ecuménicas, donde participan tanto laicos como pastores. La relación entre iglesias hermanas de Cuba y los Estados Unidos, anima a las iglesias locales y sus pastores cuando se unen por medio de trabajos y celebraciones conjuntas. Además, en el caso de Cuba, las iglesias cuentan con instancias especializadas acreditadas para dar atención a problemas de adicciones, violencia y género, entre otros, que ayudan a que pastores y laicos al frente de comunidades puedan remitir a los feligreses a estos lugares. Las fortalezas se encuentran en el espacio de la Hermandad Pastoral, donde se puede tratar el asunto relacionado con el llamado y la vocación pastoral, así como contar con laicos capacitados desde sus profesiones para acompañar a las iglesias. La baja atención pastoral no solo ocurre por causa de la falta de pastores en una iglesia, sino por el desentendimiento de algunos líderes que no asumen sus responsabilidades dentro de la comunidad de fe. Por eso cada laico dispuesto a trabajar es una gran fortaleza para cada iglesia miembro de la Fibac. Si esta obra desea ser perfeccionada en las áreas antes mencionadas, debe asumir el llamado que recibió para trabajar en los ministerios que desarrolla en la sociedad, ayudando a encontrar a otras personas sentido de vida y esperanza en nuestro Señor Jesucristo. CT

Notas

- 1 El Pacto Fundacional de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba fue suscrito por las iglesias fundadoras en la Iglesia Bautista Ebenezer, de Marianao, los días 8 y 9 de septiembre de 1989. Fue un primer paso que estableció sus principios distintivos.
- 2 Estatutos de la Fibac, revisados en 1993, 1997, 2007 y 2009, y aprobados por el Ministerio de Justicia el 8 de agosto de 2012.
- 3 Raúl Suárez Ramos: *Cuando pasares por las aguas. Memorias de un pastor en Revolución*, Editorial Caminos, La Habana, 2007, pp. 255-283.
- 4 Según datos estadísticos recopilados por la Secretaría de Actas de 2016, para la conformación del libro de la Asamblea General de la Fibac, celebrada del 19 al 21 de febrero del propio año.

Errantes de Dios

Nuestros antepasados fueron arameos errantes,
caminantes de caminos duros,
buscadores de mundos mejores.
Nuestras madres alimentaron a sus hijos e hijas
mientras cruzaban desiertos
y cantaban y lloraban bajo el cielo abierto.
Nuestros hermanos y nuestras hermanas
sufrieron el desprecio y la opresión,
las cadenas, la esclavitud, el hambre
en tierras extrañas y desconocidas.
La solidaridad de Dios tomó cuerpo
en un niño que tuvo que migrar
por causa de odios y de persecución.
Las comunidades de fe, a lo largo de la historia,
fueron cuna de mujeres y hombres
venidos de lejos, los pies rotos,
las almas golpeadas, los ojos cansados,
pero despiertos los sueños de vidas buenas.
Errantes de Dios vamos y venimos
por esta tierra que es toda, entera,
casa bendita, hogar de la humanidad,
refugio de quienes peregrinamos
persiguiendo las promesas del pan que alcanza,
del techo que cobija, de la dignidad que abraza,
del trabajo que plenifica, de la abundancia compartida.
Migramos, caminamos, cruzamos mares,
trepamos muros, atravesamos fronteras,
rompemos los límites que se nos imponen
en una lucha sufrida por sobrevivir y vivir.
Errantes de Dios,
si la muerte no nos atrapa en la marcha,
buscamos aunque sea un pesebre
en el cual acunar las esperanzas
que nos negamos a perder.

GERARDO OBERMAN



31 DE
OCTUBRE
DÍA DE LA
REFORMA

*Recordar y celebrar la Reforma
siempre será un momento
propicio para que las iglesias
hagan un balance de su vida y
testimonio, y examinen cómo se
está sirviendo al evangelio de
Jesús en los tiempos que vivimos.*

Tiempos de reforma

Amós López Rubio

Textos bíblicos: Romanos 5, 1-2; 2 Timoteo 3, 16-17;
Juan 8,31-36.

*Misericordioso Dios, Padre celeste,
ya que tu palabra es una vela y una lámpara,
que está ahí para iluminar nuestro camino,
te pedimos que por Cristo, la verdadera luz,
quieras abrir e iluminar nuestra mente
y que así podamos comprender tu palabra
en su claridad y pureza.*

ULRICO ZUINGLIO

Hace quinientos cinco años, el 31 de octubre de 1517, el monje agustino Martin Lutero publicó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Todos los Santos, en Wittenberg, Alemania. En aquellas tesis, Lutero hacía una crítica a los excesos y desvíos de la iglesia de su tiempo, sobre todo en lo relacionado con la venta de las indulgencias, una especie de salvoconducto que garantizaba el perdón de los pecados y la entrada a la vida eterna. Lutero afirma con determinación que este hecho estaba en contra de lo que enseñaba la Biblia, al tiempo que señala los límites de la autoridad del papa y su papel como guía de la iglesia romana en el contexto de esta polémica.

Este hecho desató una gran controversia teológica que en poco tiempo trascendió las fronteras de la iglesia en Alemania, para dar inicio a un movimiento de renovación del cristianismo occidental conocido como la Reforma protestante. La polémica

desatada por las tesis luteranas encontró repercusión en una Europa donde la iglesia romana venía experimentando una crisis de autoridad y credibilidad, donde el auge de los estados nacionales disputaba sus poderes con la autoridad de la Iglesia, donde el pensamiento humanista proponía con fuerza un regreso a las fuentes literarias que sustentaban la cultura occidental, especialmente la filosofía clásica y las escrituras judeocristianas. El humanismo, unido al movimiento cultural del Renacimiento, colocaba al ser humano y su capacidad racional como centro de un cambio de época: estaba comenzando la era moderna.

El propósito de los reformadores era impulsar cambios en la iglesia de aquel entonces, pero el resultado fue la primera gran división del cristianismo en Occidente. Las posturas que los reformadores asumieron, su modo de leer e interpretar la Biblia y sus propuestas de renovación para la vida de la iglesia, no dejaron otro camino que la fragmentación de la iglesia conocida y el inicio del protestantismo como una de las tradiciones cristianas más extendidas en el mundo hasta el día de hoy.

Sin embargo, en su propio comienzo, la Reforma también experimentó varios caminos y propuestas para la necesaria transformación de la iglesia. De las enseñanzas de Martín Lutero proviene la tradición luterana; de Juan Calvino, la tradición reformada; Conrado Grebel fue una figura importante en la conformación de la tradición anabautista, conocida también como la Reforma radical; en Inglaterra el trabajo reformador de Tomás Cranmer fue fundamental para la conformación de una iglesia nacional que después sería conocida como Iglesia anglicana.

Más allá de las diferentes expresiones de la Reforma, este movimiento puede ser identificado por sus principales postulados: el principio de la “sola fe” indica que la salvación del ser humano no depende de las cosas que podamos hacer, sino de lo que Dios ya hizo por medio de Jesucristo —al creyente solo le resta confiar—; el principio de “solo Cristo” indica que Jesús es nuestro Señor y Salvador, que solo él es digno de adoración y reclama una obediencia absoluta; el principio de la “sola Escritura” establece que la Biblia es la autoridad máxima que orienta la vida de los cristianos. Esto significa, entre otras cosas, que la autoridad de los líderes políticos y religiosos es válida y debe ser respetada en la medida que ellos se sometan a la autoridad de las Escrituras.

Como ya se apuntaba, la Reforma fue parte de un proceso de transformación cultural que otorgó gran importancia a la subjetividad humana, esto es, la persona y su sentido de libertad ante toda forma de autoridad que se le quiera imponer. Ahora bien, en el caso del pensamiento de los reformadores, este protagonismo de la razón humana solo es afirmado si dicha razón descansa en la fe y se somete a los postulados bíblicos, sobre todo a las enseñanzas de Jesús. Veamos con más detenimiento algunos de los postulados de la Reforma.

La sola fe

En su estudio de la Carta de Pablo a los Romanos, Lutero comprende que la Ley dada al pueblo judío solo nos hace conscientes del pecado, pero no nos hace justos delante de Dios. Es, pues, la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien nos permite ser justificados y vivir de acuerdo con la justicia de Dios, una justicia que se manifiesta en su amor, en su gracia, en su misericordia. El mero cumplimiento de la Ley no nos hace personas justas; el hecho de acumular obras y méritos no garantiza nuestra salvación, sino solamente la aceptación de la gracia de Dios que nos justifica.

Las obras son importantes, pero solo como el resultado de poder vivir en la justicia de Dios. Juan Calvino, reformador francés, declaraba que el cristiano que es justificado por la fe sigue siendo una persona pecadora, pero al mismo tiempo tiene la responsabilidad de mostrar en su vida diaria los frutos de esa justificación. Por lo cual, el fin de la regeneración de la persona es que en su vida se pueda ver armonía y acuerdo entre la justicia de Dios y la obediencia a Dios. La obra de la regeneración es la obra de Dios en el creyente, quien de manera progresiva va restaurando en sí mismo la imagen divina que había sido deformada por el pecado. El resultado es una vida cristiana que abunda en buenas obras; estas obras no justifican, sino que son el resultado y la señal de la justificación.

Jesucristo es quien nos muestra en su vida y su enseñanza esa justicia de Dios. Creer y confiar en Jesús como mediador de un nuevo pacto, es obedecerle y servirle en el espíritu del amor, en el espíritu del evangelio. Creer en y obedecer a Jesús nos hace verdaderamente libres. La vida cristiana no está orientada hacia el cumplimiento de normas, hacia la observación de leyes y la acumulación de méritos en obediencia a los dictados de la jerarquía eclesiástica. Esto era lo que ocurría en los tiempos de los reformadores. La vida cristiana se orienta más bien hacia la justicia de Dios, en obediencia a Jesús como único Señor y autoridad suprema en la vida del cristiano.

Por ello, el principio de la “sola fe” conduce a la afirmación de los otros principios: “solo Cristo”, porque creemos en Jesús como único Señor y le seguimos en obediencia; “sola gracia”, porque el nuevo pacto entre Dios y su pueblo se sustenta en la iniciativa divina de habernos amado primero. Es una relación que se fundamenta en la gratuidad del amor de Dios, es una relación que se cultiva en un ámbito de libertad y respeto, no bajo la coacción de alguna ley que busca juzgar y condenar.

Respecto a la libertad cristiana, Lutero afirmaba, siguiendo a Pablo, que “el cristiano es libre y señor de todas las cosas y no está sometido a nadie”. Al mismo tiempo, “el cristiano es servidor de todas las cosas y está sometido a todos”. La obediencia a Jesús en amor nos mueve a colocarnos al servicio de todas las personas sin esperar alguna clase de recompensa. El cristiano y la cristiana se comprenden a sí



Las Cinco Solas de la Reforma: *Sola Scriptura*, *Sola Gratia*, *Sola Fide*, *Solus Christus* y *Soli Deo Gloria*, expresan las creencias que los reformadores entendían como pilares de la vida y la práctica cristianas

mismos como servidores en obediencia, a quien dijo de sí mismo que vino a servir y no a ser servido. En esto radica la paz y la alegría de la vida cristiana. Todo este postulado de fe fue posible gracias a una nueva lectura de la Biblia, y aquí entra otro de los importantes legados de la Reforma, la “sola Escritura”.

La sola Escritura

Que la Biblia sea el verdadero fundamento de la vida cristiana y que esta pueda estar al alcance de toda la iglesia ha sido una preocupación permanente en la historia del cristianismo. Sin embargo, desde épocas tempranas, la lectura e interpretación del texto sagrado comenzó a reducirse al limitado espacio de la jerarquía eclesiástica. Esta realidad cobró mayor fuerza cuando las Escrituras fueron traducidas al latín y esta versión se hizo oficial, marginando a las grandes mayorías analfabetas de la posibilidad de conocer y estudiar directamente la Palabra de Dios.

A ello se suma el hecho de que, como parte de la tradición de la iglesia, se fue estableciendo la práctica de que el clero era quien ostentaba el derecho de leer y estudiar las Escrituras para darlas a conocer al pueblo. Es decir, el acceso a la Biblia y la comprensión de su mensaje estaban mediados por la lectura y la interpretación de otra persona. La Reforma promovió no solo el libre acceso a las Escrituras, su libre interpretación, sino que también trató de hacer viable este proceso por medio de la traducción del texto al idioma de cada nación. Por otro lado, el uso del idioma vernáculo tanto para el canto congregacional como para la predicación, hizo del culto otro espacio apropiado para que las personas tuvieran un mayor acceso a las riquezas del mensaje bíblico.

Para los reformadores, la interpretación de las Escrituras debía responder a una lectura cristocéntrica de la Palabra de Dios. En esto tampoco había ninguna novedad, ya que la lectura de las Escrituras a partir de la vida y enseñanza de Jesús siempre fue la llave hermenéutica utilizada por la iglesia desde sus comienzos. Lo novedoso en la Reforma

fue que la lectura cristocéntrica de la Biblia dio sustento a un nuevo cuerpo de enseñanzas conectadas entre sí y que buscaban relacionar la autoridad de Cristo con la autoridad que era devuelta a cada cristiano en su derecho y libertad de leer y examinar la Palabra de Dios, teniendo a Jesús como criterio último de interpretación en contraposición a la autoridad eclesiástica.

Los reformadores afirmaron que Jesucristo es la Palabra suprema de Dios a través de la cual toda otra palabra ha de ser escuchada y comprendida. El valor de la Escritura no es añadir algo a la Palabra de Dios en Cristo, ya que toda la Escritura señala a Cristo. Según Lutero, la tradición (la enseñanza de la Iglesia, de su jerarquía, en torno a la Biblia) debía ser rechazada en aras de la autoridad de la Escritura. La propuesta no era tanto crear doctrinas nuevas como rechazar aquellas opiniones y prácticas tradicionales que contradecían el sentido claro de las Escrituras. La tradición ha cometido errores y debe ser llamada al verdadero sentido del evangelio por la autoridad de las Escrituras, que están por encima de la tradición, la iglesia, los teólogos.

El argumento de la tradición era que la Iglesia había creado las Escrituras y había establecido su canon, por ello la Iglesia tiene autoridad por encima de las Escrituras. Lutero estuvo de acuerdo en que la Iglesia había creado el canon, pero el evangelio creó la iglesia. Lutero afirma la primacía del evangelio como criterio de interpretación de las Escrituras. También sostuvo que cada texto debe ser interpretado a la luz de toda la Biblia y de su autor, el Espíritu Santo. En esto, Lutero también seguía enseñanzas anteriores a la Reforma. La Biblia debe ser su propio intérprete, y esto significa que el evangelio es la clave de su interpretación, y el evangelio solo puede ser entendido por el Espíritu. La Escritura por sí sola solo puede ser escuchada por el oído, pero no por el corazón; se requiere la obra del Espíritu para que el corazón pueda oírla.

En cuanto al contraste que se da entre la Ley y el evangelio, Lutero afirma que la Ley pone freno a la maldad y provee orden para la vida social. Sin embargo, ante la magnitud del pecado humano, esta Ley conduce al juicio de Dios. En el evangelio, en cambio, tenemos el “sí” inmerecido que, en Cristo, Dios ha pronunciado sobre la humanidad. El evangelio no proclama otra cosa que la salvación por la gracia, dada sin ningún mérito, sin ninguna obra. El creyente, siendo justificado, sigue siendo un pecador, y la Palabra continúa mostrándole esa condición. Lo importante es que el creyente no desespera porque sabe que Dios le acepta.

La renovación de la iglesia

El tercer y último aspecto en el cual me quiero detener, tiene que ver con la renovación de la iglesia. Una transformación en el modo de pensar conduce inevitablemente a una transformación en el modo de actuar. Uno de los principios

más importantes de la Reforma nos dice: “iglesia reformada siempre reformándose”. El cambio es una característica de la vida y la historia humana. Por tanto, la iglesia también cambia de acuerdo con las transformaciones de la historia y la cultura. Esto no quiere decir que la iglesia olvida su misión, su identidad, su razón de ser, o traiciona su fidelidad al evangelio de Jesucristo. Significa más bien que, justamente por su fidelidad a Jesús, la iglesia ajusta, transforma, actualiza, hace pertinente y relevante su misión y su mensaje a la realidad y la necesidad de los tiempos en que se vive.

Como resultado de la Reforma protestante, la iglesia occidental fue renovada, transformada, buscó ser una iglesia que pudiese responder mejor a los desafíos y clamores de aquel tiempo: una fe que pudiese vivirse en mayor libertad y profundidad; en el cultivo de una relación más personal y genuina con Dios; en un culto donde el lenguaje de las oraciones, las lecturas, los cantos y la predicación es claro y comprensible para todos; en la vida de la iglesia como comunidad de iguales, sin jerarquías, con oportunidades de liderazgo para hombres y mujeres, y donde la Biblia se vuelve un texto cercano, vivencial, relevante, liberador; vivir la fe sin ataduras serviles al poder político.

Recordar y celebrar la Reforma siempre será un momento propicio para que las iglesias hagan un balance de su vida y testimonio, y examinen cómo se está sirviendo al evangelio de Jesús en los tiempos que vivimos. Este es un ejercicio necesario que la iglesia siempre debe realizar para mantenerse conectada con su presente, sin despreciar lo valioso del pasado y proclamando que el futuro siempre será una puerta abierta que deja penetrar luz y esperanza en las manos de Dios, porque todo tiempo es tiempo de salvación.

La Reforma nos invita a eso, a vivir por la fe, no siendo irresponsables ni temiendo los cambios, sino viviendo con la certeza de que Dios nos acompaña siempre y su Palabra da sentido a todo lo que creemos y hacemos. Que este Dios, el Dios de Jesús, por la fuerza transformadora de su Espíritu, nos ayude a ser consecuentes con nuestra fe y nuestra esperanza. Amén. CT

EN MEMORIA DE BENEDICTO XVI

*El alemán Benedicto XVI,
265.º papa de la Iglesia católica,
fallecido recientemente, figura
entre los teólogos más relevantes
de los siglos XX y XXI. Dos
autores se acercan a su vida y
pensamiento.*

Benedicto XVI: el teólogo y el pastor “colaborador de la verdad”

Óscar Elizalde

Ha fallecido Benedicto XVI a la edad de 95 años este 31 de diciembre, a las 9:34 a.m. (hora de Roma), casi una década después de su dimisión como 265.º sucesor de Pedro, cuando se tornó en el primer papa emérito en más de seis siglos.

Mientras se preparan sus funerales, previstos para el jueves 5 de enero a las 9:30 a.m. en la Plaza de San Pedro, se multiplican los homenajes y reconocimientos al gran teólogo alemán, al pastor cuyo liderazgo en el Vaticano, a lo largo de más de tres décadas —primero como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y luego como pontífice—, ha sido determinante para el presente y el futuro de la Iglesia católica.

Pocos como Benedicto XVI han sido testigos y protagonistas de grandes hitos de la historia reciente del cristianismo, y pocos, por demás, considerados “uno de los intelectuales más destacados del presente”, como afirmó el nobel peruano Mario Vargas Llosa. Es también, sin duda, “uno de los últimos representantes del ‘genio alemán’”, según lo caracterizara el historiador inglés Peter Watson, al compararlo con personalidades de la talla del filósofo Immanuel Kant (1724-1804) y del inmortalizado compositor Ludwig van Beethoven (1770-1827).

Los primeros años

Los inicios de Joseph Aloisius Ratzinger se remontan a su natal Marktl am Inn, en la diócesis alemana de Passau, en la

Fuente: *ADN Celam*, Bogotá, 31 de diciembre de 2022.



Benedicto XVI (en latín: *Benedictus PP. XVI*), de nombre secular Joseph Aloisius Ratzinger

región de Baviera, donde nació el Sábado Santo 16 de abril de 1927, fecha en la que también nació a la fe católica de sus padres, Joseph Ratzinger (1877-1959) y María Rieger-Peintner (1884-1963), al ser bautizado ese mismo día. Su padre, proveniente de una familia de agricultores de la Baja Baviera, fue comisario de la gendarmería, mientras que su madre, hija de artesanos de Rimsting, en el Lago Chiem, había trabajado como cocinera en varios hoteles de la región antes de casarse.

Joseph Ratzinger fue el menor de tres hijos. Su hermana María, la mayor, nunca se casó, siempre permaneció a su lado hasta que falleció en 1991. Su hermano Georg optaría por la vocación sacerdotal, al igual que él, sobresaliendo como músico eclesial y director del coro de la catedral de Ratisbona, donde falleció el 1 de julio de 2020. Dos semanas antes, su hermano, el papa emérito, lo había visitado. “Dios nos unirá de nuevo en el otro mundo”, rubricaría en la carta de despedida que se leyó en su funeral.

El futuro papa bávaro vivió su infancia y adolescencia en Traunstein, una pequeña población cerca de la frontera con Austria, a tan solo 30 kilómetros de Salzburgo, la cuna de Wolfgang Amadeus Mozart. En ese ambiente, que él mismo definiría como “mozartiano”, recibió la formación humana,

cristiana y cultural que forjó su carácter, incluyendo su pasión por la música clásica.

Años más tarde, durante su juventud, Ratzinger conoció el ascenso del nazismo y el apogeo de sistemas ateos en Alemania —como también lo experimentó, en su momento, su predecesor polaco Karol Wojtyła—. “En la fe de mis padres encontré la confirmación del catolicismo como un baluarte de la verdad y la justicia contra aquel reino del ateísmo y la mentira que era el nacionalsocialismo”, escribiría sobre aquellos tiempos de hostilidad a la Iglesia católica, con plena consciencia de las nefastas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, toda vez que el joven Ratzinger fue enrolado en los servicios antiaéreos por algunos meses.

Estos años dejaron profundas huellas en él y lo llevaron a aferrarse a sus convicciones cristianas, con la certeza de que debía brotar “una nueva inteligencia al servicio del conocimiento y de los misterios de la fe”, como ha afirmado su biógrafo, el periodista alemán Peter Seewald, en su obra *Últimas conversaciones* (Mensajero, 2016). De allí emergería, entonces, el “gran teólogo” Ratzinger.

“Gran pensador”

Desde que cursó sus estudios en la Escuela Superior de Filosofía y Teología en Freising y en la Universidad de Múnich, entre 1946 y 1951, Joseph Ratzinger ya se destacaba por sus excepcionales capacidades académicas y su inclinación por la docencia. Tan solo había transcurrido un año de su ordenación sacerdotal, el 29 de junio de 1951, cuando fue nombrado profesor en la Escuela Superior de Freising, de la que era egresado.

En 1953 recibió el título de doctor en teología con la tesis “Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín”. Cuatro años más tarde presentó una disertación sobre “La teología de la historia en san Buenaventura”, que le mereció la habilitación para la enseñanza en Alemania como catedrático.

Desde entonces, su prestigio como teólogo y “gran pensador” lo llevaría a desempeñar la docencia y la investigación en las universidades de Bonn (de 1959 a 1963), Münster (de 1963 a 1966), Tubinga (de 1966 a 1969) y, finalmente, en Ratisbona (de 1969 a 1977), amén de numerosas conferencias y *lectio inauguralis* a las que era invitado. En Ratisbona fue catedrático de Teología Dogmática e Historia del Dogma, decano de la Facultad de Teología y, en 1976, elegido vicepresidente de la universidad.

Para el tiempo del Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965, Ratzinger fungió como uno de los teólogos “expertos”, siendo consultor del arzobispo de Colonia, el cardenal Joseph Frings.

Como intelectual, su prolija producción académica muy pronto lo llevó a desempeñar importantes cargos en la Conferencia Episcopal Alemana y en la Comisión

Teológica Internacional, además de compartir cátedra con los más reconocidos teólogos de su tiempo. Con varios de ellos, como Hans Urs von Balthasar y Henri de Lubac, fundó en 1972 la revista *Communio*.

Sus numerosas obras —traducidas a varios idiomas— dan cuenta de su legado teológico. Desde las primeras, como *Introducción al cristianismo* (1968), hasta su trilogía *Jesús de Nazaret*, auténtico *best seller* mundial —publicada entre 2007 y 2012, siendo obispo de Roma—, el pensamiento de Ratzinger ha atravesado la vida de la Iglesia, en diálogo franco con las sociedades que se debaten entre la ausencia de Dios y la emergencia de ideologías dominantes. “El verdadero problema de nuestro momento histórico, radica en que Dios está desapareciendo del horizonte de las personas”, advirtió en su momento, como recoge Seewald, agregando que “la extinción de la luz procedente de Dios hace que sobre la humanidad se abata una desorientación cuyos destructivos efectos nos resultan cada día más patentes”.

“Colaborador de la verdad”

Esta perenne preocupación por desentrañar las raíces de la fe católica en busca de la verdad, también lo acompañó en su faceta como pastor. De hecho, cuando Pablo VI lo nombró arzobispo de Múnich y Freising, el 25 de marzo de 1977, escogió como lema: “Colaborador de la verdad”. Luego explicaría que “por un lado, me parecía que esa era la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. A pesar de los diferentes modos, lo que estaba en juego y seguía estándolo era seguir la verdad, estar a su servicio. Y, por otro, escogí ese lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad se omite casi totalmente, pues parece algo demasiado grande para el hombre y, sin embargo, todo se desmorona si falta la verdad”.

Era tal la confianza que desde ese tiempo ya suscitaba Ratzinger en el Vaticano, que el propio papa Montini lo creó cardenal en el consistorio del 27 de junio de 1977, a menos de un mes de su consagración episcopal, que había tenido lugar el 28 de mayo.

Como cardenal participó en agosto de 1978 en el cónclave que eligió a Juan Pablo I para suceder al fallecido Pablo VI, y, tras su brevísimo pontificado, en el cónclave del mes de octubre del mismo año, en el que fue elegido Juan Pablo II, de quien llegaría a ser uno de sus hombres de confianza, sobre todo a partir de su nombramiento como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional, el 25 de noviembre de 1981.

Fue así como Ratzinger renunció en febrero de 1982 al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Múnich y Freising para trasladarse al Vaticano y asumir la misión encomendada. Allí vivió las últimas cuatro décadas de su longeva vida, hasta el día de su muerte.

Bajo su liderazgo se llevó adelante la preparación del nuevo Catecismo de la Iglesia católica, vigente desde 1992, fruto de seis años de trabajos de la comisión que él mismo presidió para tal fin. También durante prácticamente un cuarto de siglo, a lo largo del pontificado de Juan Pablo II, le fueron confiadas diversas responsabilidades como miembro de varias instancias de la curia romana: el consejo de la Secretaría de Estado; las congregaciones para las Iglesias Orientales, para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para los Obispos, para la Evangelización de los Pueblos, para la Educación Católica, para el Clero y para las Causas de los Santos; los consejos pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y para la Cultura; el Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; las comisiones pontificias para América Latina, *Ecclesia Dei*, para la Interpretación Auténtica del Código de Derecho Canónico y para la Revisión del Código de Derecho Canónico Oriental.

Sin duda, cuando participó en el cónclave de abril de 2005 en el que fue elegido papa a la edad de 78 años, sucediendo a Karol Wojtyła, los cardenales que lo eligieron sabían que nadie como Ratzinger conocía la Iglesia desde adentro, con sus luces y sus sombras, y, al mismo tiempo, contaba con la suficiente trayectoria teológica y la capacidad intelectual para conducir la “barca de Pedro” hacia mares más profundos. De hecho, hasta el año 2000 había recibido siete doctorados *honoris causa* por parte de diversas universidades pontificias alrededor del mundo.

Ocho años de pontificado

El suyo, sin embargo, fue un pontificado inédito. No negaba sus raíces bávaras, y muy pronto el mundo advirtió que si bien su magisterio y su línea pastoral se situaba en continuidad con Juan Pablo II —no había ningún tipo de ruptura o quiebre—, su estilo y personalidad eran diferentes.

Benedicto XVI seducía con la profundidad de sus discursos, homilias, cartas, exhortaciones y encíclicas... con su inteligencia y sabiduría. En efecto, sus tres cartas encíclicas: *Deus caritas est* (2005), *Spe salvi* (2007) y *Caritas in veritate* (2009), han sido reconocidas por su densidad teológica y su aporte a la doctrina social de la Iglesia, al defender que “solo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador”, como afirma el propio Ratzinger en la introducción de *Caritas in veritate*.

Con todo, uno de los rasgos más inusitados de los ocho años del pontificado de Benedicto XVI tiene que ver con los escándalos que debió asumir ante los numerosos casos de abusos sexuales a menores cometidos por clérigos, a lo que se sumó el caso *Vatileaks*. En este contexto se produjo la renuncia de Benedicto XVI, al concluir el consistorio ordinario del 11 de febrero de 2013.

El coraje de renunciar

La “gran renuncia” de Benedicto XVI, como la ha llamado Giorgio Agamben en *El misterio del mal*, evocando la expresión *gran rifiuto* de Dante Alighieri, en la *Divina comedia*, “ha dado prueba de un coraje que hoy adquiere un sentido y un valor ejemplares”.

“Cuando un papa alcanza la clara conciencia de que ya no es física, mental y espiritualmente capaz de llevar a cabo su encargo, entonces tiene en algunas circunstancias el derecho, y hasta el deber, de dimitir”, le había confesado el propio Benedicto XVI a Seewald, para su libro-entrevista *La luz del mundo* (Herder, 2010).

Así lo hizo aquel 11 de febrero al leer la renuncia que él mismo había escrito en latín, “porque algo así de importante se anuncia en latín”, diría luego. Unos días más tarde, el miércoles 27 de febrero, cuando tan solo faltaban unas horas para que la sede de San Pedro quedara vacante, se refirió a su decisión con total claridad como si se tratara, al mismo tiempo, de su última lección —y la mayor de todas—:

En estos últimos meses, he notado que mis fuerzas han disminuido, y he pedido a Dios con insistencia, en la oración, que me iluminara con su luz para tomar la decisión más adecuada no para mi propio bien, sino para el bien de la Iglesia. He dado este paso con plena conciencia de su importancia y también de su novedad, pero con una profunda serenidad de ánimo. Amar a la Iglesia significa también tener el valor de tomar decisiones difíciles, sufridas, teniendo siempre delante el bien de la Iglesia y no el de uno mismo.

Anteponer el bien mayor al bien personal, reconocer la propia fragilidad, saber retirarse a tiempo, dar un paso al lado, y desprenderse del poder “vitalicio”, son algunas de las enseñanzas que nos deja Benedicto XVI con el acto sublime de su dimisión. ¿Por qué esta decisión hoy nos resulta ejemplar?, se pregunta Agamben, “porque atrae con fuerza la atención a la distinción entre dos principios esenciales de nuestra tradición ético-política, de la cual nuestras sociedades parecen haber perdido toda conciencia: la legitimidad y la legalidad. Si la crisis que está atravesando nuestra sociedad es tan profunda y grave, es porque esta no solo cuestiona la legalidad de las instituciones, sino también su legitimidad”.

Un último detalle. Una vez que Benedicto XVI se trasladó a vivir al monasterio *Mater Ecclesiae*, tras la elección de Francisco, abandonó la “vida pública” para dedicarse a la oración, y a cultivar su pasión por la lectura y por la música, como varios han atestiguado. Aunque en más de una oportunidad intentaron involucrar al papa emérito en campañas de desprestigio contra el papa Bergoglio, siempre se desmarcó para ratificar su radical comunión y lealtad con Francisco.

Mucho podrán contar los que lo visitaron en estos últimos años y los que convivieron con él. Por lo pronto, Francisco ha asegurado, cuando pidió oraciones por él el pasado 28 de diciembre, que “en silencio está sosteniendo a la Iglesia”. Y seguramente lo seguirá haciendo con la fuerza de su legado. CT

Ratzinger/ Benedicto XVI. Mirando hacia la eternidad

Xabier Pikaza

Joseph Ratzinger (1927-2022), teólogo famoso, arzobispo de Múnich de Baviera y cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, fue elegido papa el 19 de abril de 2005, tras la muerte de Juan Pablo II, tomando el nombre de Benedicto (Benito) XVI. Ha sido importante como papa (2005-2013), pero también como teólogo y prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Así le quiero presentar ahora, tomando como base la semblanza que publiqué en el *Diccionario de pensadores cristianos*, en cuya portada aparece, en la línea inferior, entre san Agustín (su pensador de referencia) y santa Hildegarda de Bingen, la mayor teóloga de su tierra alemana.

Benedicto XVI llevaba casi diez años retirado, mirando a la eternidad, en un hotel-conventito de los jardines del Vaticano. Son muchos los que remiten a él, unos añorando su pasado, otros proyectando su figura hacia el futuro. Así quiero presentarle aquí: como un cristiano de a pie y de cátedra, mirando a la eternidad. Muchos le comparan con el papa Celestino, de quien Dante parece haber dicho que era “Aquele que fez por vileza a grande recusa” (“Aquel que hizo por vileza el gran rechazo/ rifiuto”, *Divina comedia*, III, pp. 59-60).

Yo quiero definirle como un hombre brillante y miedoso, situado en la línea divisoria del gran cambio de la Iglesia católica, entre los siglos xx y xxi; no como el papa del rechazo, sino como un teólogo que supo ver cosas ciertas, pero quizá

Fuente: *Religión Digital*, Madrid, 2 de enero de 2023.

fuera de tiempo; un hombre de miedo ante el cambio de la historia. Sus respuestas como prefecto de la fe y como papa de la Iglesia católica pueden ser teóricamente impecables, pero carecían de la audacia radical del evangelio. Ahora que está mirando, cada día más de cerca, hacia la eternidad que le “invade”, quiero recordarle con cariño, pues para ser eternidad el Dios de Cristo ha querido encarnarse y se sigue encarnando en la historia, una historia que él quizá no supo interpretar y animar desde el evangelio.

Vida. Estudio y primeros años

Nació en una zona rural de Baviera, Alemania (16, IV, 1927) y, tras entrar en el seminario, fue movilizado para combatir en el ejército alemán, en la era del Tercer Reino/Reich de los nazis, como ayudante del cuerpo de artillería y del servicio antitanques, de abril de 1943 a septiembre de 1944.

Acabada la guerra, estudió Filosofía y Teología en el seminario de Freising y en las universidades de Munich y Friburgo (1946 a 1951). Pudo superar, con ayuda de Karl Rahner, la prueba de habilitación docente y fue llamado a enseñar en la Universidad de Bonn (1959-1963), pasando después a las de Münster (1963-1966) y Tübinga (1966-1968), haciéndose famoso por sus obras en colaboración con Rahner (*Episcopado y primado*, 1961; *Revelación y tradición*, 1965) y, sobre todo, por su *Introducción al cristianismo* (1968), que le consagró como teólogo de fama mundial.

En el Concilio Vaticano II (1962-1965) fue asesor teológico del cardenal Joseph Frings, y muchos le vieron como “reformista” convencido, en la línea de Rahner, pero sus caminos se distanciaron después. De 1966 a 1968 ocupó la Cátedra de Teología Dogmática en la Universidad de Tübinga, pero las tendencias rupturistas de los movimientos estudiantiles le llevaron a pedir el traslado a Ratisbona (1969-1977), en unos años en los que, como profesor y miembro de la Comisión Teológica Internacional, trabó amistad con Hans Urs von Balthasar, que influyó poderosamente en su pensamiento posterior. En ese tiempo, ellos fundaron la revista *Communio* (1972), insistiendo en la fidelidad a la tradición teológica y eclesial de la Iglesia.

Congregación para la Doctrina de la Fe. Guardián de la ortodoxia católica

En 1977 fue nombrado arzobispo de Munich/Freising, y cuatro años después, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (1981). El año siguiente (1982) abandonó su ministerio diocesano para dedicarse a las cuestiones de la Congregación y, desde entonces, a lo largo de casi veinticinco años, ha dirigido el pensamiento oficial de la Iglesia (hasta ser nombrado papa en 2005). Tres de sus documentos han marcado el “estilo” de vida oficial de la Iglesia en los últimos años:

Donum vitae (instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación, 1987). Siguiendo en la línea de la *Humanae vitae* (de Pablo VI), Ratzinger ha insistido en la necesidad de controlar las relaciones sexuales, insistiendo en el despliegue “natural” de la vida, de manera que no solo ha condenado el uso de medios abortivos directos (con otras formas de interrupción del embarazo), sino también los métodos anticonceptivos que puedan afectar el despliegue y desarrollo “natural” de la vida. No todos los moralistas y antropólogos cristianos han compartido la doctrina de este documento; la mayoría de los cristianos la ignora. Se trata de un documento “no recibido” por la Iglesia.

Orationis formas (sobre las formas de orar, 1989). Diversos grupos de cristianos han empezado a orar compartiendo métodos e incluso contenidos de experiencia con creyentes de otras religiones (en especial, con las de Oriente). En contra de eso, en este documento, Ratzinger insiste en la necesidad de mantener la identidad y distinción de la experiencia cristiana, criticando (rechazando) el riesgo de mezclar formas distintas de oración, pues de lo contrario el cristianismo podría diluirse y confundirse con otras formas de piedad o con un espiritualismo difuso, sin base en la historia de Jesús. No todos los orantes cristianos han estado de acuerdo con su propuesta.

Dominus Iesus (el Señor Jesús, 2000). Ratzinger ha rechazado una visión inclusiva de las religiones, según la cual ellas serían caminos convergentes y complementarios de la revelación de Dios y de la búsqueda de la salvación humana. En contra de eso, él ha insistido en la experiencia y exigencia de potenciar el carácter único de una salvación cristiana, que se expresa a través del Dios trinitario y de su encarnación en Jesucristo. Muchos teólogos se han sentido incómodos ante el contenido de sus declaraciones, por pensar que ellas van en contra de las implicaciones del diálogo y respeto entre las religiones.

El último inquisidor teológico. En cierto momento (al menos desde los siglos XIII-XV), en vez de ser animadora de la fe, cierta parte de la Iglesia se convirtió en “inquisidora”, guardiana de la verdadera doctrina, encargada de mantener un tipo de “castillo protegido de creyentes”, con notas a veces de “cárcel” de la fe, para que teólogos y fieles no se pierdan en la falsa libertad de sus doctrinas y posibles experiencias contrarias a un tipo de fe establecida.

De esa forma, entre 1981 y 2005, por encargo del papa Juan Pablo II, Ratzinger fue el gran inquisidor (inquiridor) de las doctrinas de la Iglesia, para mantener así un tipo de fe/vida doctrina segura, conforme a un tipo de tradición particular de una Iglesia, no de la gran tradición universal de libertad y vida que había recuperado el Vaticano II. En esa misma línea de inquisición, se empezaron a nombrar los obispos de la Iglesia universal (desde 1981) y a valorar los nuevos movimientos “integristas” (integridad de fe) del mundo católico.

Benedicto XVI, papa

Tras la muerte de Juan Pablo II, Joseph Ratzinger fue elegido papa el 18 de abril de 2005, tomando el nombre de Benedicto XVI, quizá por la importancia que los benedictinos tuvieron en la reforma eclesial de Gregorio VII. Sea como fuere, sus predecesores papas no habían tenido una personalidad teológica y eclesial tan marcada como la suya, y además ninguno había realizado una obra como la suya, al servicio de la “doctrina de la fe”, a lo largo del pontificado de Juan Pablo II. A pesar de ello, en cuanto a papa, Benedicto XVI no ha sido un mero continuador de Ratzinger, sino que ha insistido en unos aspectos de fondo que antes no había destacado. Entre ellos, la primacía de la caridad, la identidad racional del cristianismo y el orden mundial fundado en la justicia.

Deus caritas est. Primacía de la caridad

Un programa papal. Benedicto XVI firmó su primera encíclica, *Deus caritas est* (*Dios es amor*), a los nueve meses de su elección papal, el 25 de diciembre de 2005, y en ella trata directamente de Dios, no de cuestiones sociales, como habían hecho algunos de sus antecesores, y lo hace desde una perspectiva de diálogo entre la razón y la revelación, en un plano antropológico de fondo (vinculación del eros humano con la caridad evangélica), más que de principios doctrinales.

Primacía de la caridad. Benedicto XVI insiste en el valor del eros humano (plano de la razón práctica), pero añade que la Iglesia debe centrar y desarrollar su propuesta en el nivel de la caridad cristiana: “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario” (*Dios es amor*, 25).

Sociedad civil e Iglesia se sitúan en dos planos. La sociedad ha de organizarse en un plano de justicia universal, es decir, de racionalidad humana, resolviendo a ese nivel los temas de la economía y la administración política, buscando un orden que no sea ya el “imperio cristiano” de Bizancio o Carlomagno, sino una sociedad universal de naciones, con un tipo de dirección unificada en el plano racional, no religioso. Pero, superando ese nivel, la Iglesia debe insistir en la caridad concreta, que no va en contra de la justicia, sino que la supone y sobrepasa, en perspectiva sobrenatural (sacramental). La mayor dificultad del documento es que,

a la postre, acaba siendo elitista, no parte de la palabra y vida de los excluidos: de los hambrientos y extranjeros, de los enfermos y desnudos (carentes de dignidad) de Mt 25,31-46; no comienza con el anuncio del evangelio a (y de) los pobres, de Lc 4,17-18.

Fue un programa teóricamente impecable, un documento esencial para entender el cristianismo. Pero daba la impresión de que no llegaba a la hondura radical del sermón de la montaña, al lugar del que surge en Dios el amor como potencial de vida liberada y liberadora. Daba la impresión de que se trataba de un amor “ordenado” (es decir, integrado y protegido dentro de una verdad superior, custodiada por la iglesia jerárquica).

Discurso de Ratisbona. Primacía de la libertad en religión

El texto más discutido de Benedicto XVI es quizá la conferencia que dictó en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006), donde había sido profesor de Teología, tras haber abandonado la de Múnster, en el tiempo de las revoluciones del año 1968. Retomando el hilo de sus lecciones antiguas, el papa-profesor quiso poner de relieve las implicaciones humanas, racionales (y en el fondo helenistas) del cristianismo, citando unas palabras del año 1391 en las que Manuel II Paleólogo, emperador bizantino, acusaba a los musulmanes de emplear la violencia (guerra) para extender la fe, en contra de la razón occidental que es dialogante y no guerrera; quiso poner así de relieve que, a diferencia del islam, la Iglesia no emplea violencia para expandir o defender la religión.

Fue una lección espléndida, bien articulada desde la libertad teórica de la razón occidental, de tipo griego... Pero quizá le faltaba la “finura” para distinguir entre un tipo de verdad-libertad ontológica y la verdad concreta en el camino de la historia... Quizá no llegaba a expresar el sentido más profundo de la libertad del evangelio... dentro de la complejidad de la historia. De un modo consecuente, muchos musulmanes se sintieron juzgados y condenados.

Argumento de fondo, querrela sobre el Corán. Retomando el argumento del emperador Manuel II, Benedicto XVI parece acusar a los musulmanes, afirmando que ellos olvidan (no aceptan) el fondo racional, dialogal (de libertad) de la vida, y que así corren el riesgo de apoyar (extender) la fe por la fuerza, sin respetar la exigencia radical de libertad en la religión. En esa línea, el papa distingue en el Corán dos etapas: en una, que sería más antigua (aunque los técnicos no concuerdan sobre ello), Mahoma defendió la libertad en el nivel de la religión (Corán, 2,256: “Ninguna constricción en las cosas de la fe”). Pero en una etapa posterior, el mismo Mahoma habría invitado a “luchar” a favor (=en defensa) de la fe, introduciendo así la violencia en el interior del mismo islam.

Reacción musulmana y precisiones del papa. Ese discurso encendió los ánimos de muchos musulmanes, que se sintieron

acusados por el papa, quien se sintió obligado a volver a sus palabras, precisando su propuesta: a) Las religiones deben superar toda forma de violencia para expresarse y extenderse, y eso ha de hacerlo, quizá, de un modo especial el islam, por el riesgo que ha tenido y tiene en ese contexto. b) En el fondo de las religiones (y de todas las relaciones humanas) ha de expresarse un logos o razón universal, fundada en la libertad originaria del hombre, abierta siempre al diálogo, sin que ninguna cultura o religión pueda imponerse por la fuerza sobre las demás, pues en ese mismo momento dejaría de ser religión humana, racional. c) Conforme a la visión de Benedicto XVI, ese “logos” que vincula a todos los seres humanos se ha expresado de manera ejemplar en Grecia, y forma parte del sustrato original del cristianismo, que puede y debe vincularse con la razón humana como indicaría el discurso de Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,22-31).

Un tema vivo. Los ecos de aquel discurso no se han apagado todavía (2020) y, aun reconociendo su claridad y valor, sus palabras suscitan algunas cuestiones que siguen siendo esenciales para la cultura y vida de la humanidad:

Podemos preguntar si la razón griega, tal como se ha desarrollado en Occidente, con las cruzadas del siglo XII, las guerras de religión del XVII, las revoluciones del XVIII-XIX, el fascismo y comunismo del XX, que desembocan en el capitalismo total del XXI, no tiene en sí un fondo de violencia “estructural”, como han puesto de relieve muchos pensadores, sobre todo judíos.

Debemos seguir preguntando si el islam no contiene en sí unos gérmenes de libertad y pacificación distintos (pero

no menores) que los del Occidente helenizado. El tema en sí no es la historia pasada, sino el posible futuro del islam en un momento lleno de tensiones y posibilidades como el nuestro. El problema no es por tanto el islam, como religión particular, sino el fondo de violencia latente en el conjunto de la cultura humana, en este siglo XXI.

Finalmente, las palabras de Benedicto XVI (ejemplares por lo que suponen de búsqueda de libertad racional y religiosa) han de entenderse y aplicarse de un modo extenso, no solo en el campo de las religiones establecidas, sino en la política, en la economía y en la “ideología” (cultura de consumo) de la humanidad actual. En ese contexto, el problema no es ya el islam como religión particular, sino el capitalismo mundial, con la cultura de consumo y mercado que entrega a los hombres (especialmente a los más pobres) en manos de un Mammón de muerte (cf. Mt 6,24).

¿Oportunidad o falta de prudencia? Ciertamente, el papa tenía buenos motivos para evocar la reflexión del emperador bizantino (Manuel II Paleólogo). Pero el tema está en saber si esa reflexión era oportuna y verdadera (si recogía la inspiración más honda del islam) y, al mismo tiempo, si ayudaba a penetrar en las raíces de la comunión religiosa de musulmanes, cristianos y judíos (con las relaciones entre razón griega, Biblia y Corán). Los conceptos de razón y libertad que emplea el papa merecen todos los respetos, pero quizá están demasiado vinculados a una tradición occidental, de tipo helenista, que es también limitada y propensa a la violencia. *CT*



En la conferencia pronunciada por Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, con el título “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”, el pontífice consideró la necesidad de una nueva relación entre fe y razón para permitir el diálogo entre culturas y religiones

Iglesia, Estado y proyecto político. Conversación con Ary Fernández Albán

Ariel Dacal Díaz

Comprender el fenómeno fundamentalista en Cuba, y el lugar de la fe religiosa en el orden social y las pautas culturales, se hace imprescindible dentro del mapa ideopolítico nacional.

El pasado 1 de abril, representantes de dos denominaciones religiosas polemizaron en la televisión pública sobre el Código de las Familias. En medio de ello conocimos algunos postulados de la Iglesia presbiteriana-reformada.

En esta ocasión, converso con Ary Fernández Albán, pastor de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba (IPRC) y profesor de Teología en el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, quien nos ayudará a entender un poco más el entramado religioso cubano y la relación entre Estado, Iglesia y proyecto político.

¿Qué es la Iglesia presbiteriana-reformada? ¿Cuál es su doctrina bíblico-teológica?

La Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba (IPRC) es una denominación cristiana protestante cuyo inicio se remonta a 1890. Forma parte de la tradición o familia confesional reformada, que es como se conoce a las iglesias nucleadas en torno al pensamiento teológico de Juan Calvino, una de las principales figuras de la Reforma protestante del siglo XVI en Europa, y a su proyecto eclesial en Ginebra, Suiza. El término “presbiteriana” designa su forma de organización y gobierno democrático-representativos, en la que *presbíteros* (término

Fuente: *OnCuba News*, La Habana, 3 de mayo de 2022.

griego presente en el Nuevo Testamento para referirse a los “ancianos gobernantes”) son elegidos para dirigir la iglesia en las diferentes jurisdicciones u órganos de gobiernos: a nivel local (consistorios), regional (presbiterios) y nacional (sínodo).

Teológicamente hablando, esta iglesia confiesa su fe en Dios, a quien concibe como Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), una comunión divina y eterna de amor y vida que continuamente crea, redime, renueva, reintegra y reconcilia consigo todas las cosas, incluyendo a los humanos. Cree que Jesucristo, el Hijo eterno de Dios encarnado, es la Palabra más clara de Dios a la humanidad en su propósito liberador y reconciliador. Por eso le confiesa no solo como Señor, sino como Hermano Mayor, en quien somos perdonados, aceptados y abrazados por el Padre como hijos e hijas de Dios, y por cuyo ejemplo, enseñanza y Espíritu somos llamados a participar, como comunidad de discípulos y miembros del cuerpo de Cristo (iglesia), en la realización histórica en el mundo de su reinado de justicia, paz, libertad y amor hacia toda su creación. La iglesia se siente llamada por Dios a colaborar con este propósito o misión a través de su testimonio profético evangelizador de servicio al mundo, pues al servir incondicionalmente a la sociedad ofrece su adoración a Dios, confiesa su fe en la acción salvífica de este y proclama que otro mundo diferente, más humano —y por tanto divino—, es posible. La iglesia confiesa esto basada en el testimonio bíblico acerca de la revelación de Dios en su



Ary Fernández Albán

creación y en la historia, particularmente en la del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas.

¿Qué distingue a la Iglesia presbiteriana-reformada del resto de las iglesias cristianas?

Yo hablaría más en términos de caracterización que de distinción. Referirse a un aspecto que distinga a la IPRC del resto de las iglesias cristianas, como si se tratase de algo único en ella, es algo difícil de sostener, sobre todo en la actualidad cuando los diálogos ecuménicos e interconfesionales y las influencias mutuas de todo tipo (teológico, eclesiástico, litúrgico y misiológico) entre las diversas denominaciones hacen que esas marcas o aspectos distintivos o únicos, fácilmente reconocibles en el pasado, sean hoy prácticamente indemostrables. A mi juicio, se trata más bien del énfasis que cada denominación o iglesia pone en doctrinas específicas, en determinadas interpretaciones de estas, en la manera de concebir y desarrollar la misión de las iglesias, en determinados estilos de organización eclesiástica y de formas de adoración, etc. Por ejemplo, la IPRC comparte con las demás iglesias protestantes los principios fundamentales de la Reforma: la salvación por la gracia de Dios a través de la fe, Jesucristo como mediador entre Dios y la humanidad, la Biblia como referente normativo para guiar la fe y conducta de las cristianas y los cristianos, y el sacerdocio universal de los creyentes, por mencionar algunos de ellos. Sin embargo, hay tres énfasis teológicos que caracterizan a la tradición reformada: la soberanía de Dios, la santidad de la vida común y el trabajo (no hay distinciones dualistas ni jerárquicas entre lo “sagrado” y lo “profano”, sino que toda actividad humana y cualquier dimensión de la vida es una oportunidad para servir y adorar a Dios), y el principio de que la iglesia reformada tiene que vivir en una permanente reforma o revolución.

¿Qué relación tendrían los postulados de la IPRC con la afirmación de un Estado laico?

Que el Estado sea laico implica la separación del Estado de las iglesias o instituciones religiosas, en el sentido de que estas dispongan de libertad para operar internamente sin la intervención de aquel, y que a su vez no puedan influir en las políticas estatales y acciones legislativas para avanzar agendas propias de acuerdo a sus preceptos teológicos en detrimento de los derechos de otros grupos sociales. Entre los fundamentos bíblico-teológicos que nos llevan a enfatizar el necesario carácter laico del Estado se encuentra la ya mencionada soberanía de Dios. Se pudiera pensar que dicho principio lo que hace es justamente negar tal afirmación. Si Dios es el soberano de todo, entonces lo más lógico es suponer que las iglesias aboguen por la existencia de un Estado confesional (en nuestro caso,

cristiano), que intente legislar y regir la vida de la sociedad de acuerdo con su divina y soberana voluntad —un tema, por demás, extremadamente controversial. Muchas iglesias abogan por ello; otras, como la IPRC, piensan de forma diferente.

Afirmar la soberanía de Dios implica confesar que Dios es el centro de nuestras vidas y que nuestra fidelidad y obediencia a su voluntad salvífica están por encima de cualquier otro reclamo de carácter ideológico, político, económico, cultural e incluso religioso, especialmente si se oponen a ella. Pero también significa que Dios, en su soberana libertad, se revela y actúa de múltiples e inéditas maneras a través de estructuras, movimientos e instituciones sociales, y de personas —religiosas o no—, para llevar adelante sus propósitos creadores, emancipadores y renovadores. Esta acción divina libremente soberana no puede ser restringida o controlada por los seres humanos ni por las instituciones creadas por estos, aun por las que actúan explícitamente en su nombre. De ahí el necesario discernimiento que los cristianos, y los creyentes en general, estamos llamados a hacer humildemente y con espíritu ecuménico, identificando en la sociedad la presencia actuante de Dios, así como de sus demandas de prácticas y relaciones amorosas, respetuosas, armónicas y solidarias, intentando construir consensos sociales cada vez más justos e inclusivos, sabiendo que Dios, al final, por mucho que lo intentemos, no cabe en nuestras doctrinas y particulares formas de objetivarlo en imágenes y conceptos.

¿Qué vínculo existe, en su criterio, entre fe y política?

Aunque esta pregunta merece una respuesta mucho más completa, por razones de espacio trataré de ser muy breve. La fe judeocristiana es una fe eminentemente política; es decir, no es la fe en un Dios que vive de espaldas a los problemas, vicisitudes y conflictos de sus creaturas, particularmente de las humanas. Todo lo contrario, es la fe en un Dios que toma tan en serio la vida de estas, sus sufrimientos y sus luchas por tratar de construir relaciones cada vez más justas, armónicas y equitativas entre ellas y con el resto de la creación, que se hizo carne de historia humana en Jesús de Nazaret, un judío del siglo I en Palestina, quien en su afán de mostrar a sus coterráneos en qué consistía ese orden de cosas distinto —el reino de Dios—, tuvo que enfrentarse a los fundamentalismos político-religiosos de su tiempo y pagar el precio con su vida. De la indisoluble relación entre fe y política dan testimonio amplio las Escrituras judeocristianas, desde Génesis hasta Apocalipsis, pasando por los profetas y los evangelios.

¿Qué advertencias debemos tomar en consideración frente al incremento del fundamentalismo político con planteos religiosos?

Considero que todos los fundamentalismos, sean políticos, culturales o religiosos, son nocivos por sus efectos tremendamente tóxicos, en tanto contribuyen a envenenar el alma (véanse las redes sociales), a excluir a quienes no comparten un mismo pensamiento o comportamiento, y a simplificar en grado extremo la rica diversidad y complejidad del mundo en que vivimos, de la representación que nos hacemos de ese mundo, así como del lugar y el rol que desempeñamos como parte de él. CT

Resumen de tesis del curso académico 2021-2022

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

Elicer Santos Sánchez: “Un programa que contribuya a la retención de jóvenes entre veinte y treinta años de edad en tres iglesias adventistas de la zona ministerial de la provincia de Matanzas, en el período 2014-2019”. Tutor: Dr. C. Nelson Dávila Rodríguez.

Esta investigación aborda el fenómeno de la retención de jóvenes en el Distrito Eclesiástico de Pedro Betancourt-Alacranes-Jagüey Grande, en la Zona Ministerial de Matanzas, en el período 2014-2019. El trabajo examina este fenómeno desde sus mismas raíces, a partir de la perspectiva de la Iglesia adventista y considerando los criterios bíblico-teológicos que la sustentan. El tema despierta el interés en este tiempo cuando muchos jóvenes están abandonando sus congregaciones por diversas causas. Por tanto, se propone como objetivo general diseñar un programa que contribuya a la retención de jóvenes de entre veinte y treinta años de edad en el distrito antes mencionado. Los resultados a los cuales arriba la investigación, evidenciaron las posibles causas de este fenómeno en el propio distrito y la zona de Matanzas, que repercuten en el desarrollo y crecimiento de la región. A partir de este paso, el autor realiza las valoraciones de estas causas y diseña un programa para contribuir a la retención de este grupo etario en el distrito eclesiástico antes mencionado. CT

GRADUACIÓN SET 2022

Por un nuevo comienzo... ¡sin cobardías!

Alison Infante Zamora

Texto bíblico: 2 Timoteo 1,7.

Queridos hermanos, queridas hermanas:

Es un privilegio para mí poder compartir este sagrado espacio que es la reflexión de la Palabra. Es mayor el privilegio cuando me dirijo a ustedes desde este lugar especial que es la capilla del SET, testigo de la consagración litúrgica y del compromiso evangélico de tantas generaciones de cubanos, cubanas, y personas de diversas partes del mundo. Cualquiera que sea el discurso que se pronuncie desde este estrado, estará marcado por el precedente de egregias figuras, personas de fe, que han proclamado la verdad indubitable del evangelio, ancladas sus palabras a los respectivos contextos históricos, siempre con la brújula del ejemplo de Jesús, el resucitado, marcando el rumbo, y con las voces, la crisis y esperanzas del pueblo afirmando cada palabra proclamada.

Este seminario nació bajo la impronta de la fe inculturada y de la militancia cristiana comprometida, y junto a ello, del espíritu ecuménico descolonizador y pluralista que aún es sello del talante pedagógico y la vocación diaconal de este plantel.

Ustedes, que ahora se gradúan, además de las muchas responsabilidades eclesíásticas, familiares y sociales que les asisten, deben haber sumado otra durante estos años, si no es que ya habitaba en ustedes: la vocación ecuménica que hace ruptura con los enclaustramientos denominacionales e ideológicos, y nos convoca a construir una sociedad pluralista, en la que se besan la paz y la justicia. Todo esto, bien sabido es, implica un esfuerzo, una disciplina, una práctica que puede resultar hasta tortuosa, pero que es expresión genuina de las aspiraciones del propio Jesús (“Padre, que sean uno para que el mundo crea”).

Me ha parecido muy apropiado el texto leído en la Epístola a Timoteo para la reflexión de este día, pues nos reta a asumir de una manera muy particular la vida de fe, a través de: el poder, el amor y el dominio propio.

Durante su intervención en el acto de graduación, el reverendo Alison Infante se dirigió a los estudiantes afirmando que “la palabra de Dios, y las enseñanzas proféticas y desafiantes de que el SET les ha provisto, son las herramientas que ustedes tienen para contribuir a construir y ejercer un poder que restaura y anima, que alienta y alimenta, que sueña y hace crecer”. Por otro lado, el graduando Pablo E. Borroto agradeció a “los profesores que nos guiaron con preocupación y dedicación”.



Si escucháramos la frase “porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía”, y se nos diera oportunidad de completarla según la lógica de nuestras discursividades dicotómicas occidentalistas, es muy probable que respondamos “sino espíritu de valentía”. Pero la lógica del texto se mueve hacia otra área mucho más rica y cargada de sentido para quienes en sus catequesis, en aquel lejano siglo primero, escuchaban con atención las novedades del cristianismo. La respuesta inquietante a este planteamiento es: Dios nos ha dado poder, amor y dominio propio. ¿Cómo es que estos elementos son la alternativa de Dios a la cobardía, según la comprensión de los autores de 2 Timoteo?

En el caso del poder, podemos ser fácil presa del equívoco e interpretarlo en su más común acepción en el castellano, relacionada con la capacidad que se tiene para mandar o ejercer una influencia o fuerza sobre otras personas. Sin embargo, el término griego *dynamys* más bien se refiere a la fuerza milagrosa, a aquellas capacidades que tenemos no por haberlas desarrollado por nosotros o nosotras mismas, sino porque de alguna manera las poseemos, es decir, son un don de Dios que habita en nosotros. Es la misma palabra griega utilizada en Hechos 1,8: “y recibiréis poder cuando...”, donde se supedita a la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Entonces, en medio de los miedos y las cobardías propias del contexto de persecuciones incipientes y de estrictas condiciones éticas que exigía el cristianismo temprano, se erige el poder, no detentador ni impositivo, sino dinámico y vital.

La segunda alternativa a la cobardía es el amor (*ágape*), concepto central en las enseñanzas de Jesús, así como en su vida ejemplar. Claro que hay una interpretación muy popular de cómo el amor se enfrenta a la cobardía, y es que por defender a quien amamos o lo que amamos, somos capaces de vencer hasta los miedos más arraigados. Pero el texto perfila esta capacidad de amar como el salvoconducto para superar las divisiones, los desalientos y las dudas propias de una carrera que comienza. El amor se opone a la cobardía en el texto porque es la traducción más fidedigna de la presencia de Dios en la comunidad, una presencia que empodera y alienta en medio de las pruebas.

Por último, es el dominio propio, un término también mencionado en Gálatas como parte del “fruto del Espíritu”, el que neutraliza la cobardía. En términos prácticos, el autocontrol, el autoconocimiento, nos hace menos vulnerables ante las situaciones que se van de nuestras manos, y que provocan inseguridades y miedos.

Así eran exhortadas aquellas comunidades cristianas en lejanos tiempos, contraponiendo a la cobardía, a la timidez, al miedo..., el poder que moviliza, el amor solidario y la capacidad de no perder el rumbo en medio de las turbias aguas de la historia.

Y son también estos valores los que hoy, graduandos de esta magna institución, les deben afianzar a ustedes a asumir

Segunda de Timoteo es una de las llamadas “cartas pastorales”, que si bien fueron concebidas bajo la influencia paulina, son realmente producidas por comunidades posteriores al trabajo de misión del autoproclamado “apóstol de los gentiles”. Esas cartas tienen en común su carácter exhortatorio y, tal como es el caso de 2 Timoteo, una marcada carga ética: esta última es una guía para que los receptores del texto estuvieran preparados ante los tiempos difíciles que ya se avanzaban sobre ellos y ellas por su seguimiento de la doctrina de Jesús el Cristo. La figura de Timoteo como interlocutor es una herramienta pedagógica efectiva, al presentar un modelo de cristiano apto para enfrentar los más agudos desafíos del contexto ya hostil en el que se desarrollaba la vida de aquellas primeras comunidades de fe.

No me dejaré provocar por la seducción de los versos que envuelven al que hoy cito como central, aunque contengan ingentes enseñanzas. Prefiero concentrarme en el versículo 7, suficiente para actualizar nuestros compromisos con el reinado de Dios en esta tierra cubana en la que humildemente le servimos. La enunciación de este verso 7 bien podría tomarse hoy como eslogan, o como “promesa”, al estilo de esas que se seleccionan, tomadas al azar, en los devocionales diarios. Su carga afirmativa evidencia una intención del autor o autores de confirmar las capacidades de quien escuchara o leyera ese texto, lo cual es propio de los entornos en los que urge fortalecer la esperanza.

consciente y radicalmente las enseñanzas que aquí, en el SET, han aprendido. La palabra de Dios y las enseñanzas proféticas y desafiantes de que el SET les ha provisto, son las herramientas que ustedes tienen para contribuir a construir y ejercer un poder que restaura y anima, que alienta y alimenta, que sueña y hace crecer. Ese *dynamys* se opone a los tan extendidos conceptos de poder que nos rodean habitualmente, según los cuales la ostentación, la fama, el bienestar material, la autoridad corrupta..., son las metas y los signos de éxito en la vida. Los poderes que matan, que censuran, que violentan, que dividen, que segregan..., no vienen de Dios, sino que se oponen a él. El poder que dona el Espíritu de Dios destierra los miedos, porque nos fortalece, como también reza el conocido texto de la Epístola a los Filipenses: “Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece”.

El amor solidario, por su parte, está a la espera para ser manifestado, pues por una parte habita natural y espontáneamente en nosotros, pero por otra nuestros cuerpos se resisten a que se manifieste a plenitud, porque el amor ágape, el amor solidario, el amor comprometido, aquel que se entrega sin importar riesgos, implica abrimos al prójimo, implica compartir lo que se tiene, implica sacrificar o domesticar antiguos preceptos en los que crecimos, implica escuchar, dialogar, perdonar, reconciliar. Y nada de esto resulta fácil. Podemos ser entonces presa de la cobardía de no ceder el protagonismo de nuestras acciones al amor porque no resulta práctico, porque nos hace declinar las máscaras con que nos presentamos en la dramaturgia que muchas veces erigimos como vida. Amar es un acto de valentía para el cual debemos estar preparados y preparadas, porque el amor es el principio del que parte cualquiera de nuestras comprensiones de Dios y desde donde se proyecta la nueva vida en Cristo, la vida resucitada, vencedora de las cobardías y tibiezas.

El dominio propio, por su parte, nos conducirá a toma de decisiones de manera equilibrada, siempre que no reprima la expresión de nuestros sentimientos, siempre que sea la vía para manifestar nuestra agudeza y sinceridad sin llegar a violencias ni imposiciones.

Queridos hermanos, queridas hermanas: claro que hoy en Cuba y en el mundo hay condiciones más que suficientes para que sea la cobardía la que domine nuestras vidas. Tenemos miedo de enfermar, de carecer, de expresarnos, de ser sinceros, de ejercer el derecho que nos asiste. Pareciera que todo está preparado a nuestro alrededor para que la cobardía impere y nos silencie, nos detenga, nos apague los ánimos. Pero ni en tiempos de la epístola a Timoteo, ni hoy, la cobardía ha podido contra las voces y las acciones de mujeres y hombres de Dios que han clamado por el amor, la justicia y la paz. Y si bien ha sido un camino difícil, también ha sido un camino feliz, como cantara el bardo.

Las palabras de 2 Timoteo 1,7 nos desafían a mirar el presente y el futuro con suficiente esperanza para neutralizar las apatías, con las fuerzas necesarias para transformar el

mundo para bien; no nuestras fuerzas ni nuestro poder, sino las de Dios, que está con nosotros. El texto nos reta a mirar el día de hoy como un nuevo comienzo, una nueva oportunidad para vivir nuestra vida en comunidad, no bajo las agonías de la supervivencia, sino bajo la impronta de la vida abundante en Cristo, porque “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio”. Amén. CT



Ser arquitectos de un mundo mejor

Pablo Elviro Borroto González

Respetable rector del Seminario Evangélico Teológico de Matanzas, doctor Carlos Emilio Ham Stanard;

Respetable director del Instituto Superior de Ciencias de las Religiones, doctor Reiniero Arce Valentín;

Respetables autoridades académicas, profesores, representantes del Gobierno y la sociedad civil;

Compañeros graduados y futuros graduandos;

Estimados familiares y amigos que en esta mañana de orgullo nos acompañan:

No es fácil encontrar las palabras adecuadas para transmitir la emoción que compartimos en este momento de nuestras vidas, cuando damos un salto definitivo hacia el futuro, contentos de saber algo más sobre quiénes somos, qué vamos a hacer y qué tenemos que ofrecerle al mundo en que vivimos.

Cada uno de nosotros ha experimentado cómo muchas de las posiciones que teníamos antes de ser estudiantes del Isecre se han transformado a lo largo de cuatro años de estudio, pero una de las más interesantes experiencias ha sido la de sentirnos capacitados para establecer el diálogo interreligioso y también para dialogar con quienes no se consideran religiosos. En cada una de nuestras actitudes, valores y normas enfatizamos imbricar la educación para la paz.

Al comenzar el tercer año de estudios, por razones de la pandemia de la COVID-19, las clases dejaron de ser presenciales para ser recibidas de forma virtual. Al principio nos sentimos preocupados, pero fuimos capaces

de transformar las debilidades en fortalezas y las amenazas en oportunidades. La intercomunicación fue sistemática y tuvimos la agradable experiencia de convertirnos en constantes investigadores. Sobre cada actividad orientada por los profesores, buscamos las más variadas fuentes de información, y como legado a los futuros estudiantes del Isecre, les sugerimos que sean incansables investigadores.

Aprendimos que cada religión tiene un vocablo para invocar lo que entiende como superior o divino, pero más importante fue aprender que lo divino está identificado con la palabra amor y, por esa razón, queremos transmitir alegría donde quiera que estemos y ser arquitectos para que este mundo sea cada vez mejor.

No creemos que haya llegado el momento de despedirse, de decir adiós a la vida universitaria; ha llegado el momento de empezar una nueva etapa, mirar hacia adelante, sin olvidar la experiencia del pasado e incorporarnos próximamente a cursar los estudios de la Maestría en Ciencias de las Religiones.

En un momento tan especial, en nombre de todos los graduados, quiero dar las gracias al claustro de profesores que nos guiaron con preocupación y dedicación.

Quiero también dar las gracias a nuestros padres, a nuestras familias, a todos los que están a nuestro lado y también a los que hoy no han podido estar, pero que sí estuvieron cuando nos hizo falta.

En nombre de mis compañeros, les transmito un abrazo muy fuerte a todos ustedes.

Muchas gracias. CT

RELACIÓN DE GRADUADOS DE LOS PROGRAMAS ACADÉMICOS SET 2022

Licenciados en Teología

Susana Arévalo Barceló
Anier Bárbaro González Rodríguez

Licenciados en Ciencias de las Religiones

Pablo Elviro Borroto González
Alejandra María García Ruiz
Sara Caridad Julbe López
Odalís Lima Miralla
Yonayska Ramos Márquez
Anaisa de la Caridad Rivera Rodríguez
Roberto Sánchez González

Máster en Teología

Eliecer Santos Sánchez



Conversación Ecuménica 19. Educación teológica: por qué es esencial su ecumenicidad

La educación teológica es una preocupación clave del movimiento ecuménico. Ofrece un espacio vital para desarrollar y fomentar la reflexión teológica constructiva en medio de panoramas eclesiales y religiosos cambiantes. En vista de las tendencias sectarias e introspectivas, la educación teológica ecuménica apela a las iglesias a reflexionar conjunta y profundamente sobre la naturaleza y la misión de la iglesia en el mundo. En esta Conversación Ecuménica se debatieron las oportunidades y los desafíos, especialmente en lo que se refiere a cómo la innovación pedagógica, las metodologías, las epistemologías, el desarrollo curricular y los marcos institucionales podrían fortalecer la ecumenicidad de la educación teológica actual. En esta Conversación Ecuménica de la Asamblea del CMI se trató de analizar la educación teológica ecuménica como una reflexión profunda de la reciprocidad y la unidad vividas, y se trató de concebir (con fundamentos teológicos y precedentes históricos) la educación teológica ecuménica como un proyecto de resistencia y transformación actual.

**Afirmaciones y desafíos ecuménicos emanados de esta
Conversación Ecuménica**

Afirmaciones

Producida en la XI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Karlsruhe, Alemania, del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2022.

Desafíos

La educación teológica es un espacio esencial para fortalecer la ecumenicidad, ya que llama a las iglesias a superar el sufrimiento, la discriminación y la exclusión para promover la reconciliación y la unidad, a través de la exégesis y la hermenéutica de la Biblia, la fe cristiana y el contexto.

La formación ecuménica dentro de la educación teológica es esencial para preparar iglesias inclusivas, liderazgo y la generación más joven, al encarnar la ecumenicidad a través del intercambio, el aprendizaje mutuo y el enriquecimiento espiritual. La formación ecuménica se da a través de encuentros personales entre cristianos de diferentes tradiciones, compartiendo sus historias de fe, generando confianza y facilitando amistades.

Las instituciones teológicas están llamadas a introducir la educación ecuménica en sus planes de estudio, al incluir las diversas y ricas historias de las diferentes tradiciones eclesiásticas dentro de sus contextos y participar en debates fructíferos con otras instituciones teológicas, universidades y comunidades religiosas. Se alienta a las iglesias orientales a compartir sus puntos de vista sobre nuestra herencia común de la Iglesia Antigua con el cristianismo en todo el mundo y desarrollar un intercambio mutuo.

La formación ecuménica incluye el aprendizaje con y de compañeros de estudios y profesores de diversas tradiciones y contextos eclesiásticos. Esto permite experiencias que transforman la vida, como muestran los ejemplos del Instituto Ecuménico de Bossey y el GETI (Instituto Teológico Ecuménico Global).

Se alienta a las instituciones teológicas a brindar capacitación académica, ministerial y laica en un contexto local y global, proporcionando materiales didácticos adecuados y accesibles, en vista de los nuevos desarrollos en el cristianismo mundial.

Los materiales didácticos, el programa de estudios y las experiencias de campo pueden intercambiarse significativamente a través de la red NIHETE (Red de Instituciones de Educación Teológica Ecuménica Superior) y las comuniones mundiales cristianas.

La educación teológica ecuménica conduce al desarrollo de capacidades para la diaconía, uniendo a las personas para el servicio, como una expresión concreta de la misión de Dios.

Se reconoce la necesidad de una teología contextual e interdisciplinaria para superar las prácticas coloniales y neocoloniales en la iglesia, la sociedad y la teología.

Se alienta a las instituciones teológicas a identificar y comprometerse en la crítica hacia el colonialismo y desarrollar sus teologías contextuales, tratando de encontrar su propia voz al discernir la teología con diferentes metodologías.

Se alienta a las instituciones teológicas a compartir las ricas experiencias, prácticas y reflexiones de los estudiantes y profesores en el tratamiento de la crisis ecológica.

Las instituciones teológicas tienen el desafío de seguir una educación teológica ecuménica en situaciones de creciente autoaislamiento y fundamentalismo.

Las iglesias y las instituciones teológicas necesitan reconocer y aprender de las diferentes tradiciones teológicas, su historia y contextos, a través del estudio interdisciplinario. Además, la educación teológica ecuménica fomenta el diálogo con las ciencias y las humanidades.

Hay una deficiencia de educación ecuménica o exposición ecuménica en la educación teológica debido a la falta de intención, recursos o encuentro con personas de otras tradiciones.

Hay un llamado a estándares comunes en los planes de estudio para la educación ecuménica; algunas instituciones los introdujeron desde el principio, pero otras no. El Consejo Mundial de Iglesias podría facilitar ese proceso.

Es un desafío para muchas instituciones teológicas asegurar la calidad y libertad de su educación e investigación a través de sistemas de acreditación adecuados.

Las instituciones teológicas enfrentan desafíos para brindar educación inclusiva, especialmente para personas con discapacidad y dificultades de aprendizaje. CT

Declaración del VII Congreso de los Líderes de las Religiones Mundiales y Tradicionales

Nosotros, los participantes del VII Congreso, líderes espirituales de las religiones mundiales y tradicionales, políticos, jefes de organizaciones internacionales, guiados por nuestro deseo compartido de un mundo justo, pacífico, seguro y próspero,

afirmando la importancia de los valores compartidos en el desarrollo espiritual y social de la humanidad,

reconociendo la necesidad de contrarrestar y superar la intolerancia y los discursos de odio, la xenofobia, la discriminación y los conflictos basados en las diferencias étnicas, religiosas y culturales,

respetando la riqueza de la diversidad religiosa y cultural,

comprendiendo que los actos de caridad, compasión, misericordia, justicia y solidaridad contribuyen al acercamiento de los pueblos y las sociedades,

reconociendo el valor de la educación y la espiritualidad para el desarrollo personal e interreligioso,

afirmando la importancia del papel y de los derechos de la mujer en la sociedad,

afirmando que la desigualdad material conduce al descontento, la tensión social, el conflicto y la crisis en nuestro mundo,

reconociendo la importancia de hacer frente a los desafíos globales en nuestro mundo post-pandémico, incluyendo el cambio climático, la pobreza y el hambre; el crimen organizado, el terrorismo y las drogas,

condenando enérgicamente el extremismo, el radicalismo y el terrorismo que conducen a la persecución religiosa y al menoscabo de la vida y la dignidad humanas,

condenando la creación de focos de tensión interestatal e internacional en el mundo,

expresando una grave preocupación por el aumento mundial del número de migrantes y refugiados que necesitan asistencia y protección humanitaria,

expresando el firme deseo de contribuir a la creación de condiciones para el diálogo y la reconciliación entre las partes en conflicto,

comprendiendo la urgente necesidad de que los líderes espirituales y políticos trabajen juntos para hacer frente a los desafíos de nuestro mundo,

acogiendo con satisfacción todas las iniciativas internacionales, regionales, nacionales y locales, especialmente los esfuerzos de los líderes religiosos para promover el diálogo interreligioso, intercultural e intercivilizacional,

expresando la intención de intensificar la cooperación entre las comunidades religiosas, las instituciones internacionales, nacionales y públicas, y las organizaciones no gubernamentales en el período post-pandémico,

reafirmando la labor del Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales como plataforma internacional de diálogo interreligioso para representantes de muchas religiones, confesiones y credos,

señalando la oportunidad del Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales de tomar nuevas medidas específicas para ampliar el diálogo interreligioso intercultural e intercivilizacional,

hemos llegado a una posición común y declaramos lo siguiente:

1. Haremos todo lo posible para que el Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales continúe sus actividades regulares en beneficio de la paz y el diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones.
2. Declaramos que en las condiciones del desarrollo mundial post-pandémico y de la globalización de los procesos y de las amenazas a la seguridad, el Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales desempeña un papel importante en la realización de esfuerzos conjuntos para fortalecer el diálogo en nombre de la paz y la cooperación, así como la promoción de los valores espirituales y morales.
3. Reconocemos que las consecuencias negativas de las enfermedades pandémicas solo pueden superarse mediante un esfuerzo conjunto, trabajando juntos y ayudándonos mutuamente.
4. Estamos convencidos de que el desencadenamiento de cualquier conflicto militar, creando focos de tensión y enfrentamiento, provoca reacciones en cadena que perjudican las relaciones internacionales.

5. Creemos que el extremismo, el radicalismo, el terrorismo y todas las demás formas de violencia y guerras, sean cuales sean sus motivaciones y objetivos, no tienen nada que ver con la auténtica religión y deben ser rechazados en los términos más enérgicos.
6. Instamos enérgicamente a los gobiernos nacionales y a las organizaciones internacionales autorizadas a que presten una asistencia integral a todos los grupos religiosos y comunidades étnicas que han sido objeto de vulneración de derechos y violencia por parte de extremistas y terroristas, y como consecuencia de guerras y conflictos militares.
7. Pedimos a los líderes mundiales que abandonen toda retórica agresiva y destructiva que conduzca a la desestabilización del mundo, para que cesen los conflictos y el derramamiento de sangre en todos los rincones de nuestro mundo.
8. Hacemos un llamamiento a los líderes religiosos y a las personalidades políticas de diferentes partes del mundo para que desarrollen incansablemente el diálogo en nombre de la amistad, la solidaridad y la coexistencia pacífica.
9. Abogamos por la participación activa de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales y de destacadas figuras políticas en el proceso de resolución de conflictos para lograr una estabilidad a largo plazo.
10. Observamos que el pluralismo en cuanto a las diferencias de color de piel, género, raza, lengua y cultura son expresiones de la sabiduría de Dios en la creación. Dios permite la diversidad religiosa y, por lo tanto, es inaceptable cualquier coacción a una determinada religión y doctrina religiosa.
11. Pedimos que se apoyen las iniciativas prácticas para implementar el diálogo interreligioso e interconfesional, en aras de la construcción de la justicia social y la solidaridad para todos los pueblos.
12. Nos solidarizamos con los esfuerzos de las Naciones Unidas y de todas las demás instituciones y organizaciones internacionales, gubernamentales y regionales que promueven el diálogo entre civilizaciones y religiones, Estados y naciones.
13. Reconocemos la importancia y el valor del Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común, entre la Santa Sede y Al-Azhar al-Sharif (adoptado por la Asamblea General de la ONU en la resolución A/RES/75/200 del 21 de diciembre de 2020), y la Declaración de La Meca (adoptada en La Meca en mayo de 2019), que hacen un llamamiento a la paz, al diálogo, a la comprensión mutua y al respeto mutuo entre los creyentes para el bien común.
14. Celebramos los progresos realizados por la comunidad mundial en los campos de la ciencia, la tecnología, la

- medicina, la industria y otros ámbitos, pero señalamos la importancia de su armonización con los valores espirituales, sociales y humanos.
15. Somos conscientes de que los problemas sociales a menudo empujan a las personas a actitudes y acciones extremas, y hacemos un llamamiento a todos los Estados del mundo para que garanticen condiciones de vida adecuadas a sus ciudadanos.
 16. Observamos cómo las personas y las sociedades que desestiman la importancia de los valores espirituales y las pautas morales, son susceptibles de perder su humanidad y su creatividad.
 17. Hacemos un llamamiento a los líderes políticos y empresariales del mundo para que se centren en la superación de los desequilibrios en el desarrollo de las sociedades modernas, y en la reducción de la brecha en el bienestar de los diferentes segmentos de la población y de los diferentes países del mundo.
 18. Observamos el impacto positivo del diálogo entre los líderes de las religiones mundiales y tradicionales para los procesos sociopolíticos de los Estados y las sociedades, contribuyendo a la preservación de la paz.
 19. Partimos del hecho inmutable de que el Todopoderoso creó a todas las personas iguales, independientemente de su pertenencia racial, religiosa, étnica o de otro tipo, o de su condición social, por lo que el respeto a los demás y la comprensión mutua sustentan toda enseñanza religiosa.
 20. Hacemos un llamamiento a las personalidades políticas y públicas, a los periodistas y a los blogueros para que, reconociendo su libertad de expresión, tengan cuidado con la generalización religiosa y no identifiquen el extremismo y el terrorismo con ninguna nación o religión, y para que no usen las religiones con fines políticos.
 21. Abogamos por aumentar el papel de la educación y la formación religiosa, especialmente entre los jóvenes, para reforzar la coexistencia respetuosa de las religiones y las culturas y desterrar peligrosos prejuicios pseudoreligiosos.
 22. Prestamos especial atención a la importancia de fortalecer la institución de la familia.
 23. Defendemos la protección de la dignidad y los derechos de las mujeres, la mejora de su estatus social como miembros iguales en la familia y la sociedad, y alentamos su inclusión en los procesos de paz en entornos culturales y religiosos.
 24. Observamos la inevitabilidad del desarrollo digital mundial, así como la importancia del papel de los líderes religiosos y espirituales en la interacción con los políticos para resolver los problemas de la desigualdad digital.
 25. Al tiempo que respetamos la libertad de expresión, nos esforzamos por desarrollar un diálogo con los medios de comunicación y otras instituciones de la sociedad, con el objeto de aclarar el significado de los valores religiosos para promover el conocimiento religioso, la armonía interreligiosa y la paz civil, así como para desarrollar la tolerancia general hacia las religiones.
 26. Hacemos un llamamiento a todas las personas de fe y buena voluntad para que se unan en estos tiempos difíciles y contribuyan a garantizar la seguridad y la armonía en nuestro hogar común: el planeta Tierra.
 27. Nos volvemos hacia la oración en apoyo de todas las personas de buena voluntad del planeta que contribuyen de manera significativa a la expansión del diálogo intercivilizacional, interreligioso e internacional en aras de un mundo más próspero.
 28. Llamamos a apoyar los actos de misericordia y compasión en las regiones afectadas por conflictos militares y por catástrofes naturales y de origen humano.
 29. Llamamos a la solidaridad en el apoyo a las organizaciones internacionales y a los gobiernos nacionales en sus esfuerzos por superar las consecuencias de la pandemia de COVID.
 30. Afirmamos que el propósito del Congreso y de esta Declaración es guiar a las generaciones contemporáneas y futuras de la humanidad en la promoción de una cultura de respeto mutuo y de paz; disponible para su uso en la administración pública de cualquier país del mundo, así como por las organizaciones internacionales, incluidas las instituciones de la ONU.
 31. Encomendamos a la Secretaría del Congreso que elabore un concepto para el desarrollo del Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales como plataforma global de diálogo interreligioso para 2023-2033.
 32. Afirmamos el papel de la República de Kazajistán como centro autoritativo y mundial de diálogo intercivilizacional, interreligioso e interconfesional.
 33. Agradecemos a la República de Kazajistán y al presidente Kasim-Yomart Tokaev la convocatoria al VII Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales, sus iniciativas humanitarias y su contribución a la renovación y al progreso, a la paz y la armonía.
 34. Agradecemos a la República de Kazajistán por la excelente organización del Congreso, y al pueblo kazajo por su cordialidad y hospitalidad.
 35. Confirmamos nuestro interés colectivo en continuar las actividades del Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales y nuestra

intención de convocar el próximo VIII Congreso en 2025 en la capital de la República de Kazajistán, Nursultán.

Esta Declaración fue adoptada por la mayoría de los delegados al VII Congreso de los Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales, y está siendo transmitida a autoridades, líderes políticos y personalidades religiosas de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales relevantes, organizaciones de la sociedad civil, asociaciones religiosas y expertos destacados. También será distribuida como un documento oficial de la 77ª sesión de la Asamblea General de la ONU.

Los principios contenidos en la presente Declaración pueden ser difundidos en todos los niveles regionales e internacionales, para ser tenidos en cuenta en todas las decisiones políticas, la legislación, los programas educativos y los medios de comunicación de todos los países interesados.

Que nuestras aspiraciones sean bendecidas y que la paz y la prosperidad sean concedidas a todos los pueblos y países.

República de Kazajistán, Nursultán, 15 de septiembre de 2022. CT

Traducción del inglés: Silvia Kot.

Transfiguración de Jesús en el Monte

Fina García Marruz

*Y después de seis días, Jesús toma a
Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano,
y los lleva aparte a un monte alto:
y se transfiguró delante de ellos; y
resplandeció su rostro como el sol, y sus
vestidos fueron blancos como la luz.*
S. MATEO, 17,1-2.

*Nunca serán suficientes los
homenajes a Fina García
Marruz. La escritora falleció
el pasado mes de junio, dejando
una ingente obra poética y
ensayística. Cuba Teológica
ha querido rendirle tributo,
reproduciendo este poema de
amor al Transfigurado,
escrito al estilo bíblico,
en versículos, en 1947.*

En tanto que Israel se agitaba todavía entre la adúltera y el justo, el mercader y el mancebo;

en tanto que discurrían por los gastados tapices de las calles susurradas y sagaces los escribas de la Vieja Ley;

y en el templo los animales eran ofrecidos con ojos rápidos y diminutos y hondas inclinaciones del cuerpo;

en tanto que las calles empinadas y estrechas olían a comida simple y brutal y se obedecían las prescripciones;

y el paso lento de los fariseos y el paso rápido de los mercaderes se entrecruzaban en el mismo paño gastado y minucioso;

en tanto que una tiznada intimidad se pegaba a los cuerpos como un manto muy usado,

o ese lugar sabido hasta la dulzura y la angustia y al que nunca podremos sorprender de nuestra propia alma;

Ediciones Orígenes, La Habana, 1947.

y las casas se sucedían como las razones de una discusión de que ya conocemos todas las partes;

en tanto que la virtud era una abstención justa para las santas mujeres y para los cautos fariseos,

o era a lo sumo en los mancebos misteriosos el rumor aún oscuro, aún presentido, de una fuente lejana;

he aquí que Jesús ha tomado de la mano a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los ha llevado al monte.

Él los conduce suavemente mientras que en círculos celosos, susurrantes preguntan quién es Aquel que se aleja con el gesto del que regresa;

mientras el humo de las murmuraciones los va agrupando en círculos ya lívidos, ya purpúreos, que van a morir en la espalda de los hijos de Zebedeo;

el aire se deja atravesar gozosamente por el pecho delicado de Jesús, por su paso urgido de tan dulce modo por el llamado inaudito del Padre.

Jesús camina con Pedro, con Jacobo, con Juan, grabados en la luz próxima e inmemorial;

traspasado traspasa el paño de la angustia e impulsa los vitrales;

hasta ahora Él les había mostrado sus palabras, pero ahora les ha de entregar también su silencio;

hasta ahora ellos han conocido su compañía, pero ahora les ha de entregar también su soledad;

he aquí que ya Él no es más un maestro dorado en la luminosa tristeza de las palabras;

por primera vez ejercita un acto que le es totalmente propio;

pero entonces ha visto a Pedro y a Jacobo y a Juan tan pequeños y pobres, y los ha llevado al Monte.

En el Monte su cuerpo no resiste a Aquel que nunca supo pensar nada que no pudieran compartir su pecho o sus dos manos;

oh, difícilmente podríamos comprenderlo, Él se ha vuelto totalmente exterior como la luz;

como la luz Él ha rehusado la intimidad y se ha echado totalmente fuera de sí mismo;

mas no como el que huye sino como el que regresa, Él se queda con su parte como el que divide un pan;

como la luz Él recuerda la fuente que mana en lo escondido y ocupa la extensión justa de su nombre;

mas no como el que se olvida sino como el que recuerda, o el que sirve una cena sencilla;

como la luz se devuelve a los ojos inmensamente abiertos de Pedro, atónitos de Jacobo y cerrados de Juan;

y Pedro ve a Moisés, y Jacobo ve a Elías, y Juan ha visto a Cristo.

Para ellos se ha tornado un objeto de contemplación, como un astro puro en la mirada del Padre;

se ha ofrecido totalmente para ser contemplado en la luz como después se ofrecerá para las entrañas absortas del pecado en el Calvario;

como la Luz ha olvidado sus deseos y lentamente penetra el cuerpo real de su pensamiento secreto;

derramado restituye un misterioso cántaro, y alza el diálogo de la Samaritana;

las catorce generaciones desde Abraham hasta David, huésped de la medida misteriosa, tañedor de alabanzas;

las catorce generaciones desde David hasta la Trasmigración de Babilonia;

las catorce generaciones desde la Trasmigración de Babilonia hasta los pardos silencios de José,

álcese y regocíjense porque en este instante una multitud se estrella en la boca del salmista como espuma;

y el silencio es una familia sagrada y una lámpara que une sin tocarnos como los recuerdos;

y el pardo de las tardes sobre los bueyes del nacimiento, y el pardo de la espera y de José no es ya la sombra escogida por Dios para revelarse;

porque esa sombra ha nombrado la luz que le velaba el rostro hasta conmovérlo.

Mientras a Pedro le tiemblan los cabellos contados, el ojo justo e injusto, la mejilla mosaica;

y Jacobo tiembla por la muchedumbre de pecados de su pueblo como por algo en nada distinto a su memoria o su esperanza,

Juan siente pena de Dios por su Alegría indecible y quisiera en este instante poderlo recostar contra su pecho; mas tiembla.

Ahora ya no es el Sol que nos alumbra y se oculta cegadoramente, sino que la Luz por vez primera como nube los cubre y se revela en su gloria;

pero Jesús la corrige suavemente porque ha vuelto a sentir lástima de su privilegio de heridas;

y porque la Luz podría anonadar los semblantes amados de sus discípulos que esperan;

de modo que cuando Jesús modera el rayo de luz viva y el Horno subidísimo de su dicha para decirles “no temáis”,

ellos sienten que dentro de su corazón alguien los ha llamado misteriosamente por su nombre;

y comprenden su virtud o su cuerpo no ya como una abstención justa sino como el niño a quien una visión deslumbrante hace arrojar indolentemente una moneda de la mano;

y la moneda salta en la fuente como la infancia o las cuarenta y dos generaciones desde Abraham hasta ese día;

como la infancia que acuña nuestro Rostro allí donde no puede ser despertado.

Domingo de Resurrección,
1947

MUNDO TEOLÓGICO

Pesar por fallecimiento de exacadémico del Departamento de Teología de la UCN, padre Tony Mifsud, S.J.

2 de mayo de 2022.— Con profundo pesar la comunidad de la Universidad Católica del Norte (UCN), recibió la noticia del fallecimiento del sacerdote jesuita y exacadémico del Departamento de Teología de esa casa de estudios superiores, padre Tony Mifsud, S. J.

Nacido en la isla de Malta en 1949, el sacerdote desarrolló una amplia labor pastoral y docente en Chile, país en el cual se afincó desde 1974. Su trayectoria incluye numerosas actividades, siendo director de la revista *Mensaje* e investigador del Centro de Ética y Reflexión Social de la Universidad Alberto Hurtado.

Asimismo, destacó como rector del Instituto Teológico-Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam, Colombia), coordinador del Proyecto Apostólico de los Provinciales Jesuitas en América Latina (CPAL, Brasil), profesor de Teología Moral en la Universidad Católica de Chile, y como acompañante de la Pastoral de Diversidad Sexual (Padis).

A su trabajo pastoral en distintas parroquias, suma la autoría de numerosos libros y artículos sobre ética cristiana. Entre estos, destaca una presentación sistemática de la teología moral titulada *Moral de discernimiento*.

El vice Gran Canciller de la UCN, padre André Hubert Robinet, destacó que el padre Mifsud, por más de dos años, contribuyó con su labor académica en la Universidad Católica del Norte, en especial como profesor de Moral.

“En la UCN ayudó a formar un centro de ética”, destacó el padre Hubert, junto con resaltar su colaboración con la casa de estudios nortina en unidades como el Departamento de Teología y Cimet. Su aporte se mantuvo hasta el año 2021, cuando por motivos de salud tuvo que interrumpir su labor.

La misa de despedida del padre Mifsud tendrá lugar el martes 3 de mayo, a las 11:00 horas, en la iglesia de San Ignacio, en Santiago.

[Fuente: *Timeline*, Antofagasta].

La pionera teóloga feminista Rosemary Radford Ruether muere a los 85 años

Por Heidi Schlumpf

21 de mayo de 2022.— La teóloga feminista y de la liberación Rosemary Radford Ruether influyó en generaciones de hombres y mujeres en las causas de la justicia para las mujeres, los pobres, las personas de color, el Medio Oriente y la Tierra. La académica, maestra, activista, autora y excolumnista de *National Catholic Reporter*, murió el 21 de mayo. Tenía 85 años.

La teóloga Mary Hunt, amiga y colega suya desde hace mucho tiempo, anunció la muerte en nombre de la familia. “La Ruether fue una activista académica por excelencia. Era respetada y querida por estudiantes, colegas y colaboradores de todo el mundo”, dijo Hunt, cofundadora y codirectora de Women’s Alliance for Theology, Ethics, and Ritual (WATER).

“Su legado, tanto intelectual como personal, es más rico de lo imaginable”, dijo Hunt en un anuncio por correo electrónico. “El alcance y la profundidad de su trabajo, y el testimonio de su vida como feminista comprometida que busca la justicia, brillarán para siempre con un brillo que el tiempo solo mejorará”.

Ruether, clasicista de formación, fue franca en sus puntos de vista liberales, sobre todo desde la ordenación de mujeres hasta el Estado palestino. Escribió cientos de artículos y 36 libros, incluido el sistemático *Sexism and God-Talk*, en 1983, y el ecofeminista *Gaia and God*, en 1992.

En más de cincuenta años de enseñanza, Ruether influyó a miles de estudiantes, primero en la históricamente negra

Howard University, de 1965 a 1975; luego en el Garrett-Evangelical Theological Seminary como profesora de Teología Aplicada Georgia Harkness, de 1976 a 2002. Fue profesora visitante en Harvard Divinity School, Princeton Theological Seminary, Yale Divinity School y Sir George Williams University (en Montreal).

Aunque enseñó a muchos estudiantes católicos, Ruether valoraba la mayor libertad académica de los empleadores no católicos. Después de perder una oferta de trabajo de una escuela católica en la década de 1960, debido a un artículo que había escrito para el periódico *The Washington Post*, titulado “Por qué una madre católica cree en el control de la natalidad”, aprendió la lección: “No trabaje para una institución católica”, dijo a *Conscience*, la revista de Católicas por el Derecho a Decidir, en cuya junta sirvió durante muchos años.

Sin embargo, asistió a escuelas católicas cuando era niña y fue influenciada por las religiosas que le enseñaron. Ecuménica desde su nacimiento, era la menor de tres hijas de madre católica y padre episcopal que murió cuando ella tenía 12 años. Nació en St. Paul, Minnesota, en 1936, pero creció en Washington, DC y California.

Buena estudiante, fue la oradora de graduación en La Jolla High School, y eligió Scripps College, una escuela solo para mujeres en Claremont, California, donde se graduó con una licenciatura en clásicos en 1958.

Su maestría en teología histórica (1960) y su doctorado en patrística (1965) son ambos de la Claremont Graduate School; su disertación fue sobre el padre de la iglesia Gregorio Nacianceno. Sus logros académicos son aún más notables, ya que también estaba criando a tres hijos durante su trabajo de posgrado, habiéndose casado con el politólogo Herman J. Ruether en 1957.

Luego de involucrarse en el movimiento de derechos civiles en Claremont, se ofreció como voluntaria en Mississippi después del “Verano de la Libertad”, a través del Programa del Ministerio Delta. Este compromiso temprano con la justicia racial la distinguió de algunas feministas blancas de esa época, que inicialmente no consideraron cuestiones de clase y raza. Su libro *Women Healing Earth*, de 1996, destacó a mujeres teólogas y activistas latinoamericanas, asiáticas y africanas.

Los escritos feministas de Ruether criticaron el patriarcado histórico y contemporáneo en el mundo y en la iglesia, especialmente entre el clero y la jerarquía. Fue partidaria de la Conferencia de Ordenación de Mujeres y del movimiento Mujeres-Iglesias, que aboga por comunidades litúrgicas dirigidas por mujeres fuera de la iglesia patriarcal, y miembro de la junta de Católicas por el Derecho a Decidir.

“Mi catolicismo es el ala de la teología de la liberación feminista y progresista del catolicismo. Ese es el catolicismo al que pertenezco, con el que estoy conectada en todo el mundo”, dijo a *Conscience*.

En su autobiografía de 2013, *My Quests for Hope and Meaning*, escribió: “He tenido el privilegio de haberme extraviado en este camino y me encontré guiada por cualquier combinación de instinto y gracia divina que hace que uno explore milla tras milla de un camino particular de pensamiento y vida... Es tanto una dirección en la que he sido conducida como una que he elegido conscientemente. Como tantos otros viajeros en este camino, solo podemos decirnos unos a otros: ‘aquí debemos ir, no podemos hacer otra cosa’”.

[Fuente: *National Catholic Reporter*, Kansas City].

EUROPA/RUSIA - Diálogo ecuménico y teología: formas de “responsabilidad hacia uno mismo y hacia la sociedad”

Martes, 7 de junio de 2022, Moscú (Agencia Fides).— “¿Por qué un cristiano de hoy debe estudiar teología? Con esta pregunta, Olga Orlova, vicedecana de la Facultad de Teología del Instituto Ortodoxo San Filaret, de Moscú, ha abierto la jornada de presentación del curso de estudios del que se ocupa. Realidad siempre abierta al diálogo interconfesional, San Filaret —fundado en 1988 por el padre Georgij Kočetkov, sacerdote ortodoxo creador de la Fraternidad de la Transfiguración— es un instituto de enseñanza superior con tres facultades diferentes (Teología, Historia de la Iglesia y Ciencias Religiosas), un departamento que se ocupa de proyectos en el ámbito social,

y una escuela de formación suplementaria con orientación teológica.

En la jornada de presentación, celebrada en Moscú el 2 de junio, tras los saludos institucionales, los participantes se han dividido en grupos, eligiendo una de las tres conferencias ofrecidas simultáneamente por profesores de San Filaret: “Arqueología y arte sacro”; “Liturgia” y “Exégesis bíblica”. En un ambiente de escucha y de intercambio de experiencias entre los presentes, la investigadora católica Maria Chiara Dommarco —titulada como profesora universitaria de Teología en la Escuela de Doctorado de los Santos Cirilo y Metodio, del Patriarcado de Moscú— ha ofrecido algunas

respuestas a la pregunta: “¿Por qué estudiar teología en un mundo en el que parece que son otros los temas que importan, es decir, el equilibrio de poderes, la economía, la salud?”.

“Para toda persona —ha proseguido—, responder a las preguntas existenciales que inevitablemente surgen, sobre todo en tiempos de crisis como la que estamos atravesando, es una cuestión de responsabilidad hacia uno mismo y hacia la sociedad. El estudio de la teología y de las demás disciplinas humanísticas es más pertinente que nunca para comprender quiénes somos y para qué vivimos, y contribuir así a la construcción de la paz, empezando por nuestra propia vida cotidiana”.

Sergej Burlaka, antiguo alumno de la Facultad de Teología, ha relatado cómo su encuentro con la Fraternidad de la Transfiguración cambió radicalmente su vida: “Estaba asistiendo al Conservatorio, porque la música siempre ha sido mi gran pasión. Cuando descubrí la fe, sentí la necesidad de empezar a estudiar teología. Entonces descubrí la figura de Marija Judina, una famosa pianista creyente de la época de Stalin. Me quedó claro que los dos caminos que había seguido en paralelo, en el Conservatorio y en el Instituto, no estaban separados: a través del estudio de la teología, Dios ha llevado a su cumplimiento las partes de nosotros que creíamos separadas”.

Como dice la profesora Orlova a la Agencia Fides, cada año estudian en San Filaret unos quinientos alumnos de

diferentes confesiones, de los cuales unos doscientos están matriculados en la Facultad de Teología: “Profundizar en el conocimiento de las disciplinas teológicas es importante para cualquier persona, independientemente del tipo de trabajo que realice o de su formación. Por eso ofrecemos cursos nocturnos, para que las personas que se dedican al mundo laboral tengan también la oportunidad de participar”. Entre los inspiradores del Instituto San Filaret se encuentra el famoso erudito Sergej Averincev (1937-2004), uno de los pensadores rusos más importantes del siglo xx, que también fue miembro de la Fraternidad del Padre Kočetkov.

La Fraternidad de la Transfiguración nació en Moscú en 1990, en un momento en que comenzaba en Rusia el renacimiento de la fe religiosa, a la que se había opuesto el régimen soviético. Reúne a varias comunidades de creyentes ortodoxos que llevan a cabo experiencias de encuentro e intercambio entre sí y con diversos miembros de otras confesiones cristianas, a menudo del mundo académico. En la actualidad, las comunidades están presentes en Rusia, Estados Unidos, Alemania, Letonia, Moldavia, la República Checa y Bielorrusia, con un total de 2 500 miembros, de los cuales 2 000 son adultos y 500 niños, adolescentes y jóvenes.

[Fuente: Agencia Fides, Ciudad del Vaticano].

Las facultades protestantes de teología celebraron su primer congreso interfacultativo

Por Sara Lobato

Madrid, 30 de junio de 2022.— Los días 26 al 28 de junio se celebró en el Hotel Isla Garena, de Alcalá de Henares, Madrid, el I Congreso de las Facultades de Teología integradas en la Comisión de Acreditación de Centros y Títulos de Teología Protestante de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (Ferede).

Bajo el lema “Formación, vocación y espiritualidad del estudiante de teología, hoy”, la pedagoga y máster en Teología, Edith Vilamajó, y el psicólogo y terapeuta familiar, Esteban Figueirido, guiaron a los participantes en una reflexión sobre el perfil del estudiante de teología hoy, y la importante labor del docente en la tarea de enseñanza.

Han sido dos días en los que, en un ambiente de diálogo y reflexión, se ha trabajado en el establecimiento de estrategias que ayuden a las facultades a ser más efectivas en la formación del alumnado.

Trabajo conjunto

En el Congreso han participado 43 profesores de las cinco facultades de Teología que tienen sus titulaciones reconocidas civilmente por el Estado español (Facultad de Teología Asambleas de Dios, Facultad Adventista de Teología, Facultad de Teología IBSTE, Facultad de Teología SEUT y Facultad de Teología UEBE). “Ha sido un tiempo de bendición y de reflexión en el que hemos podido trabajar juntos por la mejora de la calidad de nuestras enseñanzas y crecer en la fraternidad entre los docentes”, dice una de las participantes del congreso.

El congreso terminó el martes 28 con un acto de visibilización de la educación teológica en la Sala de Juntas de la Facultad de Filosofía y Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Allí el profesor Ramón Sebastián, de la Facultad de Teología UEBE, presentó una ponencia

titulada “Tendencias dominantes en la España de los últimos 50 años y su efecto en el protestantismo español”.

Tras su conferencia, Antonio Simoni, profesor de la Facultad Asambleas de Dios, se unió a él en un panel participativo. Ambos incidieron en la necesidad de dar respuesta como cristianos evangélicos a una sociedad que está en crisis, recordando que Dios tiene respuesta a todas las preguntas del ser humano. “Como cristianos evangélicos seremos relevantes en la medida en que atendamos a los desafíos de nuestra sociedad anclados en la palabra de

Dios y siendo dependientes del obrar del Espíritu”, apuntó Simoni.

Al acto de visibilización y celebración acudió el director del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, quien tuvo unas palabras de saludo, junto con la secretaria ejecutiva de Ferede, Carolina Bueno.

En el mismo acto se felicitó a la Facultad de Teología UEBE por la celebración del centenario de dicha institución teológica, fundada en 1922.

[Fuente: *Protestante Digital*, Madrid].

Uenic entrega honoris causa al doctor Benjamín Cortés Marchena

7 de agosto de 2022.— La Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King, entregó este viernes 5 de agosto el doctorado *honoris causa* al doctor Benjamín Cortés Marchena, en un evento realizado en el Palacio de la Cultura.

De igual manera, promulgando el homenaje al doctor Cortés, se inauguró y develó la placa del salón de aprendizaje y socialización de experiencias Dr. Benjamín Cortés

Marchena, como un reconocimiento al arduo esfuerzo que ha hecho por años Cortés y su aporte a la Universidad: “Por el trabajo que ha efectuado, por sus méritos, capacidades y arduo trabajo a favor del desarrollo del Cieets y de la Uenic, por su invaluable contribución al desarrollo de las iglesias protestantes, por su valioso aporte en los procesos de paz en Nicaragua” finalizó Omar Castro, actual rector de la Uenic.

Jóvenes teólogos comienzan la exploración de las fronteras, la reconciliación y la unidad

30 de agosto de 2022.— La celebración inaugural del Instituto Teológico Ecuménico Mundial (GETI, por sus siglas en inglés) reunió a unos cien jóvenes teólogos, entre los que se encontraban estudiantes del Instituto Ecuménico de Bossey.

La obispa profesora doctora Heike Springhart, de la Iglesia evangélica en Baden, dio la bienvenida a Karlsruhe (Alemania) a los participantes con un mensaje sobre abrazar la esperanza de la reconciliación.

“La reconciliación y la unidad están profundamente arraigadas en mi corazón, mi vida, mi investigación y la iglesia de Baden. Hoy en día, las fronteras de la división y la hostilidad todavía son una realidad, y para mí, como europea, están más cerca que nunca, al menos en el curso de mi vida. Vivimos en un tiempo en que la guerra prosigue con violencia en Europa y esto supone gran cantidad de desafíos. Durante la pandemia de la COVID-19, también vimos lo distintas que son las personas y lo hostiles que a veces son con las demás, y lo dividido que está nuestro mundo”.

Hablando de ser los embajadores del ministerio de la gracia que traspasa fronteras, añadió lo siguiente: “Por el contrario, Dios pone en perspectiva el amor de Cristo que mueve y elimina fronteras. Esto no es posible sin esfuerzo, y requiere movimiento y fuerza”.

Los participantes del GETI, que tiene lugar al mismo tiempo que la 11ª Asamblea del CMI, se unirán a esta el 31 de agosto.

Al reflexionar sobre el tema del GETI, “El amor de Cristo elimina/mueve fronteras”, uno de los participantes compartió: “Viniendo de un país budista con diversidad religiosa, este tema resulta esclarecedor y un gran aprendizaje. Lo que espero del GETI es aprender sobre ecumenismo”, dijo Saw Min Thein, del Seminario Teológico Karen, en Rangún (Myanmar).

[Fuente: *oikoumene.org*].

Staglianò nuevo presidente de la Pontificia Academia de Teología

10 de septiembre de 2022.— El papa Francisco ha nombrado a monseñor Antonio Staglianò, hasta ahora obispo de Noto, nuevo presidente de la Pontificia Academia de Teología.

Nacido en la isla de Capo Rizzuto, en la archidiócesis de Crotona-Santa Severina, el 14 de junio de 1959, Staglianò se graduó en Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana en 1986. Continuó sus estudios de Teología en Alemania y luego se graduó en Filosofía en la Universidad Estatal de Cosenza, en 1995.

Fue ordenado sacerdote el 20 de octubre de 1984, en su arquidiócesis. En los años siguientes, en Crotona, entre otras responsabilidades, fue asistente diocesano de la Federación Universitaria Católica Italiana, y hasta 1998 asistente espiritual del Ordo Virginum. Después fue vicario episcopal y director de la Oficina de Cultura; párroco en Le Castella; director y profesor del Instituto Teológico Calabrés.

También ha enseñado en la Facultad de Teología del Sur de Italia, en Nápoles, y en el Instituto de Ciencias Religiosas de Crotona. Ha impartido cursos de Teología en la Universidad Urbaniana y en la Universidad Gregoriana. Fue nombrado *auditor secretarii specialis* por Benedicto XVI en la Asamblea General del Sínodo de los Obispos del 2 al 23 de octubre de 2005. En 1997 fue llamado como teólogo consultor de la Conferencia Episcopal Italiana para el Proyecto Cultural. Es autor de varias publicaciones de carácter teológico.

El 22 de enero de 2009, Benedicto XVI lo nombró obispo de Noto. Fue consagrado obispo el 19 de marzo de 2009 por el cardenal Camillo Ruini. En varios puestos también se ha dedicado a la cultura, la comunicación social y la inmigración.

[Fuente: *Vatican News*, Roma].

VII Simposio Continental de Teología India: “Espíritu Santo y los pueblos originarios”

Panamá, 5 de octubre de 2022.— Panamá acoge esta semana a agentes de pastoral indígena del continente americano en el VII Simposio de Teología India, que del 3 al 8 de octubre se está realizando en el Centro de Espiritualidad Monte Alverna. Unos cincuenta agentes de pastoral, obispos responsables de la pastoral indígena, religiosos, laicos y teólogos indígenas y delegados de sus comunidades, reflexionarán sobre el “Espíritu Santo y los pueblos originarios”, tema del encuentro, que tiene como objetivo proseguir el camino de profundización de los contenidos doctrinales de la teología india, para avanzar en su clarificación a la luz de la palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.

Una fe que camina con los pueblos originarios

Cada día los conferencistas y teólogos indígenas de varios países ofrecerán testimonios sobre el Espíritu desde la perspectiva de los pueblos originarios. En este sentido, la agenda del VII Simposio de Teología India ha sido planteada a la luz de una serie de textos que por su contenido ayudarán a iluminar las reflexiones, y que van desde fragmentos de la Sagrada Escritura y documentos del Magisterio del papa

Francisco hasta los contenidos elaborados en organismos como la Comisión Teológica Internacional.

Entre los temas tratados en el encuentro destacan: el Espíritu Santo en sus diversas formulaciones dogmáticas y en sus expresiones culturales a lo largo de la historia; escuchar, compartir y dialogar sobre el modo como viven los pueblos originarios el misterio del Espíritu; discernir los signos de la presencia y de la acción del Espíritu en los diversos pueblos originarios; ofrecer elementos y criterios teológicos para discernir y caminar con los pueblos originarios en la experiencia del Espíritu; y compartir y celebrar la vivencia del Espíritu con expresiones propias de los pueblos originarios.

Sinodalidad y espiritualidad

Las actividades que se desarrollarán en el VII Simposio de Teología India —según destaca la nota de prensa de ADN-Celam— se integran al camino sinodal que vive la Iglesia universal y que se encuentra más allá de las acciones aisladas para entenderse como un proceso, un camino que, involucrando a todos, supera la idea de una reunión de personas para reflexionar o discutir problemas, limitantes o metas como única finalidad.

Este es el horizonte del Simposio de Teología India coordinado por el cardenal Felipe Arizmendi, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas en México, quien se ha preocupado por liderar un equipo de personas que, fundamentadas en una serie de documentos desde diversas vertientes, proponen una agenda que parte de la escucha, la reflexión y el diálogo, porque tal y como lo afirmaba de manera reciente la hermana Nathalie Becquart, subsecretaria de la Secretaría del Sínodo de los Obispos, refiriéndose a la espiritualidad de la sinodalidad: “no puede existir sinodalidad sin el Espíritu y no existe el Espíritu sin la oración”.

Propuestas magistrales

Entre las ponencias previstas en el Simposio destacan el análisis de los caminos de la formulación doctrinal sobre el Espíritu Santo en la tradición oriental y occidental, presentada por el padre Mario Ángel Flores, de la Congregación para la Doctrina de la Fe y miembro de la Comisión Teológica Internacional. El padre Flores también presentará una disertación sobre la acción del Espíritu Santo vivida y expresada por los pueblos originarios, junto al presbítero Eleazar López, de México, y Vicenta Mamani Bernabé, de Bolivia.

Además de una conferencia sobre la relación del Espíritu Santo con la profecía, el martirio y la fiesta, el simposio aborda las perspectivas de esperanza en los pueblos originarios desde la vivencia de Jocabed Solano, de Panamá, la hermana Ernestina López, de Guatemala, y el padre Reginaldo Lima, de Brasil. Varias de las propuestas magistrales se discuten en grupos que deberán señalar líneas teológicas de consenso y diversidad para ofrecer un itinerario y avanzar en la reflexión sobre la teología india en América Latina y el Caribe, y su aporte a la sinodalidad tan necesaria en nuestros ambientes.

La reflexión de monseñor Arizmendi Esquivel

Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, en México, quien está participando en el evento, ha compartido con *Vatican News* un pódcast donde recorre la historia de estos simposios desde sus orígenes y los textos que han marcado el estudio de la teología india hasta hoy.

[Fuente: *Vatican News*, Roma].

Teología debe ser herramienta que aporte a la justicia y reconciliación

Ciudad de México, 26 de octubre de 2022.— La teología tiene el papel de ser una “herramienta estratégica” que aporte al avance de la justicia y la reconciliación, que acompañe a las personas descartadas por el sistema socioeconómico o político, y se comprometa con los grandes problemas globales, consideró el doctor Luis Arriaga Valenzuela, rector de la Ibero, al inaugurar el XV Simposio de Teología y Estudios Descoloniales: Experiencias y Análisis para una Teología Política desde el Sur.

Pero si se quiere asegurar que la teología sea una herramienta para acompañar y trabajar con las personas y comunidades cuyos derechos son violentados, no puede, ni debe, existir en el vacío. Por el contrario, debe ser capaz de dialogar con el mundo y reconocer que la experiencia concreta de las personas, su historia y su cultura, son también lugar teológico, dijo.

En la apertura del congreso, realizado con motivo del 50 Aniversario del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, mencionó que este, a lo largo de su historia y desde diversas aproximaciones, ha sabido entablar diálogos con diferentes voces y procesos sociales, y se ha comprometido con su contexto.

Es así que la Ibero ha sido pionera en la enseñanza teológica abierta a cualquier persona, ha ampliado las perspectivas tradicionales para reivindicar experiencias contextualizadas en territorios indígenas, y a través de la Cátedra de Teología Feminista se ha comprometido con la reflexión y lucha por cerrar brechas de desigualdad.

Finalmente, Arriaga Valenzuela comentó: “la coyuntura nacional y planetaria que vivimos nos pide actuar, precisamente, con urgencia para aportar a la construcción de soluciones. Nos obliga a la necesidad de mantener en nuestra universidad una teología viviente que sabe afrontar las cuestiones nuevas”.

Como parte del XV Simposio de Teología se llevarán a cabo las siguientes actividades, paneles y conferencias: recorrido histórico del Departamento de Ciencias Religiosas; presentación de proyectos editoriales del Departamento de Ciencias Religiosas; la teología latinoamericana y el giro descolonizador; eclesiologías emergentes y epistemologías del Sur; pensamiento y propuestas feministas descoloniales; y teologías feministas interseccionales: cruces de fronteras.

Entre las y los ponentes se encuentran: doctor Alexander Zatyarka Pacheco, S.J., rector del Instituto Tecnológico y de

Estudios Superiores de Occidente (Iteso); doctor Víctor Pérez Valera, S. J.; doctor Pablo Mella Febles, S. J.; maestra Maricarmen Servitje Montull; doctor Ángel Méndez Montoya, entre otras personas.

La Ibero reconoce la importancia y la valía de los estudios teológicos para las universidades de la Compañía de Jesús.

Su Departamento de Ciencias Religiosas contribuye con la reflexión sobre la experiencia cristiana, dentro de la cual arraiga su impronta ignaciana.

[Fuente: Ibero, Ciudad de México].

Desafíos para la academia y las OBF: diversidad y género en la II Asamblea Qonakuy

27 de octubre de 2022.— Del 25 al 27 de octubre se está realizando en Barranquilla, ciudad industrial y capital del Caribe colombiano, la II Asamblea de la Red de Universidades Protestantes y Evangélicas de América Latina – Qonakuy. Representantes de más de catorce instituciones de educación superior de la región se congregan para intercambiar experiencias académicas, teóricas y prácticas para el desarrollo sostenible, y nuestro Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio les acompaña como aliado.

En ese contexto, Horacio Mesones, director ejecutivo de Creas, fue invitado al conversatorio sobre Inclusión, Género y Diversidad, junto a Laura Chacón en representación del programa Colombia de la Federación Luterana Mundial. Al evento asistieron docentes, estudiantes e investigadores de la Corporación Universitaria Reformada (UniReformada), universidad anfitriona de la Asamblea, y del Colegio Americano de Barranquilla, que también pertenece al sistema educativo Reformado de Barranquilla.

La invitación se dio específicamente por la experiencia del Fondo de Pequeños Proyectos Creas, en apoyo a proyectos como Juntas y Unidas.

Juntas y Unidas es un emprendimiento de la economía social y solidaria dedicado al cuidado de personas en su salud, su recreación, trámites que necesiten. Es su apuesta para superar la exclusión social y habitacional, y poder construir trayectorias laborales planificadas y duraderas, basadas en su profesionalización. Es una opción autogestiva que apunta, según las palabras de sus integrantes, a un acercamiento de las personas de orientaciones sexuales e identidades diversas con la economía formal, una relación saludable con el mundo del trabajo que habilite espacios de formación y reafiliación social.

El proyecto de Juntas y Unidas expone realidades de discriminación, estigma y derechos vulnerados. Nos habla de capacidades y saberes que se movilizan y se ponen en contacto. Y nos habla también de solidaridades y cooperación para dignificar vidas. Desde Creas, mediante el Fondo de Pequeños Proyectos, fortalecemos la inclusión

social y económica, apoyando en este caso iniciativas de formación y equipamiento.

Desde este trabajo que realizamos en Creas, propusimos entonces, en este conversatorio en la UniReformada sobre diversidad, inclusión y género, algunas reflexiones para promover el diálogo entre los participantes en este espacio.

Algunos datos relevantes compartidos en el encuentro:

Lo primero que nos preguntamos, desde la mirada a los derechos de las diversidades, fue el tamaño del problema: ¿cuántas personas son afectadas por su identidad llamada “diversa” (como si no fuera esa una característica humana inherente)? ¿Cuál es la extensión o la profundidad de esta problemática que, más allá de la garantía de los derechos individuales, afecta en profundidad las estructuras sociales?

Recientemente el PNUD elaboró un cuerpo de indicadores para medir el avance en la efectivización de derechos basados en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Aunque en los propios documentos del PNUD se señala que las estadísticas son inexistentes, incompletas o inaccesibles en relación con las personas LGBTI, estos indicadores constituyen un marco para analizar las realidades de este sector poblacional.

Los indicadores construidos por el PNUD se nuclean en cinco ejes esenciales: seguridad personal y violencia, participación política y cívica, bienestar económico, salud, y educación.

Seguridad personal y violencia: La población LGBTI está más expuesta a la violencia física, verbal y psicológica, que incluye la probabilidad de ser expulsados de sus casas, la violencia policial, la exposición a discursos de odio (incluyendo redes sociales), situaciones que además se han agravado con la pandemia. Como demuestra un reciente informe de Caribe Afirmativo (por el reconocimiento de los derechos de la diversidad sexual, expresiones e identidades de género diversas en Colombia.), la tasa de homicidios en el Caribe colombiano contra personas LGBTI, en particular personas trans, ha aumentado de manera consistente en los últimos años. Muchos hechos de violencia no son denunciados, y las instituciones no siempre dan respuesta

de manera eficaz y oportuna. Los efectos de la violencia a largo plazo derivan en afectaciones a la salud mental.

Participación política y cívica: Las organizaciones que promueven los derechos de la población LGBTI sufren los efectos de la reducción del espacio habilitante para la sociedad civil, reforzadas por el estigma y la discriminación. La reducción de espacio incluye en muchos países la posibilidad de constituirse como organizaciones legales, hostigamiento en redes, desacreditación pública y violencia contra sus líderes. Este punto es clave, porque cuando se reduce el espacio de la sociedad civil organizada, se afectan los sectores más vulnerables.

Bienestar económico: Las dificultades para el acceso a un trabajo digno y el riesgo de vivir situaciones de acoso y violencia, refuerza y retroalimenta el riesgo de caer en la pobreza y en la inseguridad alimentaria. En particular, las personas transgénero tienen menos oportunidades de acceder al mercado laboral. Los datos muestran que los empleos se concentran en el sector de servicios y en el turismo, que fueron los más afectados por la pandemia. Aunque en Sudamérica la mayoría de los países han aprobado legislaciones de unión civil o matrimonio igualitario, la ausencia de esta legislación corta la posibilidad de beneficios económicos por la vida en pareja.

Salud: Los problemas se sitúan en el plano de la estigmatización y la discriminación, pero deben mencionarse también los derivados de la patologización médica, que sigue ocurriendo pese a que desde 1990 la OMS eliminó la homosexualidad como enfermedad. El caso de Colombia es una muestra clave: pese a ser uno de los diez países con un marco legal más amplio en términos de los derechos garantizados, es uno de los países en los que las terapias de conversión no son ilegales. A todo este marco se suman los problemas de salud mental y automedicación, agravados durante la pandemia.

Educación: Las personas LGBTI sufren mayor acoso escolar, violencia física y psicológica por falta de dispositivos institucionales y de implementación de políticas integrales contra la discriminación en ambientes educativos. Los sistemas educativos resultan en muchas oportunidades expulsivos para las personas LGBTI, resultando en mayores índices de ausentismo y deserción, con el consecuente impacto en el desarrollo de habilidades para la inserción social y económica y, como se mencionó anteriormente, con un aumento de probabilidad de caer en situaciones de pobreza e inseguridad alimentaria.

Se debe tomar en cuenta, además, que estos efectos se agravan cuando se consideran desde una perspectiva de género. Cuando se trata de mujeres, las proporciones decaen aún más.

Camino ya recorridos

En el año 2019 la UniReformada y la Iglesia Unida de Canadá, con el apoyo de Creas, convocaron a la Consulta

Internacional: Sexualidad Humana, Género y Diversidad, que convocó a instituciones de educación superior, seminarios teológicos, personas de iglesias, agencias de cooperación ecuménica, organizaciones cristianas de servicio, organizaciones de la diversidad, y plataformas de paz. Este encuentro tuvo como objetivo compartir experiencias, reflexionar sobre la realidad de las personas LGBTI en América Latina y el Caribe, y realizar propuestas para la reafirmación de derechos.

El intercambio colocó preguntas respecto a qué cambios se necesitan en las instituciones, en las prácticas y en nuestras comprensiones para responder a los desafíos en la región en los temas de justicia de género, inclusión y diversidad con un sentido transformador que apunte a la equidad y la paz. Derivó en un documento (en español e inglés) con los siguientes objetivos:

1. Proporcionar un marco de análisis en relación con temas de género y diversidad sexual en América Latina y el Caribe.
2. Presentar los estándares mínimos a nivel internacional sobre derechos en justicia de género y en relación con la población LGBTI.
3. Definir principios bajo los cuales las iglesias y organizaciones basadas en la fe (OBF) fomentan la inclusión y el respeto a la diversidad humana.
4. Delinear propuestas de acción pastoral y de incidencia pública y política en favor de la dignidad humana y el pleno ejercicio de derechos.

A partir de los diálogos en la consulta y la reflexión en Creas, destacamos algunos principios a tener en cuenta:

- La diversidad como una realidad que se expresa en todos los espacios sociales, incluyendo el espacio público, familias, escuelas, iglesias y espacios laborales, para nombrar algunos.
- El trabajo que se fundamenta desde la espiritualidad y la fe cristiana con un horizonte ecuménico que se proyecta hacia todas las expresiones de fe, que nos llama a la solidaridad con las personas afectadas por las desigualdades, la pobreza y las violencias. En este sentido, recuperando las conclusiones del encuentro del 2019, apuntamos a una inclusión que transforme comprensiones y relaciones, y se proyecte con un sentido de justicia social. Inclusión, para nosotros, es *koinonía*: “comunidad que se construye a partir del reconocimiento y valoración de la diversidad humana y de los dones de aquellos y aquellas excluidos de sus familias, sus comunidades e inclusive de sus iglesias. En una América Latina donde debemos comprender a la diversidad en contextos de violencia, pobreza e inequidad crecientes, la iglesia debe no solamente reafirmar identidades en la diversidad, sino también crear entornos amorosos en los que relaciones de mayor equidad y no violencia sean posibles.

Imaginamos comunidades de fe donde se confían responsabilidades a personas LGBTI para edificación de toda la comunidad, y para su empoderamiento a los fines de ser testimonio público de la vida en su plenitud”.

- La diversidad como valor y como proyecto sociopolítico, con un llamado a la unidad como estrategia que promueva y sostenga ese proyecto.
- El análisis y el trabajo desde las interseccionalidades, observando las causas de exclusión que se refuerzan (discapacidad, lugar de proveniencia, etnicidad, situación económica, género, etc.).
- La necesidad de basar las respuestas en el conocimiento y en función de estereotipos y prejuicios. Como se ha mencionado, las fuentes de datos oficiales son escasas, incompletas o inaccesibles, así como la disponibilidad de investigaciones sobre diversidad y desarrollo. En este sentido, vemos de gran importancia el contar con espacios para compartir análisis de contexto, testimonios y experiencias que puedan socializarse y visibilizarse.

Desafíos para las instituciones

Desde el trabajo de fortalecimiento de diaconía de iglesias, organizaciones basadas en la fe, organizaciones ecuménicas y organizaciones comunitarias, y en el contexto de un diálogo que se sostiene en las instituciones educativas, identificamos en conjunto (también con las experiencias narradas por docentes y estudiantes presentes en el conversatorio), los siguientes desafíos:

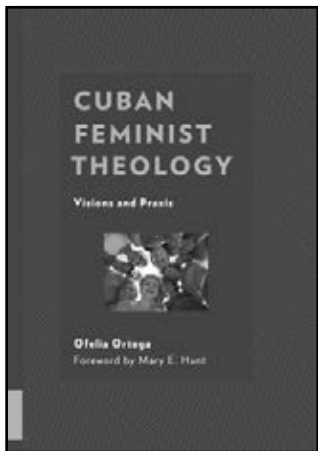
- Fundamentarnos en un paradigma de desarrollo sostenible y transformador, como lo define la Alianza ACT.
- Recuperar al conjunto de actores en los distintos procesos, para un trabajo en clave participativa. Esto incluye recuperar a los actores de la educación, incluyendo a docentes, familias, comunidad, iglesia.
- Fortalecer el trabajo desde saberes que dignifican y afirman derechos.
- Reafirmar el derecho a aprender y trabajar en un entorno seguro y habilitante que los equie en saberes, habilidades y valores de dignificación de las personas.
- Observar las metodologías y los cómo de nuestra acción, apuntando a que sean consistentes con los fines y objetivos de inclusión.
- En el campo educativo, poner atención sobre las didácticas, tanto en modalidades presenciales como en línea o híbridas.
- Implementar procesos de formación de liderazgo, y de formación del cuerpo docente en el caso de las instituciones educativas.
- Formular e implementar políticas y protocolos contra la discriminación y la violencia, y la promoción de espacios seguros de trabajo y aprendizaje.

- Recordar que estos cambios institucionales implican inversión de tiempo y recursos financieros.

Creas promueve los derechos de mujeres, jóvenes y diversidades bajo el principio de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030, a través de la acción del Fondo de Pequeños Proyectos.

[Fuente: Creas, Buenos Aires].

QUÉ LEER



***Cuban Feminist Theology: Visions and Praxis*, de Ofelia Ortega, Lexington Books/Fortress Academic, Lanham, Maryland, 2022**

Ensayos con ideas novedosas y necesarias que abarcan la totalidad de la carrera de la teóloga cubana Ofelia Ortega. Reunidos ahora como libro, abordan las realidades sociales, económicas y políticas de

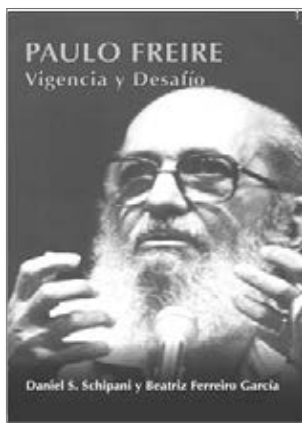
Cuba, el Caribe y América Latina como contextos de la teología feminista cubana; los desafíos del ecumenismo; la urgencia de las teologías feministas y liberacionistas entre los sistemas patriarcales y opresores de todo el mundo, y la importancia de la educación teológica.



***Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Método y desafíos*, de Gioacchino Campese, ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara, Guadalajara, 2017**

Enfocada en los migrantes más vulnerables a la discriminación, explotación y criminalización en las sociedades de tránsito y destino, en especial los indocumentados, la obra presenta un método para tratar

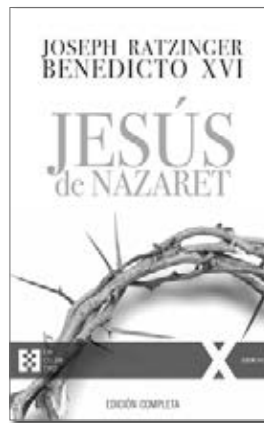
de responder a los desafíos de este tipo de movilidad humana a partir de la fe cristiana; esto es, para fundamentar una teología desde la realidad de las migraciones en la que se junte la teoría con la práctica, como dos elementos inseparables.



***Paulo Freire: vigencia y desafío. Pedagogía crítica para la educación cristiana y teológica*, de Daniel S. Schipani y Beatriz Ferreiro García, Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, 2022**

Este libro es un testimonio de aprecio por la extraordinaria obra de Paulo Freire. En su

primera parte, el texto aborda la filosofía educativa del pedagogo brasileño y traza las dimensiones clave de toda educación transformadora de inspiración freireana. En la segunda, expone el fundamento cristiano de su obra, seguido de dos aplicaciones ilustrativas de la vigencia y el desafío de su contribución para nuestro tiempo. La tercera, consiste en un testimonio múltiple de la pertinencia de la contribución de Freire a la práctica pedagógica y a la teoría de la educación en Cuba. Por último, el apéndice es una ventana a su personalidad y su pensamiento, abierta en sus propias palabras.



***Jesús de Nazaret (edición completa)*, de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, Ediciones Encuentro, Madrid, 2018**

Esta edición completa, en un solo volumen, de la obra por la que quizá su autor vaya a ser más recordado y tenga un influjo más duradero en el tiempo, junto con su renuncia al papado, contiene un estudio introductorio de Gerardo

del Pozo. Según sus palabras, “*Jesús de Nazaret* es un servicio del teólogo papa a la transparencia de la fe, que ha sido siempre la intención principal de Joseph Ratzinger como teólogo; y una defensa de la fe de los sencillos, que, además de ser una constante en él, ha constituido siempre el criterio inspirador de la intervención del magisterio de la Iglesia”. El texto fue publicado originalmente en castellano en tres tomos (2007, 2011 y 2012).

JORNADA TEOLÓGICA



Desafíos de la educación teológica en Cuba desde la perspectiva del SET



14 y 15 de febrero de 2023



Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.